



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**HISTORIA DE LA ORGANIZACIÓN FEMENINA
POPULAR
EN BARRANCABERMEJA: 1998-2008**

DIANA ZULEY BERNAL CUELLAR

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia
Bogotá, D.C, Colombia

2014

**HISTORIA DE LA ORGANIZACIÓN FEMENINA
POPULAR
EN BARRANCABERMEJA: 1998-2008**

DIANA ZULEY BERNAL CUELLAR

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Historia

Director:

Ph, D., Doctor, en Historia, Mauricio Archila Neira

Línea de Investigación:

Historia e Historiografía de los Movimientos Sociales en Colombia, siglo XX

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia

Bogotá, D.C, Colombia

2014

A mi familia, Camilo, Chelsea y Simón

A mi compañero de vida: Alex

A Adriana Guerrero Sánchez

“Conocerlas durante de una salida de campo y estando en Barrancabermeja, un almuerzo en un comedor popular comunitario, un par de vallas publicitarias con la frase: Las mujeres no parimos ni forjamos hijos e hijas para la guerra, una Conmemoración del día de la mujer, unos afiches de mujeres narrando su experiencia con la guerra y contra ella y una revista llamada La Mohana sobre los DD HH de la mujer, me presentaron la OFP”

Diana.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco la realización de esta tesis a la Organización Femenina Popular – OFP por permitirme adentrarme en su experiencia y reconstruir su historia.

También debo agradecer al profesor Mauricio Archila Neira de la Universidad Nacional de Colombia por su leal y oportuno acompañamiento como director de mi tesis.

A los compañeros y compañeras de la Revista Viento del Sur por permitirme una formación permanente y con conciencia social.

Al Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo – MODEP; al Movimiento Conciencia Latinoamericana – MCL por ser fuentes de inspiración y de lucha.

A las y los cómplices de sueños y utopías... que desde que comenzó esta historia me alentaron a culminarla.

Resumen

Esta investigación es una reconstrucción histórica de la Organización Femenina Popular – OFP, un colectivo de mujeres de la ciudad de Barrancabermeja en el Magdalena Medio que nace en 1972 y que aún se encuentra vigente. Además de su historia se presenta un análisis detallado del periodo 1998 – 2008 donde el paramilitarismo hace mayor presencia y consolida su control e impacta las organizaciones sociales como la OFP. Esta organización contó con un ambiente de movilización social histórica y con una cultura de rebeldía alimentada desde muchos frentes. El impacto del paramilitarismo fue definitivo para la población de Barrancabermeja desde el momento en que inició hasta finales de la década del 90 cuando el paramilitarismo consolida su control desde 2001. Organizaciones como la OFP encontraron formas para mantenerse y no permitir la terminación de su proceso a pesar del paramilitarismo, asumiendo como principios políticos la autonomía y la civilidad y como instrumentos de lucha el lenguaje y los símbolos para la defensa de los derechos humanos.

Palabras Clave:

Organización, popular, mujeres, Barrancabermeja, paramilitarismo, derechos, resistencias.

Abstract

This research is a historical reconstruction of the Popular Women's Organization - OFP, a collective of women in the city of Barrancabermeja in the Middle Magdalena born in 1972 and still in effect. 2008 where the paramilitaries becomes greater presence and consolidate its control and hits the social organizations like OFP - In addition to a detailed history of the period 1998 analysis is presented. This organization had a historic social mobilization environment and a culture of rebellion fed from many fronts. The impact of the paramilitaries was definitive for the town of Barrancabermeja from the moment we started until the late 90s when the paramilitary consolidates its control since 2001. Organizations

like OFP found ways to stay and not allow the termination of the process despite paramilitary providing political principles as autonomy and civility as instruments of struggle and the language and symbols for the defense of human rights.

Keywords:

Organization, popular, women, Barrancabermeja, paramilitary, picture, resisters.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	14
BALANCE HISTORIOGRÁFICO	17
APUESTA METODOLÓGICA.....	29
HIPÓTESIS	34
OBJETIVOS.....	35
CONTENIDO DE LA TESIS.....	36
CAPÍTULO 1: LA OFP EN LAS LUCHAS SOCIALES DE BARRANCABERMEJA.....	38
Referentes de Lucha.....	39
Los 60 y 70: nuevos actores, más movilización social	42
Con el paramilitarismo adentro.....	49
Una década de represión y resistencia.....	54
CAPÍTULO 2: LAS ORGANIZACIONES SOCIALES DE BARRANCABERMEJA OBJETIVO PARAMILITAR	61
El Proyecto Paramilitar, más que una lucha contrainsurgente	67
El des-encuentro: paramilitares y la cultura radical histórica de Barrancabermeja	70
El hecho no fue la masacre	73
Los paramilitares en los ojos de la Resistencia Civil.....	76
CAPÍTULO 3: LO QUE NOS HACE ORGANIZACIÓN ES QUE SOMOS MUJERES POPULARES	85
En búsqueda de su carácter.....	89
Sobre los actores... las actoras	90
Sobre el trabajo de las mujeres organizadas	93
Ampliando horizontes de acción	103

CAPÍTULO 4: L SUJETO COLECTIVO - IDENTIDAD DE LA ORGANIZACIÓN FEMENINA POPULAR.....	107
La cultura política de las organizaciones sociales	107
En el hacer... modos de ser y luchar	109
¿Cómo se proyectan en lo público?	114
Cuando las prácticas son las armas	118
El discurso de la mujer popular	125
Una respuesta pendiente	132
BIBLIOGRAFÍA.....	139

INTRODUCCIÓN

Antes de todo, ¿por qué la Organización Femenina Popular? Como muchas historias mi interés por estas mujeres nace por una experiencia, conocerlas durante de una salida de campo siendo una estudiante de pregrado de ciencias sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Estando en Barrancabermeja nos acercamos a procesos organizativos tan importantes como la USO y en medio de ello, un almuerzo en un comedor comunitario, un par de vallas publicitarias, una celebración del día de la mujer, unos afiches de mujeres narrando su experiencia con la guerra y una revista llamada La Mohana me presentaron la OFP. Me fui pensando en la importancia de que las mujeres se pensaran como seres políticos y en que las formas de luchar de esta organización parecían tener algo especial... pero solo fue al enterarme de que llevaban trabajando colectivamente –en ese momento- casi 40 años, que decidí adentrarme en su historia. La historia de unas mujeres que deciden reivindicar su papel en la sociedad ante una realidad adversa con acciones políticas y posiciones radicales en aspectos tan complejos como el conflicto armado.

Considero fundamental investigar históricamente sobre las organizaciones sociales por varias razones y de diferentes índoles tales como investigativas, historiográficas, políticas y metodológicas. En primer lugar, el aporte a la historia del país con reconstrucciones que contribuyen a ampliar la memoria histórica nacional, al poner en escena actores sociales poco visibles, como son las mujeres de los sectores populares de la región del Magdalena Medio, en especial de la ciudad de Barrancabermeja, además de reconocer la compleja realidad histórica de Colombia que subyace –en este caso- en la emergencia de procesos organizativos de resistencia civil en zonas donde la condición sociopolítica es más aguda, en territorios en donde la población desarrolla su vida en medio del conflicto armado entre el Estado y las guerrillas y más recientemente, los grupos paramilitares. Estos últimos constituyen un aporte importante desde el punto de vista investigativo, porque su estudio implica reconstruir la experiencia histórica de una organización social, su reacción y actuar como protagonista de una de las zonas del país (Barrancabermeja) que más cercana y profundamente vive la incursión de los paramilitares y que por lo tanto puede tener cosas que decir desde sus luchas que han subsistido a lo largo de cuatro décadas.

En segundo lugar, desde el punto de vista historiográfico la investigación presenta un reto importante porque sobre la OFP muy pocos han sido los trabajos que describen su trayectoria histórica. Si bien son diferentes los estudios que le dedican apartes a esta organización, cuestión que será evidenciada en el balance historiográfico, se centran en su participación política en diferentes procesos y hechos de lucha de la región del Magdalena Medio, en especial Barrancabermeja y no existe una aproximación meticulosa a la organización, que profundice en sus acciones, particularmente en el periodo 1998-2008.

En tercer lugar, muy relacionado con la historiografía está la oportunidad política de aportar al fortalecimiento de la memoria colectiva y social colombiana, a través de la recuperación de los procesos y los hechos en los que ha intervenido la OFP al tener la necesidad de organizarse y emprender luchas colectivas. Además, está el incentivo de poder contribuir a las causas de la organización relacionadas con la búsqueda de justicia y verdadero ejercicio de los derechos humanos, al volver objeto y sujeto de estudio histórico las condiciones y dinámicas que enlazan a las organizaciones sociales en un país como Colombia, a partir de la reconstrucción de su identidad, sus modos de hacer, la dimensión organizativa que las constituye y sus relaciones con otros actores de la sociedad. Para este fin es importante centrar la mirada en la relación de la OFP con los grupos paramilitares como un aparte analítico de la reconstrucción histórica que evidencie las condiciones de la OFP para permanecer.

En último lugar -no menos importante- desde el punto de vista metodológico subyace el interés de valorar la experiencia histórica de la OFP como una historia social (*historia desde abajo*), desde un análisis profundo de la participación política de la organización dentro del conflicto social y político del país, agudizado en la región del Magdalena Medio, en particular en el periodo 1998-2008. Por esto se tratan de analizar las dinámicas y condiciones de emergencia de nuevos sujetos sociales, como los son las barranqueñas de los sectores populares dedicadas a la lucha por el mejoramiento de sus vidas, sus familias y la sociedad, teniendo como fuente central el testimonio vivo de las integrantes de la organización.

Reconstruir la experiencia histórica de la Organización Femenina Popular (OFP) me permitirá mostrar la manera en que aparece en la vida social de Barrancabermeja como sujeto colectivo desde sus orígenes hasta hoy, cuando sus acciones siguen vigentes. Evidenciaré los efectos de los grupos armados ilegales paraestatales en la región del Magdalena Medio, particularmente en la ciudad de Barrancabermeja haciendo énfasis en el periodo 1998-2008. Partiendo de un tratamiento marginal desde la investigación histórica para organizaciones como la OFP se reconoce la necesidad de aproximarse a la ‘historia total’ de la organización, es decir, recorrer los 40 años de su vida organizativa como aporte a la memoria social de la región del Magdalena Medio aunque la intencionalidad central de esta apuesta es desentrañar el sujeto OFP una vez se materializa la presencia de los grupos paramilitares en el periodo mencionado, tomando como referente la masacre del 16 de mayo de 1998.

Las preguntas que me guían son: ¿Qué significó para esta organización la presencia y acción directa de los paramilitares en su actuar? y sobre todo, ¿qué transformaciones hubo en las luchas sociales de la región? Al respecto, llaman la atención los cambios que sufre la OFP en este mismo periodo (1998-2008), por ejemplo, su ampliación hacia otras regiones del país y la consolidación del vínculo con el Movimiento de Mujeres en Contra de la Guerra en el año 2000. Es pues mi interés encontrar los rasgos que definieron esos cambios en razón de una experiencia histórica organizativa y con relación al fenómeno del paramilitarismo. Para lograr lo anterior, se hace necesario reconstruir su historia en el marco de su capacidad de permanencia y de acción en el territorio nacional, concretamente en el Magdalena Medio y la ciudad de Barrancabermeja, que ha sido foco histórico de desarrollo y de confrontación política en el país.

El periodo señalado (1998 – 2008) corresponde a un momento de trabajo de la organización permeado por la presencia de grupos paramilitares en la ciudad sin que esta delimitación se convierta en una camisa de fuerza, puesto que el ejercicio historiográfico irá arrojando momentos, etapas y hechos en aras de presentar una visión profunda de la organización desde su interior, una panorámica general de lo que han sido sus 40 años de vida

organizativa. En paralelo, será fundamental analizar la emergencia de los grupos paramilitares en la región y su consolidación en la ciudad como un actor de confrontación directa con las organizaciones sociales y populares como la OFP.

Esta delimitación temporal tiene como contexto etapas constitutivas en la vida de la OFP como sus orígenes en los inicios de la década del 70; los años 80 marcados por el proceso de consolidación de la organización; la década del 90, caracterizada por el posicionamiento de los grupos paramilitares en la ciudad de Barrancabermeja y en general en la región del Magdalena Medio con la arremetida de estos grupos contra movimientos y organizaciones sociales y políticas de la región, donde colectivos como la OFP respondieron con acciones enfocadas al cumplimiento de sus objetivos como organización, en función de su propia expansión y consolidación en la ciudad, llegando al siglo XXI con una experiencia de casi 30 años, cuyas demandas y luchas cobraron un carácter nacional, al vincularse al Movimiento de Mujeres en contra de la Guerra, movimiento desde el cual la organización se proyectó durante el siglo XXI por diferentes regiones del país, con un trabajo fuerte alrededor de la defensa de los derechos humanos y de la mujer.

En síntesis, esta apuesta trata de reconstruir la experiencia organizativa de la Organización Femenina Popular (OFP) en la región del Magdalena Medio donde se ubica la ciudad de Barrancabermeja, nicho de la Organización. Me concentro a partir de 1998 hasta el año 2008, periodo en el cual la organización atraviesa uno de los momentos de mayor confrontación política de su historia, con la presencia e incursión de grupos paramilitares y su sistemática intención por controlar la ciudad y ponerla bajo el dominio de sus propias reglas.

BALANCE HISTORIOGRÁFICO

Para hablar de la Organización Femenina Popular se hace necesario señalar las maneras en que ha sido descrito este proceso por diferentes autores y autoras que se han interesado en dedicar unas páginas a la organización. Es importante aclarar que son menciones enmarcadas en estudios sobre la región del Magdalena Medio, en particular las dinámicas de la ciudad de Barrancabermeja que si bien coinciden en rescatar el lugar de la OFP dentro

de la participación de los sectores y organizaciones populares de la ciudad, en especial en la zona nororiental desde inicios de la década del 70, no pasan de dar un tratamiento marginal, como por ejemplo en estas palabras escritas por el franciscano y científico social Mario Toro en un trabajo realizado en el Instituto Católico de París y presentado como tesis de grado en la Especialización en Antropología Social el cual tuvo como centro de análisis la Parroquia de la Sagrada Familia en Barrancabermeja, que fue un sector de gran importancia para el desarrollo de la OFP: “La Organización Femenina Popular (OFP) que nació de la Pastoral Social de la Diócesis, y que tiene en cuenta a la mujer, en la promoción y defensa de sus derechos. Se preocupa por sensibilizar a la mujer sobre su papel en la sociedad”¹.

Con un tratamiento más amplio está el trabajo realizado por el ingeniero Juan de Dios Castilla de la Universidad de los Andes² que se refiere a la OFP como parte de los trabajos sociales realizados por la Iglesia en la ciudad en cuanto a la movilización y articulación de los movimientos sociales desde la década del 70. Según él, las mujeres se articulan en la Federación de Amas de Casa en el año de 1972, alrededor de la capacitación popular, formación – concientización y la organización popular, nicho que dará vida a la Organización Femenina Popular. Su mención a ellas las reconoce como un colectivo que se fortalece desde principios de unidad, no solo entre las mujeres sino con otras organizaciones sociales populares. El autor llama la atención sobre los móviles organizativos de la Iglesia, en particular desde la Pastoral Social, interesada en influenciar de manera directa en la formación y organización de las mujeres de la ciudad.

También de la Universidad de los Andes el ingeniero Carmelo Briceño³ realiza un trabajo sobre la articulación del sindicalismo petrolero con el movimiento cívico popular y la población en general. En este texto, la OFP es vista como

¹ Mario Toro Puerta, *Pendientes de un Hilo. El proceso de desafiliación en un sector de Barrancabermeja*, Bogotá, editorial Bonaventuriana, 2004, p 214.

² Juan de Dios Castilla, *Participación Popular y Movimiento Social: Barrancabermeja 1971 – 1985*, Tesis de Grado Bogotá Universidad de los Andes, 1989.

³ Carmelo Briceño, *Articulación Político Ideológica del Sindicalismo Petrolero con el Movimiento Cívico Popular en Barrancabermeja*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1993.

“una agrupación de mujeres de los barrios populares, que pretende elevar el nivel de educación y capacitación de sus afiliadas (...) compuesta por Clubes de Amas de Casa y Comités Femeninos de los barrios populares... Es producto del trabajo de la Iglesia Católica en los barrios populares de Barrancabermeja y ha participado activamente en la Coordinadora Popular y por eso es tomada como ejemplo de las organizaciones que hacen parte del Movimiento Cívico Popular de la ciudad”⁴.

Dentro de su análisis están incluidas dos entrevistas realizadas en octubre de 1992 a las dirigentes de la OFP, Matilde Vargas y Yolanda Becerra. El lugar dado por el autor a la organización es cercano al de la Unión Sindical Obrera (USO) en el rol de catalizador de las luchas sociales, así como articulador de intereses y necesidades de la población. Sobre este autor es notorio el interés por trasponer las respuestas de los entrevistados a sus propias conclusiones sobre la influencia de la USO y su relación con las necesidades de la población de Barrancabermeja. Es claro en los testimonios de estas mujeres la noción de su lugar como dirigentes de la OFP y como parte del Movimiento Cívico Popular, como lo ilustra la respuesta dada por Yolanda Becerra a la pregunta de si la USO podría opacar a organizaciones como la OFP: “yo creo que cada uno tiene sus espacios. Pienso que la OFP hace su aporte, desde su espacio que es la mujer; de hecho nosotras en muchas reuniones como Coordinadora Popular que se realizan en la USO como sede... hacemos aportes desde el espacio, aportes diferentes pero nos complementamos”⁵.

Desde posturas similares a las asumidas por las dirigentes de la organización en su repuesta sobre la USO y las luchas cívicas populares, se encuentra una reconstrucción de la historia del sindicato petrolero⁶, en la cual la OFP es reconocida como un colectivo de mujeres de importancia para Barrancabermeja por su trayectoria y por su aporte a las luchas femeninas y en general de apoyo a la población. La primera mención es relacionada con el Primer Encuentro Nacional de Comités Femeninos de la USO realizado en 1981 que no logra trascender más allá de la convergencia de mujeres en torno al trabajo petrolero; lo contrario

⁴ *Ibíd.* p. 104.

⁵ *Ibíd.* p. 112.

⁶ Renán Vega, Luz Ángela Núñez Y Alexander Pereira, *Petróleo y Protesta Obrera. La USO y los trabajadores petroleros en Colombia*, Bogotá, Corporación Aury Sará Marrugo y Unión Sindical Obrera – USO, 2009.

a la OFP, que para ese momento ya cumplía nueve años de constitución “adelantando cruciales luchas a favor de las mujeres del Magdalena Medio y de toda la población de la región”⁷. La segunda mención sobre la organización tiene que ver con la Coordinadora Popular de la cual la OFP hizo parte junto con otras 38 organizaciones, cuyo objetivo común era el mejoramiento de sus condiciones de vida.⁸

La tercera mención en la narración histórica es cuando se explican las dinámicas que acontecieron durante la huelga de 2004 dirigida por la USO. En ella, se destaca la participación femenina incluyendo los sectores de mujeres organizadas como la OFP, quienes son valoradas como herederas del legado de personajes como Manuela Beltrán y Policarpa Salavarrieta en pasquines de circulación interna del sindicato petrolero⁹. Una última mención se encuentra en el apartado de siglas y abreviaturas donde la OFP es descrita así:

“Sus orígenes se remontan a 1972, cuando un grupo de mujeres del sector nororiental de Barrancabermeja inicia un proceso organizativo bajo la dirección de Pastoral Social. A partir de 1988 se independiza de la iglesia y en la actualidad es un actor social y político importante en la región del Magdalena Medio, por su trabajo de resistencia contra la guerra y en defensa de los derechos de las mujeres y los pueblos. Históricamente la OFP ha apoyado las luchas de la USO”¹⁰.

De esta obra se reconoce, además de lo citado textualmente, la participación que las mujeres de la OFP fueron tejiendo en las luchas sociales de Barrancabermeja. Llama la atención que su aporte como organización se desliga del amparo de la Iglesia y más bien se entrelaza fuertemente con procesos populares cuyos liderazgos fueron creciendo, resaltando su vigencia y capacidad de permanencia. Desde el punto de vista historiográfico son importantes los aportes de Vega, Núñez y Pereira en el tratamiento de la organización porque introduce una perspectiva de contexto en el cual están inmersas las acciones de la OFP, aunque deja por fuera al colectivo de sus análisis sobre la incursión paramilitar y

⁷ *Ibíd.* p. 353.

⁸ *Ibíd.* p. 357.

⁹ *Ibíd.* p. 427.

¹⁰ *Ibíd.* p. 474.

posterior consolidación de este grupo armado en Barrancabermeja y en la región del Magdalena Medio porque no es mencionada asumiendo ningún rol.

También se encuentra una investigación reciente de Martha Cecilia García la cual centra su análisis en Barrancabermeja, catalogándola como una ‘ciudad en disputa’¹¹, donde nuevamente la OFP es mencionada tangencialmente para ejemplificar el surgimiento de organizaciones de sectores populares que emprendieron diferentes acciones en favor de la recuperación de tierra y la obtención de servicios. En esta investigación se destacan cronológicamente: 1971, año en que nacieron en el seno de la Pastoral Social los Clubes de Amas de Casa; 1979, año en que los clubes se unen y se denominan Organización Femenina Popular como programa de la Pastoral; y 1988 como el año que marca su independencia¹². Líneas después se presenta un párrafo extraído de la página web (hoy reemplazada por un blog) de la organización donde es resaltado por ellas mismas su trabajo desde el año 1996 donde dicen haber madurado su

“propuesta política de Mujeres en Contra de la Guerra a partir de la iniciativa de ‘Cadena de Mujeres Contra la Guerra y por la Paz’, a través de cual hemos impulsado y ejercido resistencia civil y autónoma desde las mujeres y acuñado nuestro lema ‘Las mujeres no forjamos ni parimos hijos e hijas para la guerra’. En Barrancabermeja la Organización Femenina Popular hace parte del Espacio de Trabajadoras y Trabajadores de Derechos Humanos y ha formalizado alianzas con la Iglesia Católica, el Programa de Desarrollo y Paz, sindicatos y grupos de mujeres de la región”¹³.

La autora incluye un apartado de otra investigación para señalar otros atributos de la OFP

“Hoy en día la OFP se presenta como una posible opción política, en su resistencia al empobrecimiento y a la exclusión que se articula en la defensa de las libertades, los derechos, la vida, el salario y el trabajo y lucha por la reconstrucción de los espacios intervenidos por la espacialidad de los actores armados. Hoy están en el empeño de defender los derechos

¹¹ Martha Cecilia García, “Barrancabermeja: Ciudad en permanente Disputa”, en Archila y Otros. *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio. 1990 – 2001*, Bogotá, ediciones Antropos, CINEP, 2006.

¹² *Ibíd.* p. 272.

¹³ www.ofp.org.co consultada en 2008 como página web hoy transformada en blog.

económicos, sociales y culturales de las mujeres de Barrancabermeja, Puerto Wilches, San Vicente, Cantagallo, San Pablo, Yondó y Bogotá”¹⁴.

García vuelve a nombrar la organización en el marco del II Foro Nacional de Solidaridad convocado por los sindicatos petroleros, realizado a principios de 1980, para señalar su participación en la naciente Coordinadora de Solidaridad y Conflictos, como representante de los sectores populares. Luego en 1981 cuando la Pastoral impulsa la creación de la Coordinadora del Sector Nororiental de la cual la OFP hizo parte¹⁵.

En el marco del análisis de los alcances de la protesta en Barrancabermeja se señala que a un año de la masacre del 16 de mayo de 1998 perpetrada por el paramilitarismo sesionó en la ciudad “el Tribunal Internacional de Opinión (TIO) con el objeto de esclarecer los hechos; luego, las mujeres de distintos países marcharon (...) en un gesto de solidaridad con la OFP y con la población barranqueña, y desde 1995 las Brigadas Internacionales de Paz hacen presencia y acompañan a líderes y organizaciones sociales”¹⁶. Más adelante se explicará como la instauración del orden paramilitar pondrá en peligro las organizaciones de mujeres con prácticas sistemáticas de amenaza y persecución, y la autora aporta una denuncia de la OFP al respecto¹⁷.

En líneas generales, a Martha Cecilia García le interesa mostrar a la Organización Femenina Popular metida de cabeza en las luchas sociales de Barrancabermeja y cada alusión relaciona momentos de participación donde quedan claros los móviles de acción. Si bien la OFP no es el centro de su reflexión, en el marco del análisis del conflicto social de la región del Magdalena Medio la organización se destaca ya sea por su postura de resistencia o por ser víctima de los grupos armados en disputa, en particular de los paramilitares.

¹⁴ Cita extraída por la autora de Fabián Ramírez y Felipe Osorio, Barrancabermeja: *Configuración Territorial y Conflicto Social*, Bogotá, tesis de grado para optar al título de Geógrafo, Universidad Nacional de Colombia. 2004.

¹⁵ Martha Cecilia García, *Barrancabermeja: Ciudad en permanente Disputa*, en Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio. 1990 – 2001, Bogotá, ediciones Antropos, CINEP, 2006. p. 274.

¹⁶ *Ibíd.* p. 284.

¹⁷ *Ibíd.* p. 299.

Hasta el momento, los trabajos retomados para este balance historiográfico son investigaciones sociales interesadas en comprender la realidad histórica de Barrancabermeja y/o de la región del Magdalena Medio desde diferentes ángulos. Salvo las últimas dos obras la mención sobre la OFP no está acompañada de análisis concretos que permitan avanzar en el conocimiento de este colectivo de mujeres. Más bien se destaca nivel de concordancia en los primeros momentos y acciones de la organización, aunque no habría un acuerdo total frente a sus orígenes, porque ha dependido de las versiones de las cuales se ha extraído la información. En un discurso planteado por Jacqueline Rojas, integrante de la organización, se plantea que el padre Eduardo Díaz es su fundador¹⁸. Y en una entrevista con el padre Díaz¹⁹, hablando sobre el mismo hecho, señala su extrañeza al no considerar su llegada en el año de 1970 y su posterior incorporación a la Parroquia Las Granjas como el referente del inicio de la organización, ya que él remonta su origen unos años atrás cuando los sacerdotes Beltrán y López inician junto con “el grupo de Sofía” el trabajo con las mujeres de los barrios populares del sector nororiental de la ciudad en torno a la capacitación en la década de los sesenta.

Como ya se dijo, las últimas dos obras ofrecen información más amplia porque profundizan en el componente histórico haciendo visibles elementos de contexto y análisis sobre la experiencia de la OFP en Barrancabermeja y en la región del Magdalena Medio. Además establecen vínculos entre el fenómeno paramilitar y las organizaciones sociales, identificándolas como obstáculos importantes para la consolidación del paramilitarismo ya sea por el trabajo realizado con la población y/o por la resistencia que agencian con sus acciones y posturas. Sus aportes serán utilizados en el desarrollo de mi tesis de manera puntual y como puntos de referencia para los análisis del contexto social y político regional y local.

Recogiendo de lo que la propia organización ha producido sobre sí misma y su historia, se encuentra una sistematización de experiencias elaborada por el equipo de la Pastoral Social

¹⁸ Intervención hecha por Jackeline Rojas presidenta de la OFP, en la instalación de la Tercer Asamblea Nacional de la coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales de Colombia, Bogotá, localidad de Ciudad Bolívar, octubre 18 y 19 de 2008

¹⁹ Conversación personal con el padre Eduardo Díaz. Bogotá, octubre 22 de 2008.

de la diócesis de Barrancabermeja que cubre la década del 70 y la primera mitad de la década del 80²⁰. En este trabajo presentan internamente a la organización haciendo énfasis en su proceso de consolidación, aportando datos claves como la fecha de formalización jurídica de la OFP el 22 de octubre de 1979 y la narración de las transformaciones de los Clubes de Amas de Casa que fueron la base para la posterior conformación de la organización, como los cambios en el proceso de formación y capacitación el cual fue uno de los ejes centrales de las acciones de la Pastoral y el fundamento para las mujeres integrantes de los clubes. También se destaca la amplia participación de otras organizaciones cuya representación se daba por otros comités femeninos, que hacían parte de la estructura interna de sindicatos como la USO, Sintrafercol, Sintraferroviarios, Sintraofiba y Emposan, los cuales ayudaron a fortalecer el movimiento cívico popular y a nivel local y regional a la OFP, aunque no explica cómo y desde qué acciones conjuntas se dio ese proceso.

También se presenta una síntesis de su origen y desarrollo organizativo como evidencia del acumulado de su experiencia. Esto a través de folletos y/o cartillas y en la web,

“¿Cómo Surgimos? Nuestro sector nace en 1972 en el sector nororiental de Barrancabermeja como una propuesta de la Iglesia Católica para organizar a las mujeres en torno a la superación de la violencia intrafamiliar y el sometimiento de las mujeres. ¿Cómo crecimos? Lo que inició en Barrancabermeja como un proceso organizativo de base local, fue ampliándose hacia la región del Magdalena Medio, a cinco municipios más, donde consolidamos nuestro trabajo regional a partir de 1995”²¹.

En esta breve referencia la OFP se ubica como hija de la Iglesia Católica, una hija que nació en un contexto donde las mujeres eran maltratadas y vivían en condiciones de sometimiento, una realidad y problemas más sentidos y el trabajo para solucionarlos. Mencionan un crecimiento de lo local a lo regional donde el referente temporal es el año

²⁰ Pastoral Social Diócesis de Barrancabermeja, *Experiencia de trabajo 1971 a 1986*, documento de trabajo – fotocopias, 1986, pp. 73-88.

²¹ <http://organizacionfemeninapopular.blogspot.com> en el link “qué es la OFP”

1995, pero no profundizan en las circunstancias de su expansión y las dinámicas de trabajo utilizadas.

Sin embargo, si se trata de aproximaciones históricas que centren su atención en la OFP, lo más cercano a ello es el trabajo de la antropóloga Patricia Madariaga como integrante del grupo de movimientos sociales del CINEP²². Inicia su artículo planteando:

“La Organización Femenina Popular – OFP- resulta especialmente llamativa por la forma como en ella confluyen particularidades de género, de clase, regionales y políticas. Su trayectoria, iniciada en la región central del río Magdalena en la década de los setenta, refleja y dinamiza una serie de transformaciones en la vida social, económica, política y militar del país, convirtiéndola en agente importante de procesos de construcción social y oposición a la guerra en un contexto altamente complejo”²³.

Desde esta postura Patricia Madariaga realiza un trabajo juicioso que analiza en primera instancia el contexto de los movimientos de mujeres en Colombia para señalar algunos de sus rasgos definitorios en cuanto a origen y consignas de lucha. De lo dicho por la autora se destaca el compromiso permanente de las mujeres con la defensa de la vida y el rechazo a la guerra, así como el desplazamiento forzado como tema central de sus reivindicaciones, una y otra consigna vinculadas a la realidad del conflicto social y político colombiano. También el trasegar político que han tenido que cruzar las mujeres entre lo público y lo privado y cómo las organizaciones femeninas han aportado a una resignificación de estos escenarios cuestionando los roles tradicionales y transformando las formas comunes de hacer política. Estos y otros análisis que sobre la OFP realiza Patricia Madariaga no se agotan en este balance historiográfico, por lo que su riqueza se irá retomando durante el desarrollo de la tesis.

²² Patricia Madariaga. “La Organización Femenina Popular del Magdalena Medio: logros y conflictos de un movimiento de mujeres en Colombia”, en Mauricio Archila y otros, *Una Historia Inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Bogotá, CINEP, 2009.

²³ *Ibíd.* p. 1.

Un segundo trabajo con perspectiva histórica es la investigación de Doris Lamus Canavate²⁴. En este realiza un estudio del movimiento de mujeres en Colombia durante el periodo de 1975 – 2005. Señala los cambios en las luchas sociales en cuanto a sus protagonistas, destacando a las mujeres como un actor distinto a los sujetos colectivos tradicionales (guerrillas, partidos, sindicatos) entre otras razones, porque sus demandas responden a criterios diferentes al de clase, como por ejemplo la lucha por la inclusión. En su trabajo aporta un análisis sobre la emergencia de lo femenino desde el movimiento de mujeres, partiendo del marco de América Latina hasta dimensionar escenarios regionales de la Costa Caribe y el Nororiente colombiano. En este último, le dedica varias páginas a la OFP referenciando su experiencia organizativa desde su componente político.

Lamus destaca inicialmente dos momentos en la historia de la organización, que para efectos de esta investigación llega hasta el 2006. Un primer momento muy relacionado con la iglesia hasta 1988 y un segundo momento en donde la organización se consolida en procesos de autonomía que la autora describe en una relación constante entre la clase y el género. Desde aquí explica una apuesta política de mujeres populares que resisten a la presencia del paramilitarismo articuladas en un movimiento de mujeres en contra de la guerra teniendo como bandera la defensa de la vida. De este trabajo se deriva un valor descriptivo importante, sobre todo por la entrevista realizada a Yolanda Becerra, dirigente de la organización, que utiliza a profundidad.

En una investigación de María Carolina Alfonso Gil para su tesis de maestría en estudios sociales se realiza un análisis de la OFP en el marco de los procesos identitarios que configuran a las comunidades, haciendo énfasis en las políticas que la organización ha construido en su experiencia con la intención de aportar a la reconstrucción de la memoria colectiva. Según la autora, la mujer ha ocupado un papel determinante para enarbolar procesos olvidados y/o para denunciar a quienes quieren acallar la historia de los pueblos. En sus palabras: “esta organización fundada en 1972 tiene un proceso político caracterizado por la disputa con el Estado y diferentes actores armados, la maternidad como bandera

²⁴ Doris Lamus. *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia 1975-2005*. Bucaramanga. ICANH. 2010.

política, referida a la reivindicación de la mujer madre como defensora de la vida y en contra de la guerra, y la defensa de los derechos humanos”²⁵. Su trabajo aporta de manera significativa en la comprensión de la apuesta política cultural de este colectivo de mujeres en los usos de la memoria asumiendo ésta como un campo de disputa y lucha social importante que claramente dará pautas en la caracterización y análisis de las prácticas de la organización.

Este balance historiográfico genera algunas conclusiones de distinto orden. En primer lugar, desde el punto de vista historiográfico los hallazgos encontrados evidencian un reconocimiento de la organización en los procesos sociales de la ciudad de Barrancabermeja, pero no hay alusiones cercanas a profundizar en su participación de una forma metódica, salvo la investigación de Patricia Madariaga que alcanza niveles de análisis importantes desde el punto de vista histórico pero que son insuficientes en la comprensión de la experiencia organizativa de estas mujeres –que ya completa cuarenta años– y de la cual es posible extrapolar reflexiones acerca de las razones de su vigencia y los elementos que componen sus prácticas.

En segundo lugar, desde el punto de vista investigativo, siendo esta organización un colectivo vigente en la realidad social, sus integrantes y sus testimonios se convierten en una de mis principales fuentes de información. En tercer lugar, desde el punto de vista analítico, cuestiona el debate sobre la mujer en la ciudad de Barrancabermeja el cual tiene que ver con un tema poco explorado y que ofrece una riqueza analítica importante por las características de la organización, por ejemplo el uso de la denuncia y lo simbólico como expresión de lucha de estas mujeres en pro de poder entender su aporte a la transformación social y política de la realidad colombiana.

Con relación a las fuentes primarias, en esta investigación se hace uso de testimonios, prensa y la web que arrojan información de la historia de la organización tomando como centro el periodo 1998 – 2008 para alimentar el análisis de las transformaciones políticas de

²⁵ María Carolina Alfonso G. “Barrancabermeja: tras las huellas de la memoria de la Organización Femenina Popular” en *Revista Colombia de Educación*. Bogotá, No. 62. Primer semestre de 2012.

la Organización Femenina Popular con relación al proceso de paramilitarización que vivió en estos años la región del Magdalena Medio, donde hubo presencia y control directo en la ciudad de Barrancabermeja, sin desperdiciar todas aquellas menciones que sobre sus inicios y desarrollo organizativo puedan aportar estas fuentes.

Los testimonios usados fueron conversaciones que compartieron conmigo personas cercanas o directamente involucradas con la organización, los cuales contribuyeron profundamente a la reconstrucción de los hechos que marcan su historia, siendo una falencia recoger experiencias de personas ajenas al colectivo. En el caso de la prensa, en lo local y regional los hallazgos sobre la OFP son abundantes, contrario a la prensa nacional donde las referencias a la organización son mínimas. El archivo de prensa estará a cargo del periódico regional *Vanguardia Liberal* y el periódico local *Mujer Popular* y la revista *La Mohana*, ambos de realización propia de la organización.

En la web, se halla información para fundamentar el análisis del impacto del paramilitarismo en la población y las organizaciones sociales y sus familiares. A partir del año 2001, se encuentran registros de desapariciones, desplazamientos, persecuciones y asesinatos por parte de los grupos armados, donde la OFP se pronuncia públicamente denunciando las acciones del paramilitarismo. También, se encuentran algunos artículos y/o comunicados de otros colectivos que relacionan a la organización en sus pronunciamientos y que según la necesidad serán incluidos a lo largo de la tesis. Sobresale la publicación virtual *Voces de Mujeres* que aparece desde el año 2001 en reemplazo de la publicación impresa del periódico *Mujer Popular*.

Otra fuente de importante valor en la investigación fueron los testimonios de la población civil y las organizaciones y movimientos sociales de Barrancabermeja y en general de la región del Magdalena Medio, recogidos en la base de datos de violación de los derechos humanos del equipo de investigación del CINEP Noche y Niebla²⁶. Allí está presente un

²⁶ CINEP y CREDHOS, “Barrancabermeja, la otra versión. Paramilitarismo, control social y desaparición forzada 2000-2003”, Revista *Noche y Niebla*. Bogotá. No. 3, Banco de Datos de Violencia Política, 2004.

sinnúmero de casos, la mayoría relacionados con el fenómeno paramilitar y su consolidación y del cual afirman:

“Masacres, homicidios múltiples, asesinatos selectivos y desaparición forzada condujeron a las AUC a obtener el control de gran parte de Barrancabermeja, entre 1999 y 2001. A pesar de lo cual esta organización paramilitar no ha detenido la persecución a los desplazados, a la Organización Femenina Popular OFP, a los activistas de derechos humanos, especialmente la Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos – CREDHOS, a miembros de la junta de acción comunal, de la USO y de los sindicatos de las empresas públicas del municipio, a los activista políticos”²⁷.

APUESTA METODOLÓGICA

Esta investigación se ubica dentro de dos lugares distintos que corresponden a las diferentes perspectivas en que se ve involucrado el abordaje y análisis de un fenómeno sociopolítico, en este caso la experiencia de la OFP como organización social a lo largo de sus 40 años de existencia. Estas son: la perspectiva de la ciencia social histórica, enmarcada en la *Historia Social* con un interés particular en utilizar algunas reflexiones propias de la *Historia desde Abajo* y la perspectiva teórica encaminada a la comprensión de las organizaciones sociales para dimensionar a la OFP desde su identidad, sus modos de hacer, sus relaciones con otras organizaciones y actores y su estructura organizativa.

Historia Social – Historia desde Abajo

La historia de los movimientos sociales en la historia desde abajo tiene como protagonista a la población más empobrecida de las sociedades, un objeto y sujeto de estudio invocada por la *nueva historia* de inicios del siglo XX –a partir de 1930–, en palabras de George Rudé, la denominada ‘*multitud*’, que se convierte en un instrumento de análisis apto para la

²⁷ *Ibíd.* p. 88.

investigación histórica social, retomando principalmente la apertura con que este enfoque acoge como sujetos centrales de su análisis a los *sectores populares*²⁸.

Raphael Samuel²⁹ por su parte, señala que el estudio del pueblo o los pobres se remonta a finales del siglo XVIII en sociedades como Inglaterra, Francia e Italia donde nace el interés por estudiar la *cultura popular*. Categoría de análisis que ha permitido el reconocimiento de nuevos sectores sociales como pobladores urbanos, campesinos, grupos étnicos, migrantes y mujeres. Con el reconocimiento de otros sectores sociales viene también la emergencia de nuevas realidades sociales, en donde los estudios de la Historia Social tratan de penetrar en los elementos de la cotidianidad en los que se encarnan los patrones culturales de cualquier grupo social; sus dispositivos de resistencia y reelaboración de la cultura dominante y el papel de la misma en la posibilidad de configurarse como un proyecto alternativo de sociedad.

En este marco cobra relevancia la perspectiva que presenta la *Historia Popular* cuyas características - advierte Samuel-, están relacionadas con la reconstrucción de la acción de las clases subalternas en relación con la clases dominantes en un contexto cultural determinado que no pretende estudiar trivialidades o manifestaciones aisladas de la vida del pueblo, sino que es la forma de romper un silencio secular para posibilitar que los olvidados por las historias oficiales o institucionales hablen y faciliten la comprensión general de la sociedad. Además de ampliar el conocimiento del pasado, ensancha la base de la historia al reconocer que todos los seres humanos tienen una historicidad y unas experiencias subjetivas constituidas en su propia cotidianidad a lo largo de su experiencia como sujeto histórico.

²⁸ Al respecto ver, George Rudé, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730- 1848*, Madrid, siglo XXI editores, 1979; Edward Thompson, *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, editorial Crítica 1979; Edward Thompson, *Costumbres en Común*, Barcelona, editorial Crítica, 1991.

²⁹ Raphael Samuel, *Historia Popular, historia del pueblo; Historia Popular y Teoría Socialista*, Barcelona, editorial Crítica, 1984.

Entre la historia popular y el postulado de Antonio Gramsci sobre las clases subalternas³⁰, se reafirma la necesidad de estudiar la formación de los grupos sociales subalternos por el desarrollo y las transformaciones que se producen en el mundo de la producción económica y su origen a partir de los grupos preexistentes, de la que mantienen o no su mentalidad, ideología y fines. Acuñando el concepto de *cultura popular*, se refiere a los procesos de resistencia y enfrentamiento contra la dominación o de asimilación de la hegemonía ejercida por las clases dominantes, donde la historia de las clases subalternas es uno de los campos de conocimiento de construcción de esa cultura popular.

Proceso Investigativo

Esta tesis recoge elementos de la *Reconstrucción Colectiva de la Historia (RCH)* entendida según la perspectiva de Lola Cendales³¹ como una modalidad de producción de conocimientos que busca reconstruir la historia/memoria de hechos y procesos compartidos por colectivos sociales, involucrando activamente a sus protagonistas. Para ello, se implementaron algunas técnicas de activación de memoria con representantes de los momentos que fueran siendo identificados como fundamentales en la historia de la organización. Se hizo también uso de la investigación etnográfica desde las reflexiones de Rosana Guber³² con algunas de sus técnicas: observación participante, entrevistas a profundidad y grupos de discusión para la recolección de la información cualitativa en el desarrollo del trabajo de campo.

Otra de las técnicas utilizadas fue la bitácora o –en términos etnográficos–el diario de campo, instrumento de registro de experiencias y recolector de información proveniente de datos, documentos y personas que pudiesen servir de fuentes a lo largo de la investigación, en función básicamente de los caminos y virajes que pueda dar la misma, y que tengan el potencial para reconocer y comprender las dinámicas internas de la organización. Al

³⁰ Antonio Gramsci. Apuntes sobre el estudio de las clases subalternas. Criterios metodológicos, en Manuel Sacristán (compilador), *Antonio Gramsci, Antología*, México, editorial Siglo XXI, 1980.

³¹ Lola Cendales y otros autores, *Los otros también cuentan. Elementos para una recuperación colectiva de la historia*. Bogotá, Dimensión Educativa, 1990.

³² Rosana Guber, *La Etnografía. Método Campo y Reflexividad*, Bogotá, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, editorial Norma, 2001.

respecto, son importantes los aportes de Giovanni Sartori³³ sobre la necesidad del componente empírico en la investigación histórica, asociado al momento de la investigación que mayor riqueza puede arrojar para la definición de líneas teóricas e historiográficas, es decir, se refiere a un trabajo empírico inicial que privilegia la descripción y la formación de conceptos como puntos de partida, para organizar y sistematizar la información recogida. Por ejemplo, las bitácoras son útiles hasta un punto, “porque siendo experiencia el conocimiento empírico es aquel que describe el cómo y busca la comprensión de los hechos y los datos. El uso empírico, es un uso representacional del lenguaje, se basa en los hechos y el conocimiento producido es mediático”³⁴. En este caso, las bitácoras como instrumento tienen son importantes porque su búsqueda se preocupa por el cómo y por lo tanto, permitirá reconocer ciertas dinámicas de la organización. Aunque con alcance limitado, pues como menciona Giovanni Sartori la complejidad de las ciencias sociales está atravesadas por una producción lingüística de la formulación de leyes y fenómenos predecibles que hace necesarios ver esta técnica como un apoyo más que como un instrumento central.

Desde estos presupuestos metodológicos, el proceso investigativo comprendió momentos o etapas que respondiendo al enfoque planteado en líneas anteriores fueron flexibles y no propiciaron una secuencialidad lineal y cerrada en el desarrollo de la investigación. Tales etapas o fases son las siguientes:

Fase 1 - Generación de Condiciones Iniciales:

Esta fase requirió como actividad central el establecimiento de acuerdos con quienes militan e integran de manera activa la Organización Femenina Popular, con el fin de clarificar los propósitos y alcances de la reconstrucción, dejando clara la intención de realizar fundamentalmente una investigación histórica. Esto se cumplió con la búsqueda de personas que desde Bogotá pudieran contactar a integrantes de la organización, cuestión

³³ Giovanni Sartori, *La Política: Lógica y método en las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica. 1984.

³⁴ *Ibíd.* pp. 36 y 37.

que arrojó una comunicación vía telefónica cuyo resultado fue la realización de una carta formal explicando las intenciones de mi trabajo y solicitando el permiso para realizarlo.

Fase 2 - Revisión documental:

La actividad principal fue la revisión de información escrita de varios órdenes. En primer lugar, los estudios realizados sobre la región del Magdalena Medio, ojalá relacionados con la OFP; en segundo lugar, la prensa oficial, en gran medida regional y local, los registros oficiales y de manera particular, un rastreo de los diferentes comunicados y pronunciamientos provenientes de la organización; y en tercer lugar, los diferentes documentos de análisis presentados como disertaciones académicas y de denuncia por parte de la OFP.

Fase 3 - Trabajo de Campo:

Esta fase se realizó entre los años 2008 y 2010 e inició con acercamientos informales a personas que tuvieran relación con la OFP. El punto de partida fue mi participación en un encuentro nacional de la Coalición de Movimientos y Organizaciones de Sociales de Colombia (COMOSOC)³⁵ donde fue posible conversar y compartir con integrantes de la OFP, en particular con Yolanda Becerra, su principal dirigente. El resultado de este primer acercamiento fue el enlace y posterior encuentro con el padre Eduardo Díaz reconocido como el fundador de la organización por sus propias integrantes y del cual se recogió un testimonio con amplios elementos de contexto y menciones de la historia sobre todo de sus inicios.

El momento central de esta fase fue un viaje a Barrancabermeja en el año 2009 cuando se conocen personalmente las dinámicas de la organización, sus actividades e incluso, se convive con dos de sus integrantes en su casa familiar. Durante la estadía se experimenta la cotidianidad de la organización mientras se realiza revisión de prensa, siete entrevistas a

³⁵ Tercer Asamblea Nacional de la Coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales de Colombia, Bogotá, localidad Ciudad Bolívar, octubre 18 y 19 de 2008.

integrantes de diferentes trabajos y con márgenes de conocimiento disimiles³⁶ y recorridos por las instalaciones de algunas de las Casas de la Mujer.

Fase 4 - Triangulación y Análisis de la información:

Supuso la articulación de las fuentes en su distinto orden, el análisis de éstas en concordancia y contraste con el trabajo de campo a manera de síntesis interpretativa de la reconstrucción histórica de la experiencia organizativa de la OFP en el marco de su capacidad de permanencia.

Fase 5 – Redacción del documento final:

A pesar de ser la fase final, su construcción inició desde 2009 con elaboraciones parciales hasta el año 2013, en que se entrega la tesis como tal.

HIPÓTESIS

Tres hipótesis constituyen el centro de esta investigación ya que pretenden desentrañar cuestiones que requieren ser verificadas profundamente de la mano de fuentes primarias y por el análisis de la reconstrucción histórica.

En primer lugar, la experiencia histórica de la OFP, expresada en su presencia y participación directa durante casi 40 años en los procesos sociales y políticos de Barrancabermeja, ha contribuido a la **reconfiguración del tejido social** de la ciudad.

De la misma forma, su carácter *femenino popular* implica un sujeto social de reivindicación preciso: las mujeres de los sectores más pobres y vulnerados de la sociedad y sus familias, además de enfoques de lucha muy precisos, atravesados por la simbología, el lenguaje y la denuncia que me permiten afirmar **la construcción de una cultura política alternativa**

³⁶ De las cuales solo fueron incluidas cinco, por la pérdida fortuita del material de audio recolectado.

por parte de la organización, que entre otras cosas puede ser el factor determinante en su capacidad para permanecer.

En tercer lugar, el fenómeno del paramilitarismo que incursiona y se consolida en la región del Magdalena Medio y en la ciudad de Barrancabermeja puede entenderse como una estrategia político militar del Estado y los sectores dominantes del país que con su actuar impactan a las organizaciones sociales. Sin embargo, **la dinámica en la que se desarrolla tal impacto es afectada por la respuesta de las organizaciones sociales, en este caso la OFP** que no deja de funcionar a pesar de la presión de los paramilitares, sino que además incrementa la práctica de la denuncia de las acciones de estos grupos y pone en evidencia a las autoridades exigiendo permanentemente su intervención. Por lo que esta organización de mujeres se convierte en un sujeto colectivo que logra retrasar, si no disminuir, los efectos de la guerra a manos del paramilitarismo.

OBJETIVOS

El objetivo central de esta investigación es evidenciar los elementos que componen la experiencia histórica, bajo los cuales la Organización Femenina Popular logra permanecer y ampliarse a escala nacional, a pesar de ser parte del conflicto que desatan con mayor protagonismo (respecto a otros grupos armados), los grupos paramilitares en la ciudad de Barrancabermeja en el periodo de 1998-2008.

Un segundo objetivo es realizar la investigación histórica de la Organización Femenina Popular y convertirla en una ‘historia desde abajo’ cuya principal voz sea la de las mujeres.

Un tercer objetivo es aportar a la historiografía nacional y regional, dimensionando el papel de las mujeres populares en las luchas sociales y sus transformaciones una vez hacen parte del asedio de los grupos paramilitares.

Un cuarto objetivo es identificar y establecer de qué manera está estructurada la Organización Femenina Popular en su interior, teniendo en cuenta su carácter como organización.

Un quinto objetivo es evidenciar las prácticas que la Organización Femenina Popular ha consolidado en su quehacer cotidiano, como posturas políticas que permean la cultura en la que se encuentran inmersas.

CONTENIDO DE LA TESIS

Esta tesis se desarrolla en cuatro capítulos:

El primer capítulo titulado: *La OFP en las Luchas Sociales de Barrancabermeja*, sitúa el contexto en el cual esta organización consolida su experiencia histórica. Ubica las características sociales del país en el marco de la región del Magdalena Medio y más específicamente la ciudad de Barrancabermeja, haciendo especial énfasis en sus luchas sociales y los actores en conflicto.

El segundo capítulo titulado: *Las organizaciones sociales de Barrancabermeja, objetivo paramilitar* profundiza en las condiciones históricas de la incursión del paramilitarismo en la región del Magdalena Medio, centrando su atención en los hechos y las circunstancias de la entrada de este grupo armado a Barrancabermeja. Mostrando las diferentes consecuencias para la población y en particular para las organizaciones sociales de la ciudad, se evidencian elementos de resistencia en la OFP que le permiten enfrentar de una manera distinta los embates y la consolidación de los paramilitares.

El tercer capítulo titulado: *Lo que nos hace organización es que somos mujeres populares*, centra su mirada en la organización y caracteriza su estructura como sujeto colectivo, teniendo como referente las particularidades que subyacen a las organizaciones conformadas por mujeres.

El cuarto capítulo titulado: *El sujeto colectivo - Identidad de la Organización Femenina Popular*, analiza la cultura política de las organizaciones sociales, caracterizando las prácticas y discursos de la OFP. Se desarrolla la tesis de que parte del actuar de esta organización arroja elementos de resistencia distintos, que se aproximan a la constitución de una cultura política alternativa en la ciudad de Barrancabermeja como lo planteo en el quinto objetivo. Y por último se plantean unas conclusiones sobre los hallazgos de esta tesis.

CAPÍTULO 1: LA OFP EN LAS LUCHAS SOCIALES DE BARRANCABERMEJA

Gracias a la vasta tradición historiográfica que sobre Barrancabermeja existe, a esta región hay que entenderla desde dos perspectivas: su lugar estratégico en la economía nacional como foco portuario y de extracción de petróleo; y un desarrollo sociopolítico amplio basado en la profunda movilización de la población, y la presencia de las organizaciones sociales y sindicales y los grupos armados. Realidad recogida en la escritura histórica por diferentes científicos sociales como el historiador Mauricio Archila Neira³⁷ con su tesis de que Barrancabermeja esta soportada por una *cultura radical* que incluso puede generalizarse a todo el Magdalena Medio.

Este autor se refiere a Barrancabermeja como el nicho de una ‘cultura radical’ forjada entre el peso de la producción del petróleo en el municipio y la riqueza y diversidad de los inmigrantes. La presencia de la *Tropical Oil Company* (TROCO) en los albores del siglo XX, dejó una marca indeleble que trazó los rumbos futuros de esa zona del país. Esta empresa estadounidense presente desde comienzos de los años 20 manejó la riqueza del subsuelo de la región, alrededor de la explotación del petróleo.

Tanto la organización social como la espacial crecieron bajo el influjo de la economía norteamericana con la imposición según sus necesidades de la construcción de vías principales, las industrias para la producción, la ubicación estratégica de edificaciones como la iglesia y la estación de policía e incluso la separación de los barrios según la posición laboral en la empresa. Son tantos los alcances de la TROCO que fue un hecho legal (ordenanza No. 13 del 13 de abril de 1922) la disposición de declarar como municipio a Barrancabermeja para poder manejar y controlar las autoridades civiles y militares.

³⁷ Mauricio Archila, *Aquí Nadie es Forastero, Testimonios sobre la formación de una cultura radical: Barrancabermeja 1920-1950*, Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular CINEP, 1986.

La consolidación de un estilo de vida distinto a la lógica de los campesinos fue conflictiva por las maneras en que es concebido el capitalismo industrial y por consiguiente el manejo de una empresa multinacional. Y fue en esa relación un tanto contradictoria que Barrancabermeja se convirtió en centro de sometimiento laboral de los trabajadores, a la vez que centro económico nacional, mientras se mostró la capacidad de la TROCO para presentarse como benefactora de los pobladores.

Los cambios sufridos por la zona en los años 20 son de diversas índoles, entre ellas se destaca el crecimiento demográfico ocasionado por el gran número de trabajadores que llegaron en busca de una oportunidad laboral. Se hizo necesario un lugar de vivienda fijo tanto para los trabajadores del complejo petrolero, como para la cantidad de extranjeros profesionales u obreros relacionados con la industria del petróleo que también conformaron la ciudad. “De 415 habitantes que Barranca tenía en 1907 o de casi 900 en 1914, se pasó a cerca de 12.000 en 1927, la mitad de ellos trabajadores petroleros”³⁸.

Más aún, la transformación que tuvo la ciudad alcanzó niveles sociales y económicos amplios, “caracterizada por una economía petrolera de enclave, la cual entre 1900 y 1960 creció vertiginosamente, inicialmente por la instalación de la Tropical Oil Company, posteriormente con la reversión de la explotación a Ecopetrol, suscitando con ello procesos de colonización y migración hacia Barrancabermeja y su zona de influencia. Sin embargo, ni la Ciudad, ni la Administración, ni Ecopetrol estaban preparados para planificar urbanísticamente la avalancha de migrantes llegados por la fiebre del ‘oro negro’³⁹.

Referentes de Lucha

De pequeño caserío a campamento minero, las relaciones de la empresa multinacional con la población cada vez fueron más estrechas. La compañía atravesó la vida de los pobladores controlando su cotidianidad. Un ejemplo, el silbato de la TROCO era el que marcaba el ritmo de vida del municipio. Se generó además una división social disgregada por la lógica

³⁸ Gustavo Almario, *Historia de los trabajadores Petroleros*, Bogotá, Cedetrabajo, 1984, p. 42.

³⁹ Carlos A. Flórez López, y Luisa Castañeda Rueda. *Así Se Pobló La Ciudad. Crecimiento Urbano en Barrancabermeja 1970-1990*. Alcaldía Municipal de Barrancabermeja, 1997. p. 37.

de la economía de enclave que aislaba la población que no estaba directamente vinculada con la empresa, marcando diferencias en los estilos de vida de los pobladores. Una era la Barranca de la empresa y otra la de la mayoría de la población y como consecuencia se gestó un foco de resistencia e inconformidad a la “cultura de la proletarización” por la población no directamente vinculada con la empresa y los obreros unidos bajo un espíritu antiimperialista⁴⁰.

Un ejemplo determinante fue lo que sucedió con la vivienda: los directivos de la empresa vivían en barrios organizados, muy distintos a los de los trabajadores temporales que debían ubicarse en los barrios de invasión. Esta condición social más adelante (en la década de los 60) se convirtió en el foco de las luchas populares, no solo por el derecho a la vivienda sino por el derecho a una vida digna. Mientras Barranca se conformaba como una ciudad fundamentalmente obrera, se cruzaban realidades culturales distintas expresadas en una población campesina que quedaba reducida al desempleo y a la invasión de suelos para poder sobrevivir.

Los abusos por parte de la TROCO generaban la respuesta de los trabajadores con la fundación en 1923 de la Sociedad Unión Obrera (posterior Unión Sindical Obrera, USO) donde tuvo un liderazgo considerable el socialista Raúl Eduardo Mahecha. Su plataforma política se centraba en la lucha por el nacionalismo en contra de la entrada de empresas extranjeras. A través de la huelga y con una acción desarrollada entre 1947 y 1948, se desembocó en el fin de la concesión a la empresa extranjera en 1951 y la creación en ese mismo año de la Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL, de carácter estatal, cuyo papel fue hacer efectiva la operación petrolera y convertir a Barrancabermeja en una pieza clave en la economía de la nación.

Las decisiones estatales de corte económico gracias a la lucha de los trabajadores se combinaban con las dinámicas de la llamada época de La Violencia, que en Barrancabermeja se reflejó de forma beligerante después de los hechos del 9 de abril de 1948. Según Ricardo Sánchez la ciudad “fue el epicentro y punto más alto en el desarrollo

⁴⁰ Mauricio Archila, *Aquí Nadie es Forastero*, p. 110.

de la insurrección, donde el poder obrero y popular se desplegó claramente durante diez días”⁴¹. Producto del sentimiento de indignación se conformó una junta de gobierno cuyo primer acto fue nombrar a Rafael Rangel como alcalde durante este corto periodo quien luego de ser restaurado el orden oficial por las autoridades del Estado, deberá internarse en la clandestinidad para continuar su lucha por la vía de las armas en las guerrillas liberales. Siguiendo a Sánchez, el tono de insurrección popular se alimentó con la tradición cultural rebelde característica de Barrancabermeja y con la amplia simpatía por Gaitán en todos los sectores sociales. Estos factores imprimieron en las acciones del reciente autonombado gobierno un carácter de revolución.

La resonancia de este hecho, trajo consigo la violencia partidista que en palabras de Mauricio Archila afectó la expresión de aquella cultura radical⁴². Mientras la violencia política y social ocupaba la realidad nacional, la resistencia armada se abría paso en los Llanos Orientales, Tolima, Caldas, Valle, Boyacá, Cundinamarca, los Santanderes y otras regiones del país, trayendo consigo un proceso de migración del campo a las ciudades. La estela de sangre del gobierno conservador de Laureano Gómez hasta 1953, continuó con el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla.

Como consecuencia, se paralizó la movilización social, la lucha y las reivindicaciones populares casi durante toda la década de los años 50 hasta cuando se instaura el Frente Nacional en 1958. Mauricio Archila maneja como hipótesis la disminución de las protestas en la época de La Violencia, debido a la dura represión, así como su retorno cuando se retoma a la democracia formal con el Frente Nacional⁴³. La década de los años 60 fue recibida por un ambiente nacional de condiciones difíciles para las luchas sociales pero los cambios ocasionados por la Revolución Cubana culminada en 1959 y los movimientos insurgentes se tradujeron en el resurgimiento del movimiento obrero y nuevos escenarios para la participación popular.

⁴¹ Ricardo Sánchez. “Gaitanismo y 9 de Abril”, en Varios Autores, *Mataron a Gaitán: 60 años*, Bogotá, Universidad Nacional, 2009, pp. 262.

⁴² *Ibíd.* p. 160.

⁴³ Mauricio Archila. “Las Protestas Sociales en Colombia 1946-1958”, en *Revista Historia Crítica*, No. 11. Bogotá, Universidad de los Andes, julio-diciembre 1995, pp. 64-78.

Los 60 y 70: nuevos actores, más movilización social

Las transformaciones ideológicas y sociales en América Latina llenaban de contenido las luchas sociales y con la vía armada se abrieron paso diferentes movimientos guerrilleros. En Colombia surgieron en orden cronológico: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 1964, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) el 7 de enero de 1965, el Ejército Popular de Liberación (EPL) en julio de 1967, el M-19 el 17 de enero de 1974 y en 1984, nació el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL). El conflicto agrario que caracterizó la región del Magdalena Medio estuvo marcado por la acción de las FARC, el EPL y ELN⁴⁴, los dos primeros con algunas redes de apoyo en la ciudad en sus inicios y el tercero, con mayor presencia en la zona por haber surgido en Santander y haber desarrollado trabajo rural y posteriormente urbano en la región.

Otro de los elementos ideológicos que influyó en la población barranqueña fue el contexto internacional que cobijaría la apuesta de la Diócesis en la ciudad de Barrancabermeja, fruto de las transformaciones internas que vivió la institución eclesiástica católica a nivel mundial con el Concilio Vaticano II y la reciente corriente de la Teología de la Liberación fortalecida en varios países de Latinoamérica con una perspectiva revolucionaria como la Nicaragua Sandinista. Esto es reconocido por el padre Eduardo Díaz como parte de la base ideológica para iniciar una articulación más directa de la Iglesia y los problemas sociales más sentidos de la población: “Cambia completamente la configuración de la Iglesia en Barrancabermeja y llega una serie de sacerdotes. Dentro de ese grupo de sacerdotes llegamos unos seis o siete que fuimos formados en el tiempo del Concilio Vaticano II, de 1962 a 1965 y luego en 1968 viene la Conferencia General de Obispos de Medellín y todos veníamos formados por esa línea”⁴⁵.

Es notoria la transformación interna de la situación del clero en la región del Magdalena Medio, en donde Barrancabermeja comienza a contar con una diócesis propia que pasó de

⁴⁴ Corporación colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, *Hoy, Como ayer, Persistiendo por la Vida. Redes de Inteligencia y Exterminio en Barrancabermeja*. Corporación Regional para la Defensa de Derechos Humanos CREDHOS, Bogotá, 2000, p. 24.

⁴⁵ Entrevista al padre Eduardo Díaz. Octubre 22 de 2008.

manos de los Jesuitas –quienes habían estado apoyando a la empresa petrolera y no a los obreros–, a un grupo de sacerdotes recién ordenados asignados por el Obispo, los cuales se consolidaron colectivamente y enfocaron sus esfuerzos a un trabajo más cercano a las problemáticas de la comunidad. Dos de ellos, Nel Beltrán y Floresmiro López “son enviados a la parroquia Las Granjas, en los barrios nororientales de Barrancabermeja (...) una parroquia netamente popular (...) y ellos enfocan tres problemas sociales: el problema de educación porque los jóvenes de esa zona tenían pocas posibilidades de educación; el problema de salud porque era una población muy pobre y el problema de la mujer”⁴⁶.

El trabajo emprendido por la diócesis, específicamente desde la secretaría de Pastoral Social significó la base para detectar una serie de problemas y necesidades que tenía la comunidad y para contribuir a su solución. Así se inauguró en el segundo semestre de 1971 un puesto de salud, el colegio Camilo Torres Restrepo y un comedor. Para el caso particular de la mujer, fue significativo el aporte de unas mujeres barranquilleras nombradas como el “equipo de Sofía” que con ayuda de los sacerdotes iniciaron un proceso descrito así por el padre Eduardo Díaz: “ellos evidenciaron que las mujeres no tienen capacitación y que no son capaces de sostenerse solas... entonces como ponen de primeras los hijos, ellas son capaces de aguantarse el marido que sea con tal de que les mantenga los hijos... entonces ellos dijeron capacitemos a la mujer para que ella aprenda a defenderse sola”⁴⁷.

A la par de estos procesos, el desarrollo desigual de los municipios y departamentos por el abandono del gobierno nacional a las regiones y las amplias y profundas brechas entre los sectores sociales frente a vivienda y servicios públicos representaron el contexto de las movilizaciones en el país. En Barrancabermeja, el nuevo ciclo de protesta se dio por reivindicaciones populares a causa de la vivienda, dando cabida al nacimiento entre los años 60 y 70 de barrios como Providencia, El Chicó, La Esperanza, El Castillo, María Eugenia, Primero de Mayo, 20 de Agosto y Alcázares, compuestos principalmente por colectividades de obreros y desplazados con el apoyo de la USO, ANAPO y otros movimientos.

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ *Ibíd.* El padre Eduardo dirigirá posteriormente la parroquia de Las Granjas y la secretaria de Pastoral Social.

Expresiones de este proceso fueron la serie de invasiones en diferentes sectores de Barrancabermeja: “1959: primera invasión en el sector nororiental-barrio Provivienda; 1962: desaparición de los campamentos de Campo Shannon para obreros petroleros y construcción en reemplazo de una nueva etapa del barrio Parnaso; 1963: invasión a terrenos de Ecopetrol”⁴⁸. Según estadísticas registradas por Mauricio Archila⁴⁹, en la década de 1960 se registraron 74 paros cívicos que en la década posterior llegaron a 205. El paro cívico en agosto de 1963 fue relevante en Barrancabermeja, porque contó con la intervención de diferentes estamentos civiles, el apoyo del alcalde y fue asumido por las fuerzas populares cuyas banderas fueron la necesidad de agua potable y la mejora de las calles que carecían de pavimentación⁵⁰.

Para el historiador Jhoney Díaz tanto estas protestas como las de la siguiente década son “una expresión de sectores que se acercan a nivel regional para exigir demandas específicas (...) la mayor parte de estas tuvo una cobertura municipal, seguida por los de carácter regional-departamental y finalmente nacionales”⁵¹. Parte de lo que analiza este autor es que los numerosos paros cívicos ocurridos a lo largo y ancho del país contrastan con los pocos que lograron impactar en toda Colombia, o por lo menos, que hayan articulado causas y luchas amplias.

El ambiente de movilización popular en Barrancabermeja impulsó cambios en la ciudad como la inversión de regalías en el desarrollo urbanístico en el año 1968 y la creación del Comité Privado de Desarrollo constituido por sectores de la clase dirigente de la ciudad, directivos de Ecopetrol y autoridades locales para garantizar el cumplimiento de esa inversión. Comité que más adelante gestionó contactos con instancias gubernamentales y con el entonces presidente de la república Misael Pastrana Borrero para tratar la situación de abandono de la región y sus múltiples necesidades. Para finales de la década del 60,

⁴⁸ Varios Autores, *Los Movimientos Cívicos*, Bogotá, editorial CINEP, 1986. p. 81.

⁴⁹ Mauricio Archila. *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas. Protestas Sociales en Colombia. 1958-1990*. CINEP e ICANH. Bogotá, 2003. p. 195.

⁵⁰ *Ibíd.* pág. 81.

⁵¹ Jhoney Díaz Fajardo *Ciudad y protesta: Las luchas cívicas en Santander 1970-1984*. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Volumen 18 – 1. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga. 2013. p. 165.

nuevamente se combinaron fuerzas de diferentes sectores de la población en torno a las mejoras de la ciudad, en donde la clase media y dirigente, articulada a la empresa petrolera, tomó la vocería y la población en general asumió un papel activo para subsanar las mismas necesidades que no se habían satisfecho.

A pesar de la herencia de ciudad aguerrida de los años 70 se vio una Barrancabermeja aún bajo la economía de enclave. El rápido crecimiento urbanístico no iba a la par con el desarrollo social de la ciudad, pues la población se veía enfrentada a una división espacial marcada por el paso de la línea del Ferrocarril. Tal como lo analizan algunos autores que comparan la Barrancabermeja de esta época con las ciudades enclaves típicos de la Latinoamérica del siglo XIX: “Allí se produce riqueza, medida en forma monetaria, que está destinada a satisfacer las necesidades de la sociedad capitalista en otros lugares y territorios. Esa riqueza se fuga hacia aquellos lugares en donde se necesita para asegurar el funcionamiento de la economía capitalista. Esa riqueza que se evade, deja pobreza y desolación en los lugares donde se origina y produce”⁵².

Por estos años casi con 100.000 habitantes la ciudad se convirtió en receptora de personas de distintos orígenes que entre otras razones, al conocer la nueva política de la empresa Ecopetrol, conocida como Plan Quinquenal, con el cual se transitaba de Refinería a Complejo Industrial ampliando su capacidad de producción, se trasladaron a Barrancabermeja en busca de trabajo. Algunos propiciaron las llamadas ‘invasiones’, que para autores como Mario Toro se produjeron por varias razones: económicas, pues la gente era atraída por los salarios que ofrecía Ecopetrol, esperando emplearse allí; políticas, porque provenían de zonas conflictivas donde se vieron obligados a salir y dejar sus tierras, naturales, ya que los desbordamientos les dañaban sus cultivos y los obligaba a migrar, y familiares, porque quien llegaba era referente de otros parientes que también querían probar suerte⁵³.

⁵² Renán Vega, Luz Ángela Núñez y Alexander Pereira. *Petróleo y protesta obrera: la unión sindical Obrera (USO) y los trabajadores en Colombia (1923-2008)*. Vol. 2, Bogotá, Corporación Aury Sara Marrugo, , 2009, p. 312

⁵³ Mario Rafael Toro Puerta, *Pendientes de un Hilo. El proceso de Desafiliación en un sector de Barrancabermeja*, Universidad de San Buenaventura, Bogotá, 2004, pp. 186 – 187.

En este contexto, se explica las diferentes reacciones de la población excluida y obligada a vivir en condiciones de miseria, “más allá de la línea divisoria, hacia el oriente, empezaron los paros cívicos, motivados por las necesidades inmediatas de la población (...) donde no predominaba los intereses laborales, aunque muchos de sus habitantes sean o hayan sido trabajadores temporales en Ecopetrol o en alguna empresa petrolera”⁵⁴. Refiriéndose a las luchas de estos años, Jhoney Díaz plantea que “el verdadero protagonismo de este tipo de protestas llegó hasta la mitad de la década de 1970 cuando finalizado el Frente Nacional las clases dominantes a través de los partidos tradicionales perdieron la hegemonía sobre los sectores subalternos, la autonomía de estos últimos por su parte ganó terreno”⁵⁵.

A nivel departamental y local, la participación de las organizaciones populares (Coordinadora de Solidaridad y Coordinadora Popular) comienza a darse en las movilizaciones ante el Estado por la deficiencia en la prestación de los servicios públicos (acueducto, alcantarillado, teléfonos, iluminación y pavimentación), las fallas del sistema educativo, la situación del hospital municipal, las carreteras a Bucaramanga y Puerto Wilches y la represión contra los campesinos. Sobre éstas Jhoney Díaz agrega:

“En las ciudades pequeñas e intermedias de Barrancabermeja o Bucaramanga con problemáticas de servicios públicos (agua en Barrancabermeja y gas y transporte en Bucaramanga) y regionales en las pequeñas poblaciones del sur del departamento en la provincia Comunera y Guanentina como Barbosa, San Gil, Vélez, entre otras por la obtención de acueductos”⁵⁶.

Junto con un trabajo organizativo en los barrios de Barrancabermeja por parte de la Iglesia se inició un proceso de participación que trazó un cambio importante en los protagonistas de las luchas en la ciudad, hasta el momento centrados en el movimiento obrero, y quienes en adelante también contaron con representantes de la población de los barrios populares y de manera particular, de las mujeres barranqueñas que décadas después se encontraron en la Organización Femenina Popular.

⁵⁴ Renán Vega y Otros, *Petróleo y Protesta Obrera*, p. 315.

⁵⁵ Jhoney Díaz. *Ciudad y protesta: Las luchas cívicas en Santander 1970-1984*. Bucaramanga. 2013. p. 165.

⁵⁶ *Ibíd.* p. 166.

El contexto político de la década del 70 en Barrancabermeja estuvo relacionado con el predominio de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) que para ese entonces seguía las orientaciones de Gustavo Rojas Pinilla y restaba votos al partido liberal que por varios años había tenido el control de los electores barranqueños. Fue la primera fuerza diferente a los partidos tradicionales que tuvo presencia significativa en la ciudad, abriendo paso años después a otras expresiones políticas como el Frente Amplio del Magdalena (FAM), la Unión Patriótica y la AD-M-19⁵⁷.

En lo social, un referente histórico es el paro cívico de 1975 que expresó las necesidades más sentidas de la población, especialmente la ausencia del agua en los barrios populares. Convocado por la USO a partir del 7 de enero, se realizaron una serie de reuniones que desembocaron en la necesidad de conformar un movimiento más amplio con una plataforma de lucha alrededor de los servicios públicos. También se creó una estructura organizativa en cabeza de un comité coordinador y un plan de agitación para llegar a los diferentes barrios. El posterior desarrollo de los acontecimientos hizo que el movimiento se radicalizara y además se proyectara a instancias nacionales. Sin contar con apoyo de las entidades gubernamentales ni del Comité Privado de Desarrollo, representantes de diferentes organizaciones populares se reunieron con el entonces presidente de la república Alfonso López Michelsen a finales de febrero, en un diálogo que abrió las posibilidades de mejoras en la ciudad⁵⁸.

De este proceso se destaca el desplazamiento de la vocería de la comunidad de las manos del Comité Privado de Desarrollo a las organizaciones populares (sindicales, barriales y campesinas) que logran coordinarse para ser escuchadas. Además de los logros concretos relacionados con el mejoramiento del servicio de agua en algunos barrios de la ciudad se consiguió la liquidación de la empresa Acuasur –hasta entonces la encargada de prestar el servicio–, que fue remplazada por Emposan que adelantó trabajos en barrios nororientales.

⁵⁷ Lya Fernandez de Mantilla. “Terceras Fuerzas en Santander” Colombia. En Revista *Reflexión Política*, Vol. 6, No 11, Bucaramanga, 2004

⁵⁸ Varios autores, *Los Movimientos Cívicos*, Bogotá, CINEP, 1986, p. 84.

Dos años más tarde ya no solo la ciudad sino el país se encontró con el paro cívico de septiembre de 1977, que aunque fue convocado por las centrales obreras a nivel nacional en Barrancabermeja coincidió con un nuevo paro realizado por la USO y la huelga por parte de los maestros de la ciudad. Estas condiciones tuvieron una respuesta especialmente distinta a la del paro del 75, pues el del 77 (por su carácter nacional) recibió la represión por parte de las instancias gubernamentales nacionales y locales. Además, como indica Jhoney Díaz, “los paros cívicos nacionales convocados por las centrales obreras en 1971, 1977 y 1981 (...) no lograron ser un acto aglutinador del malestar y descontento local y regional a diferencia de los paros cívicos locales (que contaron) con una participación masiva de miles de habitantes”⁵⁹.

En este contexto, un elemento central para la configuración de la OFP está relacionado con la conciencia que poco a poco forjaron las mujeres barranqueñas sobre los problemas de los barrios y la necesidad de ayudar para solucionarlos. La participación de los Clubes de Amas de Casa en los paros cívicos de 1975 y 1977 generó un liderazgo femenino en las organizaciones populares lo que ocasiona que finalicen la década de los años 70 fortalecidas como representantes de los sectores populares en el II Foro Nacional de Solidaridad en febrero de 1980 convocado por la USO, del cual salió la Coordinadora de Solidaridad y Conflictos, que consistía “en coordinar acciones de solidaridad con los sectores en conflicto en la región, con los presos políticos y con los pueblos de Nicaragua y El Salvador, así como luchar contra el Estatuto de Seguridad y el alto costo de vida”⁶⁰.

Aunque su participación directa se relaciona también con los cambios internos en la dirección de la Parroquia Las Granjas y la secretaría de Pastoral Social que queda en manos del padre Eduardo Díaz en 1978, introduciendo en sus palabras “(un) tinte más amplio, más de participación en el movimiento popular, en la Coordinadora”⁶¹, después de 1977 la Pastoral Social entró a una nueva etapa en su proceso de trabajo que sugiere una mayor apertura al movimiento popular, encarnada en el interés por hacer de la Federación de

⁵⁹ Jhoney Díaz. *Ciudad y protesta*. p. 167.

⁶⁰ Martha Cecilia García. “Barrancabermeja: Ciudad en Permanente Disputa”. p. 274

⁶¹ Entrevista al padre Eduardo Díaz, octubre 22 de 2008

Amas de Casa un ente más autónomo y participe del movimiento popular y de sus luchas. Este nuevo momento es descrito por la propia diócesis en un

“énfasis en la politización del trabajo expresada en: la transformación de la razón social de la Organización Femenina Popular (...); énfasis en el carácter popular de la OFP más que en su esencia femenina (...); participación en movilizaciones y movimientos de solidaridad a nivel local y nacional y solidaridad con la lucha centroamericana; dada la situación de la época (1979-1981), la defensa de los derechos humanos y rechazo a la represión (...); y nuevas líneas de trabajo para atender la relación con el movimiento obrero (...) por la participación en la coordinación de las organizaciones populares a nivel local (Coordinadora de Solidaridad) y nacional (Alianza Obrero – Campesina- Popular)”⁶².

Con el paramilitarismo adentro

Gran parte de los logros y procesos generados por las luchas sociales en la región y en la ciudad tuvieron un revés estructural comenzar la década del 80. Al respecto, indica Jhoney Díaz “en parte por las características propias de este tipo de movimientos, pero también por la violencia estatal y paraestatal que se encargó de acallar los intentos de formación y las propias voces de miles de dirigentes populares; (...) la represión y el exterminio sepultaron no solo a personas sino también a organizaciones enteras”⁶³. No pararon las migraciones de campesinos hacia la ciudad, ahora por una agudizada violencia estatal y paraestatal cuya intención primaria pretendía cercenar la insurgencia presente en la región. Pero también los pobladores persistieron en su intento de reclamar por la mejora de sus condiciones de vida haciendo énfasis en acciones mucho más coordinadas entre los diferentes sectores de la sociedad.

De la Coordinadora de Solidaridad siguió en 1982 la constitución de la Coordinadora Popular cuyo centro de acción fue la realización de un nuevo paro cívico en abril de 1983, cuando se enfatiza de manera especial el fortalecimiento de los comités cívicos barriales (48 para mediados de los 80). En un ambiente de negociación laboral entre la USO y

⁶² Pastoral Social. *Experiencia de Trabajo. Periodo de 1971 a 1986*. pp. 66 y 67.

⁶³ Jhoney Díaz. *Ciudad y protesta*. p. 165.

Ecopetrol la población salió a las calles para exigir mejoras significativas en los servicios públicos, especialmente el de agua potable y en infraestructura, como la pavimentación de calles y dotaciones para el hospital. En esta acción la participación de los sectores populares fue crucial, sobre todo porque lograron articularse en torno a una iniciativa de organización cívica que llamaron Coordinadora Popular. Aún en estos años permanecía la división espacial que segregaba los barrios nororientales como las más pobres, así que en estas zonas se concentraron las reuniones que aglutinaron más de 32 entidades entre juntas de acción comunal y sindicatos.

Sin embargo, después de 1983 el esfuerzo de los pobladores por coordinar acciones conjuntas y dar pasos importantes en las exigencias al Estado por el mejoramiento de su calidad vida se vio fuertemente obstaculizado. El plan de exterminio de organizaciones sociales en el Magdalena Medio iniciado por los paramilitares puso a los líderes sociales como blancos, pues estos y la población en general, fueron vistos por este grupo armado como auxiliares de la insurgencia. Así lo expresa un líder popular:

“Yo creo que el Magdalena Medio fue una de las zonas donde se hizo proverbial la brutalidad de la represión; por eso también allí se desarrolló el paramilitarismo desde su primer momento. Puerto Boyacá, por ejemplo, fue la meca del paramilitarismo, fue el proyecto más audaz y atrevido de paramilitarismo que hubo en los años ochenta, a mediados de los ochenta y con prolongación hasta los noventa, en particular hacia Barrancabermeja”⁶⁴.

Según un informe realizado por el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice) la década de los años 80 fue el comienzo de la presencia organizada del paramilitarismo. A lo largo de la ribera derecha del río Magdalena, los municipios de El Carmen y San Vicente de Chucurí fueron los primeros en vivir la incursión de este grupo armado desde 1982. De allí se extienden hacia la ciudad asesinando a quienes expresaban los mayores niveles de pobreza. En el informe el Movice señala a un grupo llamado Toxicol-90 como el responsable de los asesinatos a limosneros, bazuqueros, ladrones y

⁶⁴ Banco de Datos. Entrevista a un Líder Popular de Barrancabermeja. Barrancabermeja, Agosto de 2003. Citado por CREDHOS y CINEP. “Barrancabermeja la otra versión. Paramilitarismo, control social y desaparición forzada”. *Revista Noche y Niebla*. Caso tipo III. Bogotá, 2004. p. 96.

delinquentes, y de amenazar directamente a los denominados por ellos como ‘los abogados de escorias humanas’⁶⁵. En “septiembre de 1982, fueron asesinados cinco campesinos animadores del trabajo de Pastoral Social en el municipio Corconá”⁶⁶ y con la consecuente denuncia se logra que la Procuraduría investigue los hechos.

Como dice una investigadora de CINEP “Si bien sus reivindicaciones iniciales se centraron en la calidad de vida de los pobladores y asalariados, la agudización de la violencia convertirá a la *defensa de la vida* en su principal bandera... en acciones de solidaridad hacia los desplazados”⁶⁷ fue necesaria la conformación de un comité de Derechos Humanos por la generalización de asesinatos, masacres y amenazas perpetradas por los grupos paramilitares que sin estar directamente en la zona, venían de otras regiones a desarrollar sus crímenes.

Haciendo un paréntesis temporal, deseo hacer énfasis en que dos décadas después, entrando en el presente siglo, las mujeres de la OFP se vieron envueltas en un contexto similar de persecución, amenaza y desaparición no solo a ellas ni a su colectivo sino también a la generalidad de organizaciones sociales que tuvieron que concentrar sus esfuerzos en acciones enfocadas en defender la vida como fundamento principal de su histórica lucha por una vida digna. El contexto y análisis de este momento serán profundizados en el capítulo 2 donde se desarrolla el impacto de la acción paramilitar en las organizaciones sociales y en la OFP.

Es evidente que el surgimiento de nuevos sujetos sociales como los sectores populares en cabeza de los comités barriales y las mujeres, está acompañada de forma paralela, aunque no directamente proporcional, del surgimiento de grupos paramilitares que desde un principio contaron con la tácita aprobación del Estado, no solo desde la clandestinidad, también desde la legalidad con decretos que autorizan al Ejército a “formar grupos de autodefensa para contribuir ‘al establecimiento de la normalidad’ y se permitió distribuir a

⁶⁵ <http://www.movimientodevictimas.org/~nuncamas/images/stories/zona5/BARRANCABERMEJA.pdf>

⁶⁶ Álvaro Delgado, “El Conflicto Laboral en el Magdalena Medio”, en Archila y Otros, *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio 1990-2001*, Bogotá, CINEP. 2006. p. 95.

⁶⁷ Martha Cecilia García, *Barrancabermeja Ciudad en Permanente Disputa*, p. 275.

los particulares armas privativas de las fuerzas militares”⁶⁸. Con el antecedente de la progresiva formación de grupos paraestatales, los años 80 y 90 estuvieron marcados por los operativos contrainsurgentes y la violación de derechos humanos a la población civil, como “torturas, ejecuciones extrajudiciales, allanamientos sin orden judicial, detenciones arbitrarias (...) y diferentes masacres”⁶⁹.

Este rastro sepulcral que iban dejando a su paso los paramilitares tuvo como consecuencia la ampliación desmedida del desplazamiento forzado convirtiendo a Barrancabermeja en un epicentro de este flagelo social. Si bien esta realidad no era un fenómeno nuevo, pues era la forma en que la población huía de los operativos militares que no dejaban otra alternativa más que irse. Presentadas como acciones contrainsurgentes, los mayores afectados fueron los miembros de la población civil organizada que eran atacados con el pretexto de su supuesto apoyo a las guerrillas. Centrándonos en los efectos en la mujer, según un artículo del periódico *Mujer Popular* del año 1993 se señala

“en Colombia de los trecientos mil desplazados por violencia política, el 70% corresponden a mujeres y niños (...) Ser mujer, pobre y migrante es una carga muy difícil de afrontar. La mujer tiene que migrar por causa de la violencia estructural, es decir, en búsqueda de mejores condiciones de vida para ella y para los suyos, sufre con mucha crudeza los rigores de la migración (...) La migración forzosa por aglutinar a la familia e impedir su desarticulación; brindar seguridad a los suyos, comprender, animar y fortalecer; suplir las carencias económicas, de vestido, alimentación, techo, salud y educación con su trabajo en condiciones inhumanas, o buscando a caridad pública, velar por el funcionamiento de la familia; soportar la violencia de los demás miembros, hacer frente en los procesos de invasiones de tierra para conseguir una vivienda para su familia; son las secuelas ‘extras’ que debe afrontar la mujer migrante por violencia en Colombia”⁷⁰.

En la reflexión que realiza la OFP se encuentra implícito un contexto social que no involucra exclusivamente a las mujeres, de hecho son claros los efectos que desde su análisis afectaban en lo inmediato las condiciones de vida de la población, además del

⁶⁸ Colectivo José Alvear Restrepo y CREDHOS, p. 26.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 33.

⁷⁰ *Mujer Popular*. Julio – Agosto de 1993. pp. 4 y 5

tejido social y cultural que se veía roto. En otras partes del artículo señalan que cada vez que se cuenta una muerte violenta deben ser contados también los miembros de su familia, llamando la atención en que no es solo la muerte la consecuencia mayor. En un informe sobre desplazamiento en la región de Magdalena Medio del año 1997 se registraban los siguientes datos:

MUNICIPIO	No. DESPLAZADOS
San Pablo	159
Yondó	692
Puerto Wilches	25
Sabana de Torres	60
Barrancabermeja	1.079
TOTAL	2.015 personas

Tomado de Mujer Popular. Barrancabermeja. Abril – mayo 1997.

Ante esta situación, las organizaciones sociales, ONG's y la Iglesia realizaron diferentes intentos por defender la vida de la población originaria y del sinnúmero de personas provenientes de otras regiones que llegaban buscando refugio a Barrancabermeja. “La labor fundamental asumida por estas organizaciones es la de exigir al Estado, asumir su responsabilidad de garantizar la vida y las condiciones de retorno o reubicación de estas personas (teniendo en cuenta) las ‘soluciones’ parciales que se convierten en paños de agua tibia brillando por su ausencia (...) la seriedad y criterios de responsabilidad del Estado no solo por su falta de iniciativas sino además por no querer coordinar adecuadamente con las organizaciones humanitarias y sociales”⁷¹. Con el desplazamiento como un problema central, la persecución sistemática a todo aquel que representara oposición alguna y la ausencia del Estado, las acciones organizativas no dieron espera. En 1988 se crea el Frente Común por la Vida, la Paz y la Democracia; en 1991, el Comité Cívico de Convivencia Ciudadana; en 1995 se da el Encuentro de Reconciliación Regional por los Caminos de la

⁷¹ *Mujer Popular. El sentir de Los Desplazados.* Junio – Septiembre de 1997.

Paz; en 1996 el Movimiento regional por la Paz; y en 2000, surge el Espacio de Trabajadores y Trabajadoras de Derechos Humanos⁷².

La comunidad a lo largo de estas décadas no deja de organizarse en torno a la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida, o por lo menos, en la defensa del derecho a la vida, derecho vulnerado desde el propio Estado por su abandono y precaria intervención en la región y por el proceso de criminalización, persecución y represión al que estaban siendo sometidos los barranqueños. Fueron numerosas las acciones para dar solución a los problemas de la región, que con mayor o menor éxito significaron las esperanzas concretas de los habitantes del Magdalena Medio. Algunas iniciativas fueron: en 1981 la Coordinadora del sector nororiental; en 1984 la Comisión de la Veeduría y la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio; en 1987 el Comité Regional por la defensa de los Derechos Humanos CREDHOS y la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare; en 1992 el Comité Nacional Antisicarial; y en 1995 la reactivación de la Coordinadora Popular de Barrancabermeja⁷³.

Una década de represión y resistencia

Sobre el periodo que ocupa esta investigación (1998 – 2008), es necesario destacar la continuidad de lo dicho hasta el momento: el proceso de agudización del conflicto armado y la violencia en el país, en los cuales la ciudad de Barrancabermeja no es excepcional. Se debe señalar en particular, cómo en las dos últimas décadas del siglo XX, la introducción de los grupos paramilitares en la ciudad, como parte de la estrategia contrainsurgente y de control territorial de forma progresiva, se consolida a finales del siglo, al entrar de forma violenta a la ciudad. Según un trabajo colegiado entre CREDHOS y CINEP

“dicho control es antecedido por una serie de crímenes sistemáticos y selectivos de dirigentes políticos y comunitarios y de defensores de derechos humanos, a través de los cuales los paramilitares consiguieron, por el ejemplo, el exterminio de la Unión Patriótica (...). Durante la década de los años 90 sometió a Barrancabermeja a una violencia crónica, en desarrollo de

⁷² Martha Cecilia García, “Barrancabermeja Ciudad en Permanente Disputa”. p. 278.

⁷³ <http://www.movimientodevictimas.org/~nuncamas/images/stories/zona5/BARRANCABERMEJA.pdf>

propósitos centrados en la extinción de cualquier vestigio del ELN y de todo sector de la población presuntamente afecto al ELN, así como de ganar una guerra declarada contra los desplazados del Sur de Bolívar y de Antioquia, considerados un ‘peligro potencial’, y contra las organizaciones sociales, con énfasis en defensores de derechos humanos”⁷⁴.

Entre las consecuencias de la incursión paramilitar fue una nueva oleada de desplazamiento donde Barrancabermeja fue receptora de muchas familias. Berenice Celeyta activista por la defensora de los derechos humanos en diferentes zonas del país, entre ellas el Magdalena Medio destaca como una experiencia particular el éxodo campesino de 1998:

“Ese año se produce el éxodo de campesinos y mineros del Sur de Bolívar. Huyeron de la zona alrededor de 14.000 personas: unos venían a pie, los otros en chalupa o en bus. Llegaron a Barrancabermeja y buscaron un lugar para asentarse, comenzaron a ocupar varios sitios como las escuelas, los colegios, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y la Defensoría del Pueblo. El éxodo duró más de cuatro meses durante los cuales la ciudad estuvo totalmente bloqueada. Las condiciones de vida para las personas que se habían desplazado fueron terribles. Había mujeres embarazadas y menores. Creo que los primeros 15 días fueron los más fuertes porque no había espacios acondicionados donde poder quedarse ni descansar, e incluso la gente se tiraba en el piso. Además, con tanta gente concentrada en el mismo sitio, hasta 1.000 en un mismo colegio, se propagaron muchas enfermedades”⁷⁵.

En la región se concentraron tres Bloques: las Autodefensas Campesinas del Cesar, el Bloque del Sur de Bolívar y el Bloque del Magdalena Medio. Con varias masacres antecediéndole ocurre la masacre de Cerro de Burgos, un puerto que queda a una hora del municipio de Simití en el departamento de Bolívar. Además del terror para la población como principal motivación para huir, el éxodo también fue para llamar la atención de la urgente necesidad de intervención del gobierno en el problema del paramilitarismo en la región. Un testimonio recogido por CINEP señala que la demanda al Estado se relacionaba “con (el) apoyo de la Fuerza Pública, de cuya parte no hay ninguna reacción: los

⁷⁴ CREDHOS y CINEP. *Barrancabermeja la otra versión*. p. 88.

⁷⁵ <http://www.pbi-colombia.org/>. Boletín Especial. Octubre de 2009.

paramilitares se pasean en camiones por todos esos barrios y disparan y no hay ninguna reacción de la Fuerza Pública. La connivencia total”⁷⁶.

El principal hecho que determina la entrada de este grupo armado a la región fue la masacre perpetuada por los paramilitares el 16 de mayo de 1998, cuando fueron asesinados 7 personas y desaparecidos 25 personas más. Su acción fue la expresión del control social que pretendían tener en la ciudad, así lo recuerdan algunos testimonios: “El referente histórico de la presencia de los paramilitares fue la masacre de mayo del 98, donde entraron al amanecer masacraron a varios en la plaza y a otros los desaparecieron”⁷⁷, “y empieza de nuevo nuestro calvario: ‘ahora pa’ donde cogemos... en dónde nos metemos... dicen que son los mismos que nos sacaron de la vereda... no están contentos todavía con todo lo que hicieron... ya nos encontraron otra vez... no les sirvieron nuestras tierras... y todo lo que nos quitaron...?”⁷⁸.

Entre 1999 y 2001 los paramilitares encabezados por las AUC consolidaron su control sobre la ciudad a través de la industria del terror y la muerte. A pesar de lo cual esta organización paramilitar no ha detenido su persecución a los desplazados, a la Organización Femenina Popular, OFP, a los activistas de Derechos Humanos, especialmente la Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos, CREDHOS, a miembros de las Juntas de Acción Comunal, de la USO y de los sindicatos de las empresas públicas del Municipio, a los activistas políticos, a los que juzgan como personas que atentan contra la moral, que no son de la simpatía de las AUC y de las asociaciones armadas sin identificar”⁷⁹. “Desde ahí la confrontación con ellos va a ser sistemática y va a implicar una transformación para las organizaciones que operábamos en la ciudad”⁸⁰.

⁷⁶ Banco de Datos. Entrevista a Javier Giraldo SJ. Bogotá, 18 de Agosto de 2003. Tomado de CREDHOS y CINEP. *Barrancabermeja la otra versión*. p. 99.

⁷⁷ Conversación informal con Jackeline Rojas, presidenta de la OFP, en el marco de la Tercer Asamblea Nacional de la coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales de Colombia, Bogotá, localidad de Ciudad Bolívar, octubre 18 y 19 de 2008

⁷⁸ *Mujer Popular. El Sentir de los Desplazados*. Junio – Agosto de 1998.

⁷⁹ CREDHOS y CINEP. *Barrancabermeja la otra versión*. p. 88.

⁸⁰ Conversación informal con Yolanda Becerra, coordinadora nacional de la OFP, en el marco de la Tercer Asamblea Nacional de la coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales de Colombia, Bogotá, localidad de Ciudad Bolívar, octubre 18 y 19 de 2008

La cotidianidad de la población se vio trastornada por varios elementos: el control manifiesto de los paramilitares, la aparente complicidad de las autoridades y la reacción a veces impotente y siempre insuficiente de las organizaciones sociales ante las estrategias utilizadas por el paramilitarismo. Yolanda Becerra en una entrevista con CINEP aporta una descripción sobre los hechos diarios de estos años:

“En diciembre de 1999, hay todo un operativo conjunto entre Tránsito, Fiscalía, Policía, 5ª Brigada del Ejército y volvieron todas las canchas de los sectores populares como campos de concentración. Todo el que pasaba lo metían allí, Y le miraban su hoja de vida en la pantalla e iban cogiendo preso a todo el mundo. A nosotros nos llamaron aquí. Tanto que había otra persona ahí de CREDHOS y nosotros no sabíamos qué hacer, qué papel jugar como defensores de derechos humanos y a lo último definimos por subirnos, porque todo el que aparecía en las listas lo iban montando en las tanquetas. Lo que optamos con el compañero fue subirnos a las tanquetas y empezar a pedirle el nombre a la gente: nombres, teléfonos, nombres, teléfonos, para por lo menos saber a quién se llevaban y que no lo desaparecieran Y el 23 de diciembre entran los paramilitares aquí. A nosotros nos llamaron en la madrugada: que los paramilitares habían entrado, se habían tomado varias casas y se habían posesionado de las casas, tenían rehenes; aquí se trajo a la Fiscalía General de la Nación, Y nosotras logramos conseguir los testigos de todo lo que estaba pasando, Y esos testigos, ya muchos se murieron. Los mataron y no pasó nada. Los mataron los paramilitares”⁸¹.

‘Aquí se mezclan el olor de la gasolina y el miedo’⁸² es el título de un artículo de *Mujer Popular* que para el año 2003 quiere expresar una Barrancabermeja sumida en el negocio del narcotráfico y el negocio de la gasolina, con un desempleo del 28% –superior en 10 puntos al índice nacional–, que obliga a los pobladores a mantenerse con el producto del hurto de ACPM. Una ciudad ‘pacificada’ bajos los designios de los comandantes paramilitares que se despliegan cuadra por cuadra para decir que hacer en medio de un falso progreso. Sobre esto se refiere el defensor regional del Pueblo Jorge Enrique Gómez Lizarazo:

⁸¹ Banco de Datos. Entrevista a Yolanda Becerra Junio 19 de 2003. Tomado de CREDHOS y CINEP. *Barrancabermeja la otra versión*. p. 99.

⁸² *Mujer Popular*. Barrancabermeja. Marzo – Abril. 2002. p. 4 y 5.

“Aquí se ha implantado un para estado que dicta las normas de conducta de la población, que por miedo no acide a las autoridades competentes sino a los paramilitares, esto es grave porque una suplantación de las instituciones del Estado y las organizaciones sociales (además) se presenta una especie de complicidad que no es sana para la población civil, porque resulta trabajando para un grupo armado y aceptando esta situación”⁸³.

Tomando como referente principal la situación de la mujer se encuentra que “en las comunas populares de Barrancabermeja y en las cabeceras municipales los paramilitares mantienen control sobre las actividades de las mujeres, en particular las jóvenes, a tal punto que les dicen cómo deben vestirse, a qué hora salir (...) so pena de recibir castigos crueles y degradantes. (...) Según cifras oficiales en esta región en el 2002 por lo menos 12 mujeres han sido víctimas de homicidio, la mayoría de ellas primero desaparecidas (...) Se suman las escandalosas cifras por violencia intrafamiliar contra las mujeres (más de 1500 caso este año) y el alto índice de prostitución en Barrancabermeja, como única alternativa de trabajo, se hace evidente que el género femenino sigue llevando la peor parte”⁸⁴.

Con muchas menos organizaciones acompañando su proceso de lucha por las mujeres y defensa de los derechos humanos – ya que el objetivo de exterminio de las organizaciones por parte de los paramilitares fue un hecho- la OFP se mantiene durante esta década enarbolando la vida por encima de la guerra. Elementos de contexto obligan a dar respuestas organizativas de mayor alcance, como el espacio de Trabajadores y Trabajadoras de los Derechos Humanos donde inician una carrera de denuncia sistemática desde los hechos ocurridos con la masacre de 1998. Los vínculos con organismos internacionales para generar la suficiente presión para que las autoridades a nivel local y nacional intervengan en la región de manera efectiva, sobre todo con la situación social y política que como se ha dicho, mantiene a Barrancabermeja no solo sumida en el miedo sino también en la pobreza.

⁸³ *Ibíd.* p. 9.

⁸⁴ *Mujer Popular*. Barrancabermeja. Julio – Agosto de 2002.

La OFP vive la ampliación de su presencia en otras zonas del país, como en Bogotá en 2001 y en Cartagena en 2003 y a nivel regional, la apertura de más Casas de la Mujer como la sede de Nororiente, antes desaparecida en su totalidad por los paramilitares y reabierto en 2002 con el apoyo de la comunidad y con el uso riguroso de su periódico *Mujer Popular* para difundir su postura sobre el conflicto armado en el país y sus efectos en la población. En una de sus editoriales del año 2007 reflexiona sobre el estado de los movimientos sociales y el impacto que han sufrido por causa de la acción de los actores armados en conflicto y resaltan la necesidad de la participación política de los pueblos a través de la organización, fundamentando lo dicho señalando:

“A nivel local, en Barrancabermeja, según informes de Medicina Legal, durante el año 2006 fueron asesinadas 85 personas y a la Defensoría Regional del Magdalena Medio llegaron 18 quejas por desaparición; según Acción Social, más de 250 familias aproximadamente 1000 personas, fueron desplazadas y expulsadas mediante amenaza. En lo corrido de 2007, tan solo en los primeros dos meses del año, ocurrieron 17 asesinatos y 3 atentados a población civil con granadas de fragmentación”⁸⁵.

Estas cifras y otras del mismo periódico establecen que las organizaciones sociales están en desacuerdo con las autoridades nacionales y locales que niegan que la región del Magdalena Medio en estos años continuara bajo el control paramilitar, porque los actos de violencia siguen presentándose durante la primera década del siglo XXI, en palabras del defensor del pueblo regional Jorge Gómez Lizarazo “¿Desmovilización o legalización? (...) una de las críticas a este proceso es que se ha hecho a espaldas de la población, incluso de las autoridades regionales (...) surge entonces el interrogante de la población ¿en qué consiste la desmovilización? Ya que los antiguos miembros de esta organización ilegal siguen haciendo lo mismo pero ahora legalizados”⁸⁶ bajo la figura de empresas de seguridad privada. .

En el marco de estos hechos, la OFP se desarrolla como organización bajo las dinámicas del conflicto en la región, teniendo como núcleo de sus luchas sociales a Barrancabermeja,

⁸⁵ *Mujer Popular*. Marzo de 2007. p. 2

⁸⁶ *Mujer Popular*. Julio de 2006. p. 3.

la ciudad más “afectada por la guerra sucia... por su carácter de centro urbano y su papel de industria petrolera que concentra gran parte de los conflictos”⁸⁷. Es el Magdalena Medio una de las expresiones más agudas del conflicto en el país, la persecución, el señalamiento y la desaparición forzada siguen a la orden del día por parte del paramilitarismo, hoy representado en amplias estructuras criminales que cuentan con responsabilidad del Estado, el que ha pasado a la historia de Barrancabermeja como símbolo de su abandono y omisión.

⁸⁷ Patricia Madariaga, “Región, Actores y Conflicto: Los Episodios”, en Varios Autores, *Conflictos, Poderes e Identidades en el Magdalena Medio 1990-2001*, Bogotá, CINEP. 2006. P. 65.

CAPÍTULO 2: LAS ORGANIZACIONES SOCIALES DE BARRANCABERMEJA OBJETIVO PARAMILITAR

Al encontrarme con la decisión de reconstruir la experiencia histórica y la memoria viva de la OFP surgió un interés particular por el paramilitarismo, responsable histórico de una intervención en diferentes zonas de Colombia, una de ellas, la región del Magdalena Medio, cuyo impacto en las poblaciones y en las organizaciones sociales aún está por analizar. Sin embargo, no son los paramilitares el centro de este capítulo, más bien la realidad que su intervención generó en la población afectada por sus acciones, en especial los hombres y mujeres miembros de las organizaciones sociales del Magdalena Medio y de la ciudad de Barrancabermeja que han dado diferentes respuestas al fenómeno paramilitar continuando con sus demandas y luchas.

Para dimensionar el impacto como un problema de análisis histórico se desarrollan algunos elementos que han compuesto la emergencia del fenómeno paramilitar en el país y en la región del Magdalena Medio, haciendo un alto en la ciudad de Barrancabermeja para identificar las dinámicas particulares de su intervención. Con lo anterior como referente, el siguiente paso es mostrar el *modus operandi* de este actor armado, centrando la atención en la masacre del 16 de mayo de 1998 y en adelante desarrollar cuál ha sido el impacto en las organizaciones sociales de la ciudad, principalmente la OFP y en correlato, cuál ha sido la respuesta de las mismas organizaciones y en alguna medida del Estado como representante del orden social establecido. De todas formas, es complejo referirse al paramilitarismo como un proceso del pasado ya superado, porque parte fundamental de su carácter y accionar sigue vigente en diferentes regiones y ciudades del país. Por lo tanto, es importante no perder de vista los aspectos señalados para la comprensión no sólo del estado de las Organizaciones Sociales sino del impacto que siguen teniendo en la sociedad en general.

Tomar como referencia a las Organizaciones Sociales y no las personas como sujetos individuales supone la consideración de las primeras como sujetos colectivos que proveen de atributos y herramientas a los segundos para enfrentar de manera diferente los embates de la realidad social que por estar en conflicto y por tener amplias brechas de desigualdad, donde es muy poco probable que la población civil no se vea afectada. Por eso, establecer de entrada la relación entre el paramilitarismo y las organizaciones sociales se sustenta en el proceso de expansión y protagonismo que estos grupos armados lograron en las últimas tres décadas a lo largo y ancho del país, bajo lógicas de acción basadas en la violencia, el terror y el miedo y según las cuales su objetivo ha sido la lucha contrainsurgente y la desarticulación de los procesos organizativos generados desde la población civil y la experiencia de Sindicatos y ONG de derechos humanos. La marca de esta posible relación no refiere reciprocidad ni equitatividad, más bien el hecho de comprender el impacto negativo de los paramilitares y frente a este la respuesta de la población civil organizada.

Para esto, los paramilitares han operado desde vías ilegales incursionando, neutralizando, sometiendo y controlando las diferentes zonas en donde los grupos guerrilleros han tenido presencia. Para consolidar su actuar muchas veces han contado con el apoyo de las Fuerzas Armadas y han sido promovidos directamente por organismos gubernamentales locales y regionales, así como por sectores de terratenientes y ganaderos interesados en mantener su dominio sobre el territorio. En este punto la estrecha relación con el narcotráfico ha servido como factor de financiación y apoyo a su proyecto. El sostenimiento de esta dinámica rápidamente contribuyó a su expansión y posterior consolidación y además constituyó buena parte de su accionar, con una serie de prácticas sistemáticas cuya característica común fue el uso de la violencia indiscriminada.

La lucha para contrarrestar los alcances de las guerrillas ha tenido diferentes escenarios y se ha movido entre la legalidad y la ilegalidad. En los años 60 el Estado emprende una estrategia contrainsurgente en la región del Magdalena Medio, “caracterizada fundamentalmente por la inauguración de las contra guerrillas profesionales, autorizadas para reprimir y aun traspasar los límites de la propia legalidad (...) por la acción cívico

militar y la acción psicológica sobre la población civil, lo cual es sustancialmente diferente a lo que vamos a encontrar en el Post Frente Nacional”⁸⁸. En un principio, se busca detener las acciones de las guerrillas disponiendo un escuadrón especial denominado ‘contraguerrilla’, que centra como blanco a la insurgencia armada y deja a un lado de la persecución directa a la población civil.

Por su parte, la lucha cívica logra situarse en un clímax importante dirigiendo la población hacia manifestaciones con alcances importantes. Este es el caso de los paros cívicos de 1963, 1975 y 1977 (este último de carácter nacional) que en la ciudad de Barrancabermeja atraen una participación masiva de pobladores y obreros en torno a diferentes demandas y germinando experiencias colectivas posteriores como la Coordinadora Popular. Si bien los operativos militares iniciaron combatiendo a las guerrilla del ELN situada en el Sur de Bolívar y el Magdalena Medio Antioqueño; a las Farc en el Cimitarra y en Puerto Boyacá y en menor medida al M-19 ubicado principalmente en las ciudades de la región del Magdalena Medio. Muy rápidamente, estos operativos fueron convirtiéndose en hostigamientos reiterativos hacia la población civil campesina, siendo “controlados en su vida cotidiana en sus más mínimos movimientos (...) con salvoconductos, control de alimentos y medicamentos y presentación obligatoria en los puestos militares”⁸⁹.

Para los años 80 los operativos se realizan con mayor periodicidad y se enfrentan en contraste con la respuesta organizada de la población civil quien comienza a entender que el único blanco de esta ofensiva militar no es la insurgencia y se expresa a través de foros, encuentros y marchas. Un ejemplo de la persecución fueron los señalamientos a sacerdotes de diferentes parroquias efectuados por militares y representantes de gremios como el ganadero que censuraron la participación y el liderazgo ejercido por estos a través de pronunciamientos públicos⁹⁰. (Ver cuadro No. 1)

⁸⁸ Alejo Vargas Velásquez, *Magdalena Medio Santandereano. Colonización y conflicto armado*, Bogotá. CINEP 1991 p. 207.

⁸⁹ Gloria Lucy Zamora, *Moradores de la represión*, Bogotá, Cinep, 1983.

⁹⁰ Agosto de 1980 el comandante de la V brigada general Nelson Mejía Henao; Octubre de 1981 el presidente de Fedegan Oscar Arboleda Palacio en carta dirigida a Monseñor Arango, obispo de Barranca

Cuadro No. 1⁹¹

OPERATIVOS MILITARES	MANIFESTACIONES CIVIL	POBLACIÓN
<ul style="list-style-type: none"> - Febrero de 1980 – Operación Gacela contra el ELN - Septiembre de 1980 – Operación Tenaza - Inicios de 1981 – operativo No. 10 que incluye a Barrancabermeja - Octubre de 1981 – contra las FARC 	<ul style="list-style-type: none"> - Agosto 7 de 1980 - Foro regional por los derechos humanos en Bucaramanga - Septiembre 2 de 1982 - Encuentro regional por la Paz - Octubre 9 de 1982 - Marcha del silencio en Puerto Berrio - Octubre 18 de 1982 - Marcha hasta Bogotá el 21 de octubre Por la Vida y por la Paz - Marzo de 1983 Foro regional por el derecho a la vida y la Paz en Bucaramanga 	

El panorama social y político que envuelve la realidad en la región amenaza la toma del control por parte del Estado de las zonas hasta el momento en poder de las guerrillas, pues la población civil estaba adquiriendo capacidad organizativa y de movilización en torno a demandas cada vez más amplias. Es aquí donde emergen las primeras expresiones de grupos armados que desde la ilegalidad entran en los escenarios de confrontación como un actor diferente, en apoyo a la fuerza pública y en contravía de la insurgencia. Este nuevo actor incrementará su protagonismo en los años 80 y será motivo de debate su carácter y origen por las variadas formas de su aparición.

Los lugares comunes los catalogan inicialmente como grupos de Autodefensa que siendo civiles toman las armas con fines esencialmente contrainsurgentes; de estos harían parte el

⁹¹ Cuadro de elaboración propia.

MAS (Muerte A Secuestradores), Los Tiznados, Los Grillos y La Mano Negra como algunas de las denominaciones atribuidas a estos grupos conforme fueron apareciendo en la región. Desde ópticas más generales, los ubican como parte del amplio grupo de armados ilegales, que con variadas distinciones son definidos como “los grupos armados de derecha con fines políticos, que muchas veces mantienen lazos más o menos estrechos con algunos de los grupos antes mencionados y también con la fuerza pública. Debido a esta última relación, pero también por su función real como ejército contrasubversivo en determinadas regiones del país, se les llama normalmente ‘paras’⁹². Para el caso colombiano, habría que cuestionar ‘los fines políticos’ que refiere la teoría y profundizar en la naturaleza de los ‘lazos’ con otros grupos de la ilegalidad⁹³ y con la fuerza pública.

Sin embargo, son las acciones de estos grupos las que irán perfilando no solo su carácter, además develarán las contradicciones que ponen en cuestión su funcionalidad en la agudización de la realidad social en la región del Magdalena Medio y en especial, de la ciudad de Barrancabermeja. En primer lugar, la *distinción con las fuerzas armadas* del Estado, expresada en la práctica como un vínculo ciertamente estrecho, en palabras de Alejo Vargas entendido como “grupos para-institucionales y la expresión de otra estrategia contrainsurgente que se va a poner en práctica en la región: la lucha desinstitucionalizada entre guerrillas y fuerzas armadas”⁹⁴.

En segundo lugar, la definición de su lucha como *contrainsurgente* es fácilmente superada por la serie de acciones en las que involucran a la población civil organizada y no organizada. Por mencionar un hecho: “a inicios de 1983 estas agrupaciones irrumpen con la masacre de Germanía, jurisdicción de Santa Elena del Opón, donde una banda llegó en horas de la noche y procedieron a quemar ranchos y asesinar a integrantes de las familias

⁹² Rainer Huhle La violencia paramilitar en Colombia: historia, estructuras, reacción del estado e impacto político. En Varios Autores. *Violencia y regulación de conflictos en América Latina* Caracas, editorial Nueva Sociedad. 2001. p. 172.

⁹³ Los ejércitos ‘privados’ de algunas empresas o grupos empresariales, especialmente en el campo; los escuadrones de la muerte con fines de limpieza social, que en algunas partes del país operan a cargo de comerciantes, y muchas veces tienen vínculos con las fuerzas de seguridad del Estado si no provienen directamente de sus filas.

⁹⁴ Alejo Vargas Velásquez, *Magdalena Medio Santandereano*, p. 246.

campesinas”⁹⁵. En tercer lugar, cuando se autodenominan *autodefensas* con el objetivo de proteger a la población campesina de la guerrilla y de su control mientras el Estado logra cumplir con su función de máxima autoridad y garante de la seguridad no es concordante con el desarrollo de acciones bajo la lógica de la ofensiva como podrían ser catalogadas la realización de masacres, asesinatos selectivos, desapariciones, torturas, señalamientos, entre otras. Sobre esto Alejo Vargas explica:

“Las ‘autodefensas’ responden a una dinámica de cansancio de la población civil campesina frente a los abusos de las organizaciones guerrilleras, que va a recibir el apoyo de sectores de las fuerzas militares y de los grandes propietarios y ganaderos de la región. Y los grupos paramilitares se deberían a un proyecto político militar de los narcos de corte fascista y que al vincular sus capitales a la compra de la tierra deciden crear organizaciones militares profesionales para limpiar la región de guerrilleros, auxiliadores, dirigentes de organizaciones populares y de partidos de izquierda (...) otros consideran que los dos hacen parte de un mismo proyecto contrainsurgente (...) sectores de las fuerzas armadas empeñados en recuperar la región del control de las organizaciones guerrilleras”⁹⁶.

“El grupo “para” son las estructuras militares permanentes, profesionalizadas de este mismo proyecto anticomunista... su fondo es contribuir al desalojo de las zonas claves, y las autodefensas son grupos más informales, también de núcleos campesinos (...) Se ha vuelto un lugar común el explicar las denominadas autodefensas campesinas como una respuesta organizada de los campesinos a los excesos ciertos de la guerrilla”⁹⁷.

Lo anterior expresa una contradicción entre los objetivos manifiestos, los métodos que se usan y los beneficiarios de los paramilitares, más aún, las pocas posibilidades de comprensión para la población civil que recibe directamente las incursiones del paramilitarismo y no encuentra cómo frenarlo, pues se convierte en un fenómeno condicionante de la dinámica social y política de la región del Magdalena Medio que parece contar con el apoyo legal a sus acciones ilegales. Entender y hacer entender esta nueva realidad para los habitantes de la región será tarea de las organizaciones que en principio se

⁹⁵ *Ibíd.*

⁹⁶ *Ibíd.* p. 248.

⁹⁷ *Ibíd.* pp. 250-251.

verán abocadas a defender el derecho a un pensamiento distinto, al mismo tiempo que defienden su propio derecho a vivir.

El Proyecto Paramilitar, más que una lucha contrainsurgente

El paramilitarismo en el Magdalena Medio tuvo como primera expresión la experiencia de Puerto Boyacá en la década de los años 80, en donde la guerrilla de las FARC fue prácticamente desterrada por los paramilitares que trabajaron en común con los narcotraficantes. “Bajo la dirección de miembros del Batallón de Infantería Bárbula No. 3 y el alcalde militar (...) se acogió e impulsó el MAS (Muerte a Secuestradores), que fue respaldado y financiado por ganaderos, comerciantes, empresarios, terratenientes, dirigentes de los partidos Liberal y Conservador, representantes de la Texas Petroleum Company, integrantes de la Defensa Civil, agentes del DAS, el F-2 y ‘pájaros’”⁹⁸. Su aparición se define con la instalación de la XIV Brigada a finales de los años 80 en el municipio de Puerto Berrio en el departamento de Antioquia y su desarrollo al proceso de expansión que desde Puerto Boyacá se extiende progresivamente al Magdalena Medio Santandereano.

Denominar a los paramilitares del Magdalena Medio se relaciona con quienes intervinieron en su emergencia en la región. En efecto, el término ‘autodefensa’ es problemático porque en contravía de su aplicación se identifican intereses privados de comerciantes que montan sus ejércitos para neutralizar los alcances de la guerrilla; de narcotraficantes que teniendo ciertos vínculos con la subversión inician una campaña de exterminio en contra de la guerrilla; de empresas extranjeras que ven amenazadas sus posibilidades de enriquecimiento con la explotación de los recursos mineros. Por lo tanto, se acerca más a la realidad las lecturas que plantean que “en el Magdalena Medio no se puede hacer diferenciación con el nombre de autodefensa porque no surgió en el Magdalena Medio. Con

⁹⁸ Renán Vega y Otros. *Petróleo y Protesta Obrera*. pp. 367 y 368.

el ropaje de autodefensa está el MAS, el que dirige Isidro Carreño⁹⁹ quien fue Alcalde del municipio de Puerto Boyacá y promotor de la formación de paramilitares en la región.

Con cierta razón, el Magdalena Medio es considerado el laboratorio más importante de la formación del proyecto paramilitar, porque además de contar con la participación y aprobación de los sectores ya mencionados, se confirma la importancia que tuvieron los mandos militares al introducir con mayor ahínco el elemento ideológico anticomunista – producto de la formación en centros como la escuela de las Américas– y volver a la guerrilla casi de forma natural el enemigo común y con ella a la población campesina en su conjunto.

Bajo esta lógica, el paso a seguir de los paramilitares fue replicar la experiencia en la totalidad de la región y principalmente en la ciudad de Barrancabermeja, para desarticular la presencia del ELN en la zona urbana y de algunos frentes de las FARC en zonas rurales. Esta réplica consistió en limpiar la región de ‘subversivos’ –un calificativo bastante amplio y susceptible de otorgar a cualquiera que pensara distinto a lo establecido– y por ello se instaura una nueva modalidad de ‘guerra sucia’: la masacre, entendida por Alejo Vargas como “intentos de imponer la limpieza del enemigo aterrorizando y/o aniquilando a eventuales simpatizantes y apoyos de las organizaciones guerrilleras”. Como consecuencia, sobrevino durante los años 80 una arremetida de muertes que demostraron el poder de los paramilitares e introdujeron una sensación de desconcierto y terror al interior de la población, al ver mezcladas y casi indistintas a la fuerza pública y los paramilitares en el apoyo y la permisividad de los primeros hacia los segundos.

Para 1988 el saldo de muertes era producto de más de 100 masacres efectuadas en donde la cuota más alta la aportó la población civil, pero solo fue importante para el gobierno de turno cuando en la masacre de La Rochela, corregimiento del municipio de Simacota en Santander, el 18 de enero de 1989 el grupo paramilitar MAS asesina a 12 funcionarios del poder judicial. Allí las autoridades a nivel nacional toman como medida declarar –solo

⁹⁹ Apartes de un testimonio de Cesar Martínez, dirigente de la UP en 1991. Tomado de Alejo Vargas Velásquez. *Magdalena Medio Santandereano*.

hasta ese momento— la ilegalidad de la existencia de los grupos de autodefensa¹⁰⁰. Una realidad retratada por quienes vivieron la experiencia desde distintos frentes, por ejemplo un paramilitar corrobora con su declaración esta situación y el objetivo perseguido,

“había afán de sacar a la guerrilla de todo el Magdalena Medio y los militares nos organizaron para que nosotros hiciéramos lo que ellos no podían hacer que era matar gente y cometer masacres. Es que la Fiscalía recuerda en los años 86, 87, 88 y 89 apareció una gran cantidad de gente muerta y otra desaparecida en Puerto Boyacá, en Puerto Nare, La Sierra, Puerto Berrío, Cimitarra, Puerto Parra, San Rafael de Chucurí y en Barrancabermeja. Los paramilitares se encargaron de eso pero mandados y apoyados por el Ejército”¹⁰¹.

La experiencia de un dirigente de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en la región le permite señalar: “Recordemos que hace dos años el índice de muertes de paras fue altísimo, por los 300, dándose confrontaciones casi de carácter regular en la zona urbana, con armas ya de grueso calibre... entonces ese es otro enclave del paramilitarismo en la región, que busca por un lado limpiar el camino, para que los inversionistas del sector petroquímico puedan hacerlo”¹⁰².

Esta realidad agudizada a finales de la década del 80 y perpetuada en la década del 90 tiene como trasfondo generar las condiciones para la penetración del capitalismo nacional y transnacional bajo la base del capital privado y con el soporte de una población acallada, sometida y obediente. De ahí la importancia del proyecto paramilitar en la región del Magdalena Medio y en particular en Barrancabermeja, uno de los puertos más importantes del país en cuestión del petróleo y corredor estratégico para el comercio en el río Magdalena. Era pues necesario arrebatar a las guerrillas su control y evitar además brotes organizativos que obstaculizaran la entrada de capital privado tanto nacional como extranjero.

¹⁰⁰ Cita tomada de Alejo Vargas. *Magdalena Medio Santandereano*. p. 261.

¹⁰¹ Referencia de “La Pesadilla Paramilitar” *Revista Cambio*, No.173, octubre 7 de 1996, p. 13.

¹⁰² Apartes de una entrevista a un dirigente de la Anuc en 1990. Tomado de Alejo Vargas Velásquez. *Magdalena Medio Santandereano*. p. 260.

“La violencia paramilitar en las regiones petroleras no es resultado de la pretendida debilidad del Estado –en la que se suele exaltar su incapacidad militar para imponer el orden y proporcionar seguridad a las actividades económicas y empresariales–, antes por el contrario es una expresión de su fuerte presencia como ente represivo. O (...) como al Estado colombiano y a las clases dominantes de este país no les interesa la gente, sino garantizar la explotación de los recursos (...) empezando por sus fuerzas represivas para garantizar la explotación de esos recursos por empresas multinacionales”.¹⁰³

En este punto se refuta a quienes plantean la aparición y consolidación del paramilitarismo como resultado exclusivo de la debilidad del Estado por su incapacidad para impartir el orden y mantener el control de la población, porque los hechos van mostrando que la relación con el Estado es estrecha y obviamente cuenta con intereses económicos y políticos en cada una de las regiones en el país.

En estas regiones la presencia paramilitar cumplió objetivos estratégicos asociados a la acumulación de capital, la protección de los recursos y las inversiones existentes y el ataque a proyectos democráticos con participación de sectores populares. Incluso reconociendo las dinámicas de movilidad paramilitar durante la década del 80, estos grupos se encargaron de cercar la ciudad de Barrancabermeja iniciando la avanzada desde los departamentos de Boyacá, Bolívar y Cesar, continuando en 1981 en Santa Helena y en 1982 consolidando el cerco desde Puerto Berrío, San Vicente del Chucurí, Cimitarra y terminando en 1988 en límites cercanos con algunas acciones esporádicas de intervención en la ciudad. Los años siguientes hasta el 2005 fueron de consolidación paramilitar en Barrancabermeja sin abandonar la incursión e intervención en toda la región. De este proceso, llama la atención la manera en que el puerto petrolero se convirtió en un reto importante para los paramilitares, porque pasaron varios años antes de que obtuvieran el control total de la ciudad y de su población.

El des-encuentro: paramilitares y la cultura radical histórica de Barrancabermeja

¹⁰³ Renán y Otros. *Petróleo y Protesta Obrera*. p. 383. Al respecto, ver Gearoid O. Loingsigh. *Catatumbo un Reto por la Verdad*. Bogotá. Comité de Integración Social del Catatumbo. Corporación Sembrar. 2007.

La ciudad de Barrancabermeja venía de vivir un movimiento cívico amplio caracterizado por un proceso de avivamiento social y de participación de gran parte de la población en la lucha por el mejoramiento de la calidad de vida, en particular el acceso a servicios públicos, así como las luchas agenciadas por la Unión Sindical Obrera (USO) contra la serie de políticas y decisiones que perjudicaban a los trabajadores de la petrolera, que constituían un alto porcentaje de la población económicamente activa no solo de la ciudad sino de la región, en particular de hombres. Sucesivos paros y protestas repercutieron en un intento por unir esfuerzos y energías en causas comunes y para resistir la creciente intervención de los paramilitares. Algunas de estas expresiones de resistencia fueron la respuesta de los pobladores de la región a la intensificación de la violencia contra la población civil:

“En el año 1987, en mayo 8 se desarrolla un paro cívico de dos días en Barranca, que va a tener como bandera fundamental la lucha por la vida para protestar por la ola de violencia y la muerte de la menor Sandra Rendón. En octubre del mismo año se hace otro paro por el asesinato del dirigente de la UP, Jaime Pardo Leal (...) en el año 1988 en enero 17 hay un paro convocado por la Coordinadora Popular en protesta por el asesinato del dirigente de la USO, Manuel Gustavo Chacón Sarmiento (...) en marzo 18 por el asesinato del líder de la UP Rodrigo de Jesús Hoyos Sánchez (...) mayo 27 por el asesinato de un dirigente de la USO”¹⁰⁴.

De este tipo de intentos surgió la Coordinadora Popular en 1983 y ahora se retomaba a finales de los años 80 para articular las diferentes luchas y necesidades de la población, así como el interés de canalizar por medio de esta iniciativa las energías que individualmente cada uno de los sectores aportaba. Desde este momento, y aun siendo la Coordinadora Popular una iniciativa de la población civil y de organizaciones no armadas, como sindicatos, colectivos como la OFP e incluso la Iglesia representada en la Pastoral Social de la ciudad, “tuvo que enfrentar la represión estatal y a grupos paramilitares. Esto fue así porque (...) cuando empezaron a llegar campesinos desplazados de zonas cercanas, la Coordinadora asumió (...) la defensa de la vida y la denuncia de la violencia y del terrorismo de Estado”¹⁰⁵.

¹⁰⁴ *Ibíd.* p. 236.

¹⁰⁵ *Ibíd.* Página 359.

Son estas las expresiones de la entrada de los paramilitares a la región y a las zonas cercanas de la ciudad, en donde en consonancia con el Ejército y los organismos estatales desencadenaron el asesinato sistemático de líderes, pertenecientes a distintas organizaciones gremiales y políticas como retaliación al acercamiento obrero-popular materializado en la Coordinadora. Se inició una arremetida en contra de toda manifestación de inconformidad o protesta que partió en dos la historia del actuar político y social de Barrancabermeja tan enraizado en la cultura de la población.

El nuevo panorama tuvo como responsables directos a los grupos paramilitares que impusieron una marca de muerte y retroceso a los logros alcanzados por las luchas sociales de la población organizada y no organizada porque logró poco a poco cercenar el espíritu de movilización y lucha cívica. En adelante hubo un giro sustancial en las demandas de la población, que con las mismas necesidades y viendo agudizadas las desigualdades sociales se ve enfrentada y obligada a defender la vida desde la propia integridad física, por el mínimo derecho a vivir.

Un hecho que marcó el cambio señalado en la vida de Barrancabermeja es la masacre del 16 de mayo de 1998, perpetrada bajo la comandancia del paramilitar alias ‘Camilo Morantes’. Ingresaron al sector noroccidental de la ciudad asesinando a 12 personas y secuestrando a otras 25, todos supuestos simpatizantes o colaboradores de la guerrilla. Sobre este hecho, las versiones de la prensa y el Ejército tuvieron distinto carácter, sobre todo al señalar la cantidad de muertos y secuestrados destacándose la actitud descarada del general Fernando Millán, comandante de la V Brigada, que afirmó que probablemente las muertes eran producto de enfrentamientos entre facciones de las guerrillas urbanas¹⁰⁶. Una década después de realizada la masacre los hechos fueron reconstruidos por sus protagonistas, aún bajo el manto de la impunidad y manteniendo algunas diferencias en las versiones:

¹⁰⁶ Sobre esto se refieren: *Revista Semana*, No. 840, junio de 1998; *Vanguardia Liberal*, 23 de mayo de 1998; *El Colombiano*, 18 de mayo de 1998.

“Se sabe que hace 11 años, un sábado 16 de mayo, hacia las 8:30 p.m., unidades de la estrategia militar encubierta de tipo paramilitar, incursionaron en un sector del sur oeste de la ciudad de Barrancabermeja y ejecutaron extrajudicialmente a 7 hombres y desaparecieron forzosamente a 32 más, entre ellos a una mujer. Los hechos ocurrieron en una cancha de fútbol del sector, donde celebraban un bazar (...) Hacia las 10:30 p.m., las unidades de la estrategia militar encubierta continuaron su recorrido hacia las afueras de Barrancabermeja (...) pasando por el frente de un retén del ejército en varios camiones, sin que la fuerza pública hiciera algo para detenerlos”¹⁰⁷.

“En una finca de la vereda La Musanda de Barrancabermeja, se encuentra una fosa con 25 personas -21 hombres, una mujer y 3 menores-, que el 16 de mayo de 1998 fueron asesinadas por orden de un comandante en medio de una borrachera (...) alrededor de 50 ‘paras’ (...) hicieron un recorrido por barrios del nororiente de la ciudad sacando gente de un bazar que había en una cancha y de varios negocios. A siete los acribillaron allí mismo y 25 fueron llevados ante Guillermo Crisancho Acosta, alias ‘Camilo Morantes’, jefe ‘para’ del ‘Bloque Magdalena Medio’. (...) Varios de ellos fueron señalados por informantes de que no eran guerrilleros como se había dicho. Sin embargo, eso no importó (...) y de una los mató a todos”¹⁰⁸.

El hecho no fue la masacre

En adelante, la ciudad fue objeto de distintas incursiones que se agudizaron conforme pasaba el tiempo. Una masacre más en agosto de 1998; dos en 1999 en las que los muertos fueron los familiares de las víctimas de la masacre del 16 de mayo del 98; con un crecimiento desproporcionado para el año 2000, entre 250 y 400 personas asesinadas. “Para finales del año 2001 los paramilitares habían completado la ocupación de la mayor parte de la ciudad, habían asumido gradualmente el control de la vida social que antes ejercían las milicias de las guerrillas”¹⁰⁹.

¹⁰⁷ Desde la reconstrucción de los hechos realizada por familiares y testigos presenciales, Comisión Interclesial de Justicia y Paz. Mayo 2009. <http://justiciaypazcolombia.com/>

¹⁰⁸ Declaración del paramilitar conocido como “El Panadero” en el marco de la misma Ley 975 el 18 de abril del 2008.

¹⁰⁹ Patricia Madariaga. *Región, Actores y Conflicto: Los Episodios*. p. 68.

La expansión paramilitar experimentó una serie de momentos: recuperación del territorio y destierro de la guerrilla, masacres y asesinatos para sembrar el terror en los habitantes (décadas 80 y 90), consolidación del control social generalizado, y finalmente, una etapa de permanencia y posicionamiento de su dominio sobre la población (desde el año 2000). Para esta última fase, disminuyeron las masacres y se centraron en los asesinatos selectivos, en donde las organizaciones sociales fueron el principal objetivo, mientras penetraban cada vez más las redes sociales de la ciudad con el control estricto en los barrios.

El control social ejercido —a diferencia de la guerrilla— se trasladó a todas las instancias de la vida de la población porque introdujeron códigos de conducta cargados de una serie de prohibiciones que implicaban una forma de ser y de hacer predeterminada: el manejo de la corporalidad, los hábitos de las personas, la cotidianidad e incluso las relaciones interpersonales y afectivas. La pretensión era cercenar en la población cualquier rastro de autonomía y de articulación a procesos colectivos democráticos, al punto de crear por lo menos en apariencia un ambiente pacífico, sin enfrentamientos bélicos y con una disminución significativa de acciones que involucraran lo público, como las masacres.

Esto último se explica por las condiciones en que los paramilitares se impusieron en la ciudad. La aparente calma que experimentaba Barrancabermeja era producto del terror sembrado durante cuatro años principalmente (1998-2001) que cobraba frutos con una población temerosa, también por la estrecha relación entre paramilitares y ejército, los cuales no se enfrentaban y por el contrario, trabajaban conjuntamente. Al respecto, señala una dirigente de la Organización Femenina Popular:

“En Barrancabermeja mucha gente piensa que no pasa nada, pero es que los muertos los entierran en fosas o los tiran al río. Tampoco hay -como antes- confrontación armada porque no hay quien persiga a quien. No existe una estrategia antiparamilitar por parte de las autoridades que cuando les denunciábamos las situaciones nos piden que informemos hasta la ropa que llevan y el nombre. Quieren que hagamos el trabajo de inteligencia que les corresponde”¹¹⁰.

¹¹⁰ *Vanguardia Liberal*, 16 de agosto de 2001. Barrancabermeja

Hasta el momento, nada igual se había vivido en Barrancabermeja y la incidencia en el movimiento popular fue muy fuerte pues “en el Magdalena Medio las masacres no fueron contra cuadros de la guerrilla, fueron contra los cuadros de las organizaciones sociales (...) Lo que hubo fue una eliminación del liderazgo social del Magdalena Medio en esa lucha por el dominio militar y político de la región”¹¹¹ que transformó la lucha de las organizaciones sociales y la población en general, al convertirse en objetivo de los paramilitares y ser perseguidos sistemáticamente bajo la excusa de sus vínculos con la guerrilla. Detrás de estas acciones se escondía una intención particular ya que Barrancabermeja era una ciudad con una tradición de lucha prominente, relacionada con lo que Mauricio Archila¹¹² denominó la *cultura radical* cuyos lazos de solidaridad le permitieron coordinar diferentes acciones colectivas que contaron con la participación de distintos sectores a lo largo del siglo XX. En palabras de Martha Cecilia García¹¹³, existe una amplia *Inversión Organizativa* que abiertamente obstaculizaba el cumplimiento de los objetivos paramilitares, enmarcados en los intereses de las clases dominantes locales y nacionales preocupadas en abrir y limpiar el camino al capital privado y la inversión extranjera. En últimas, el proyecto paramilitar en el puerto petrolero tuvo como objetivo la lucha contrainsurgente en principio directamente en contra de las guerrillas pero a largo plazo con la misión de desarticular el amplio, diverso e histórico movimiento popular de la ciudad y de la región. Sobre esto, vale la pena incluir el aporte de García:

“Esta historia organizativa de Barrancabermeja pone en evidencia que, entre los años 60 y 70, sus habitantes crearon asociaciones vinculadas con la vida barrial y de la ciudad, mientras en los 80 y 90 se organizaron en redes y espacios de coordinación para defender sus vidas y la de sectores sociales en alto riesgo, como los campesinos, los sindicalistas y los defensores de derechos humanos. También muestra como los pobladores fueron ganando de manera colectiva una mayor capacidad para comprender sus necesidades para asumirlas como reivindicaciones, derechos e intereses, y cómo fueron estructurando las orientaciones, propósitos y relaciones de sus acciones colectivas”¹¹⁴.

¹¹¹ Entrevista citada por Patricia Madariaga. *Región, Actores y Conflictos: Los Episodios*. p. 69.

¹¹² Mauricio Archila. *Aquí nadie es Forastero*.

¹¹³ Al respecto, ver Martha Cecilia García. “Barrancabermeja: Ciudad en Permanente Disputa”. En Mauricio Archila y Otros, *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio 1990-2001*, Bogotá, 2006.

¹¹⁴ *Ibíd.* p. 279.

Del recorrido hecho hasta el momento, se evidencia el proceso de incursión y expansión del paramilitarismo en la región del Magdalena Medio y en la ciudad de Barrancabermeja con una característica particular: la tradición cultural y política de la sociedad barranqueña se consolidada en un movimiento popular conformado por organizaciones sindicales y sociales y sobre todo, con amplia participación de la población, lo cual generó una relación directa con el paramilitarismo ya que Barrancabermeja significó para las fuerzas armadas de la extrema derecha mayores esfuerzos en conjunto con el Ejército y la Policía y una estrategia de mayores proporciones con la crudeza necesaria para aniquilar lo enraizado: la lucha y el tejido social.

Las dinámicas que caracterizaron esta relación expresadas en las formas de operar de los paramilitares y en correspondencia la respuesta y reacción de las organizaciones sociales y políticas es lo que ocupa el siguiente apartado y el interés central de esta reflexión, queriendo aportar a la comprensión del impacto del paramilitarismo en la vida de las organizaciones y en sus luchas, sin perder de vista que su respuesta determinó formas de resistencia que no pocas veces retrasaron los alcances del proyecto paramilitar.

Los paramilitares en los ojos de la Resistencia Civil

Cuando los paramilitares iniciaron su avanzada por la región del Magdalena Medio centrando su atención en Barrancabermeja tenían claro que su población constituía una amenaza para los órdenes sociales deseados por ellos, lo que se constituye en una de las razones por las que implementaron los mecanismos de control social cuyas primeras expresiones se vieron en los años 80 pero que desembocaron de manera directa en la ciudad el 16 de mayo de 1998,

“Recordada en la historia de Barrancabermeja como el inicio de la arremetida de las Autodefensas Unidas de Colombia AUC. (...) Esa noche desaparecieron 25 personas, y 7 más fueron asesinadas en la Comuna 7 –macartizada por más de 30 años como una zona de alta influencia subversiva-. Allí se encontraban muchos habitantes del sector, reunidos en un bazar organizado en la cancha de futbol del barrio El Campin. Al lugar llegó un camión encarpado en el que se movilizaba un grupo de hombres fuertemente armados. Eran los

‘masetos’ –como les decían en esa época a las AUC-. Entre ellos iban varios encapuchados señalando a la gente, aseguraron los testigos”¹¹⁵.

Esta percepción de los grupos paramilitares sobre las organizaciones sociales y la población no carecía de fundamento pues los alcances de las acciones colectivas que agenciaban tenían un carácter de denuncia nacional e internacional. La respuesta fue la arremetida contra estas organizaciones sociales y políticas con mecanismos ilegales que volvieron una práctica recurrente el uso de la violencia indiscriminada y ostentosa. Se instaura “la ‘cultura del miedo’ ... no solo como producto del autoritarismo sino, simultáneamente, la condición de su perpetuación, y echa raíces (...) en la violación masiva y diaria de los derechos humanos y, en el caso de Barrancabermeja, sin atender tampoco el sentido del Derecho Internacional Humanitario que exige que los civiles sean protegidos de las secuelas del conflicto armado”¹¹⁶.

“Nos partieron la vida en dos” es el título con que el periódico Vanguardia Liberal encabezó la noticia sobre el estado de la opinión pública y el manejo legal de la masacre del 16 de mayo después de tres años de haber ocurrido. “Hoy cuando se cumplen 1.095 días de la primera incursión que perpetró la extrema derecha en Barrancabermeja (...) las investigaciones en la Fiscalía, Procuraduría, Defensoría nada han avanzado. Aseguran que los resultados tampoco se han dado pese a que la denuncia del hecho se instauró. Incluso, ante la comunidad internacional”¹¹⁷.

Y continuó la impunidad cuando un año después prosiguió la falta de esclarecimiento de los hechos de la masacre en donde los avances, según las organizaciones defensoras de derechos humanos, no fueron contundentes. Llama la atención cómo el defensor regional del pueblo, Jorge Gómez, denuncia que por encima de los hechos se encuentra la falta de una política clara para investigar, con la disminución de los fiscales y los recursos para trabajar¹¹⁸. Mientras era denunciada por las Organizaciones Sociales la marca de impunidad sobre la masacre del 16 de mayo, en lo corrido de los primeros años del nuevo milenio los

¹¹⁵ *Vanguardia Liberal*. 16 de mayo de 2001. Barrancabermeja

¹¹⁶ *Ibíd.* p. 294.

¹¹⁷ *Vanguardia Liberal*. 16 de mayo de 2001. Barrancabermeja

¹¹⁸ *Vanguardia Liberal*. 19 de mayo de 2002. Barrancabermeja. p. 4B.

paramilitares dejaron rastros de persecución y muerte por cada uno de estos colectivos, no solo en el casco urbano, ya que las poblaciones en las zonas rurales siguieron siendo víctimas de este grupo armado ilegal. La prensa local muestra algunas noticias sobre hechos de esta naturaleza:

“Con el asesinato de Luis Alberto López Plata, presidente del Sindicato de la Empresa de Transporte Urbano San Silvestre, se hizo más evidente aun la oleada terrorista contra los movimientos sindicales. Una oleada violenta que en la práctica desmanteló en el último año a cinco organizaciones sindicales, las mismas que agrupaban alrededor de 20 mil trabajadores en Barrancabermeja. Esta realidad (...) es tan crítica que en menos de 9 días tres sindicalistas han sido asesinados en las calles del puerto petrolero. La arremetida declarada (...) cobra fuerza precisamente una semana después que la extrema derecha anunciara la llegada del frente Fidel Castaño Gil”¹¹⁹.

“Asesinada a balazos fue hallada ayer Gabriela Vélez, líder cívica afiliada a la Asociación de Campesinos del Valle del Rio Cimitarra (...) según el reporte oficial tiene dos disparos en la cabeza y signos de tortura en su humanidad. La víctima había sido retenida y desaparecida el pasado martes en un retén ilegal que montó una cuadrilla de las Autodefensas Unidas de Colombia AUC, (...) Esta semana la Asociación de Campesinos del valle del rio Cimitarra y la Defensoría del Pueblo alertaron del peligro que corre la población de esa zona (Yondó-Vereda San Francisco) toda vez que, según lo denunciaron, las Auc anunciaron sus pretensiones de incursionar al corregimiento de San Francisco”¹²⁰.

Otra de las expresiones del accionar paramilitar fue la amenaza continua a las Organizaciones Defensoras de Derechos Humanos. En la región, la Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos (CREDHOS) y en Barrancabermeja la Organización Femenina Popular (OFP) fueron declaradas objetivos militares y obligadas a tomar medidas de protección contundentes. Este el caso de Francisco Campos, directivo de CREDHOS que a raíz de sus múltiples denuncias acerca de las violaciones de este grupo ilegal contra la población, las organizaciones sociales y sindicales en la ciudad, es declarado objetivo militar. También es el caso de la denuncia de la propia Fiscalía sobre el

¹¹⁹ *Vanguardia Liberal*. 20 de octubre de 2001. Barrancabermeja. p. 5B.

¹²⁰ *Vanguardia Liberal*. 4 de noviembre de 2002. Barrancabermeja. p. 5C.

plan de las AUC para asesinar a Yolanda Becerra, directora de la OFP, lo anterior sumado a la destrucción total de una de las sedes de la Organización en la Comuna 3 (sector norte) en donde la amenaza cobra un mayor alcance al desarticular el trabajo que alrededor de la sede se realizaba con la población¹²¹. En uno de sus periódicos la OFP sintetiza la ofensiva que contra su organización han dado los paramilitares, y a la que denominan “persecución sistemática”:

“los casos denunciados oportunamente y con insistencia, son caracterizados por la OFP en las siguientes modalidades:

1. Han convocado a los medios de comunicación hablados y escritos para anunciarles que somos objetivo militar, por no acatar sus manuales de convivencia.
2. Han llegado a nuestras sedes intentando tomar las llaves y pedirnos que cerremos nuestras casas.
3. Han reunido las comunidades donde diariamente trabajamos para anunciarles que si siguen nuestros programas (vivienda, salud, educación) se las cobran
4. Se han descubierto planes creados para asesinar nuestras líderes.
5. Han asesinado integrantes y familiares de nuestras bases sociales.
6. Han desaparecido familiares de nuestras bases sociales.
7. Han destruido propaganda y símbolos de nuestras campañas.
8. Persiguen a quien nos brindan solidaridad.
9. Reina la impunidad y complicidad. Los paramilitares han sido detenidos con informes policiales y de fiscalía que los alerta sobre los autos de detención. Salen a los pocos días.
10. Nos persiguen por identificar a los responsables de asesinatos, desaparición de sede, maltrato sobre nuestras compañeras o comunidades de base.
11. Hacen pública su complicidad con todos los estamentos gubernativos de la ciudad y dicen tener los informes completos y a tiempo de nuestras denuncias”¹²².

Una práctica no tan sistemática por parte de los paramilitares fue obligar a la población a realizar y apoyar movilizaciones en contra de las Organizaciones Sociales y a favor de las Instituciones del Estado. Así lo denunciaron integrantes de la OFP, cuando se vieron

¹²¹ *Vanguardia Liberal*, 25 de febrero de 2002. Barrancabermeja. p. 8B

¹²² *Mujer Popular*, marzo-abril de 2004. p. 6.

abocadas en una de sus sedes al asedio de la población, “con las palabras gritaban una cosa pero con los ojos nos decían otra (...) habían obligado a marchar personas de todas las edades y a salir de sus casas en contra de su voluntad a gentes de avanzada edad (...) en susurros nos decían que estaban obligadas y que ellos estaban entre la gente vestidos de civil”¹²³.

Vale la pena señalar que los cambios en el accionar paramilitar aparentemente menos aterrador para la población, al pasar de las masacres a los asesinatos selectivos, responde a intenciones políticas de carácter nacional. Una vez se experimentó en el país el –mal llamado– proceso de desmovilización de los paramilitares en los primeros años del nuevo milenio bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, no se hicieron esperar las reacciones acerca de su naturaleza, sus alcances y sobre todo, su veracidad. La Defensoría Regional del Pueblo del Magdalena Medio señala la falta de claridad que envolvió este proceso incluyendo la reinserción de los ‘desmovilizados’ en la región señalando cómo las autoridades locales reconocieron su desconocimiento sobre el proceso y la población, por su parte, quedó desconcertada porque siendo la más afectada por estos grupos tuvo que aceptar que sus integrantes nuevamente estuviesen en sus comunidades como civiles.

Sin embargo, la mayor preocupación para las organizaciones defensoras de derechos humanos fue el hecho de que los paramilitares siguieron delinquir. Bajo la figura de empresas de seguridad privada, continuaron las acciones violentas contra la población, ahora como ‘limpieza social’ a través de homicidios, torturas y amenazas, que como agravante repercuten en el aumento del índice de población desplazada¹²⁴. Esta situación se vio replicada por integrantes de la OFP de otras ciudades como Bogotá, Neiva y Cartagena en sus barrios en los que desarrollan trabajo desde la filosofía de la organización. El siguiente es un testimonio que ilustra su lectura:

“El control social está en manos de grupos armados ilegales, paramilitares, quienes ejecutan las mal llamadas limpiezas sociales, asesinando a los jóvenes de la zona señalados de ser

¹²³ Entrevista a Gloria Amparo, dirigente de la OFP. Julio de 2009.

¹²⁴ *Mujer Popular*, artículo por Jorge Gómez Lizarazo defensor regional del pueblo del Magdalena Medio. julio de 2006. Barrancabermeja. p. 3.

‘jóvenes anticulturales’. En la localidad 19 de Ciudad Bolívar (Bogotá D.C) se ha consolidado el proceso de implementación de los paramilitares, generando terror en la población con amenazas públicas mediante graffitis y listas que intimidan a las y los jóvenes a la vez que anuncian la muerte a los drogadictos, atracadores o jibaros (...) estos mismos actores armados ilegales, según versiones de la comunidad, simulan enfrentamientos para justificar su presencia en la zona (...) amenazan a las familias de las(o) jóvenes asesinados (as) impidiéndoles denunciar estos actos de barbarie y en algunos casos obligándolos a dejar la localidad, generando el desplazamiento intra-urbano¹²⁵.

La respuesta de las Organizaciones Sociales frente a estas expresiones del paramilitarismo ha sido de absoluto y declarado rechazo y en actitud de denuncia han mostrado su oposición directa a estos grupos, señalándolos abiertamente como los autores intelectuales y materiales de los crímenes, desapariciones y amenazas a la población y sus propios colectivos. Uniendo esfuerzos, han llevado a la opinión pública y a los ámbitos internacionales los hechos, haciendo un llamado directo a las autoridades y entidades del gobierno a tomar cartas sobre el asunto. Es una dinámica que ha tenido diferentes respuestas, entre las que brilla por su ausencia la respuesta efectiva de las autoridades oficiales, sobre todo en la capacidad de reacción de las fuerzas del orden: policía y ejército.

Quienes sí han mostrado receptividad han sido los organismos internacionales¹²⁶ a través de comunicados y visitas periódicas han dado a las organizaciones el apoyo y el acompañamiento suficiente para frenar en alguna medida las acciones de los paramilitares, las cuales ante la presencia de organizaciones como Amnistía Internacional en diferentes ocasiones tuvieron que opacar su presencia y omitir su intervención para evitar ser señalados como violadores de los derechos humanos con consecuencias mundiales. Otro efecto importante y que vale la pena resaltar es que conforme fue creciendo la relación de las organizaciones sociales con los organismos internacionales la respuesta de las autoridades cambió, porque la presión internacional en materia de derechos humanos obliga a tener un mínimo de efectividad en el tratamiento de las denuncias que las organizaciones

¹²⁵ *Mujer Popular*, abril-mayo de 2005. Barrancabermeja. pp. 6 y 7.

¹²⁶ La OFP en particular hace parte y cuenta con el acompañamiento de la Brigadas Internacionales de Paz; la Red Mundial de Mujeres y Derechos Reproductivos, del Movimiento de Mujeres de Negro de España, de la Red de Mujeres Solidaridad con Colombia y de la Red en Derechos Humanos y Solidaridad con Colombia.

realizan por la violación sistemática de sus derechos por parte del paramilitarismo. Esta actitud está relacionada con el interés de mantener una imagen del país atractiva para la inversión extranjera, muy distinta a la que en realidad se expresa en las regiones de Colombia con la población, que se ve enfrentada a difíciles condiciones de vida y la presión armada.

Desde el año 2000 –año de intervención directa de los paramilitares a la ciudad de Barrancabermeja– la lucha de las organizaciones se ha enfocado a hacer un llamado a la unidad pero no como parte de un proceso de acercamiento histórico y de discusión (aun cuando ha existido dentro del tejido social un espíritu de lucha colectiva), sino más bien de articulación para sobrevivir y enfrentar los embates de la violencia paramilitar. Alrededor de esta práctica de resistencia han logrado reconocer la necesidad de fortalecer las redes, la resistencia pacífica y la búsqueda de apoyo y solidaridad internacional. La ‘Ruta Pacífica de Mujeres’ y el ‘Espacio de Trabajadores y Trabajadoras por la Defensa de los Derechos Humanos’ son expresiones de la respuesta de las organizaciones sociales que no han parado de resistir a los desmanes del paramilitarismo, aun exponiendo sus vidas.

Desde la experiencia de lucha de la OFP las respuestas al paramilitarismo han buscado impactar en el sentido simbólico con una serie de campañas y actividades que convocan a la población, en especial a las mujeres, a la resistencia no violenta. Por ejemplo, con la campaña por la desmilitarización de la Vida Civil que invitaba a dismantelar la cultura militarista y a nivel nacional e internacional la campaña del Millón de Amigos y Amigas de la OFP para promover la solidaridad con la situación social de la mujer en el país, además de procesos de formación para consolidar programas de desarrollo social a través de la autogestión y el trabajo organizativo, campo desde el cual ha sido posible disminuir los efectos de la guerra y el accionar de los paramilitares, generando lazos de solidaridad y de intercambio entre las mujeres.

Sin embargo, la relación con los paramilitares en el caso de la OFP cobra un matiz diferente, siendo esta una organización que lidera el Movimiento Político de Mujeres en Contra de la Guerra, fundada en común con otras organizaciones sociales en 1996 propone

desde su postura política enfrentar de manera directa a los grupos paramilitares desde la resistencia civil, llamando a la población y a las mujeres del país y en especial de la ciudad de Barrancabermeja a perder el miedo y despertar la memoria. Con esta postura la OFP organizó en el marco de la ‘Vigilia por la paz, contra las guerras y toda forma de militarismo en América’ realizado el 18 de noviembre de 2006, una réplica en las calles de Barrancabermeja con cerca de dos mil mujeres:

“nos hemos propuesto desenterrar la memoria en respuesta al momento político en el cual nos están imponiendo una nueva cultura (...) donde la barbarie es eximida de costos jurídicos y políticos. Nosotras creemos que el compromiso de mantener viva la memoria tiene que ser una apuesta de todas las organizaciones sociales, de todas y cada una de las personas que estamos aquí reunidas ocupando un espacio público por derechos propio, a pesar que cada vez las autoridades constitucionales y los armados ilegales – paramilitares- intentan reducir estas posibilidades, por medio de decretos, discursos y actitudes”¹²⁷.

En Barrancabermeja el proyecto paramilitar cobró un carácter atroz y por fuera de toda legitimidad debido a que la estructura social y política de la población y de las organizaciones ha sido históricamente fuerte. Es decir, se trató de una intervención interesada en trastocar todas las esferas de la sociedad, porque se partió del reconocimiento de una población civil cuya experiencia de lucha no comenzó con la incursión de las guerrillas, sino que estaba cimentada en una tradición histórica de organización y defensa de los intereses colectivos.

Aunque el Estado solapara la presencia de los paramilitares bajo la lógica de una lucha contrainsurgente, la realidad mostró el uso regular de la violencia contra la población para desarticular el tejido social consolidado por las comunidades como una población civil organizada. Toda relación con los paramilitares fue fruto de la presión de estos y el impacto de sus acciones sobre las organizaciones sociales, desembocando en un ejemplo de la ley de acción y reacción que afortunadamente no ha permitido que estas últimas claudiquen en sus

¹²⁷ Organización Femenina Popular. *Revista La Mohana*. Barrancabermeja. Edición No.3, noviembre 2006. p. 19.

actividades y esfuerzos y aún a costa de vidas, exilios, desapariciones y amenazas han continuado con sus luchas.

CAPÍTULO 3: LO QUE NOS HACE ORGANIZACIÓN ES QUE SOMOS MUJERES POPULARES

El objetivo de este capítulo es identificar de qué manera está estructurada la OFP en su interior, teniendo en cuenta su carácter como organización. En este proceso surgen algunas preguntas como: ¿qué es una organización social?, ¿qué tienen de particular?, ¿cuál sería su valor agregado desde el punto de vista organizativo?, ¿qué rasgos las definen y asimismo las distingue de otros colectivos?, buscando dar cuenta de su proceso de constitución, producto de las relaciones y las dinámicas sociales que en cada momento tuvieron las mujeres.

La definición de organizaciones sociales populares, bajo la perspectiva de Alfonso Torres,¹²⁸ involucra todas aquellas experiencias asociativas consolidadas, con objetivos definidos, orden normativo propio, unos rangos de autoridad y unos sistemas de acción coordinados. En tal sentido, las organizaciones se entienden, de una parte, como instancias en donde confluyen intereses por cuanto los individuos encuentran en ellas la posibilidad de resolver sus problemas de manera colectiva sin perder de vista sus aspiraciones individuales; de otra, como escenarios de agenciamiento que favorecen la comunicación y la negociación con otros actores sociales (Estado, instituciones, otras organizaciones, partidos políticos, entre otros).

Según José Naranjo y Alberto Henao,¹²⁹ las características de una organización social son unas relaciones y funciones basadas en liderazgos (sean estos espontáneos, definidos por los miembros o estructurados por alguien externo), un conjunto de actividades en concordancia con los propósitos que los animan como colectivo y recursos para permanecer cohesionados. En una perspectiva afín, Jorge Etkin y Leonardo Schvarstein¹³⁰ indican que cuando un grupo se inquieta por su existencia frente a la probabilidad de su disolución

¹²⁸ Alfonso Torres. *Movimientos Sociales y Organización Popular*. Bogotá. Unisur. 1997.

¹²⁹ José. Naranjo y Alberto Henao. *Culturas Juveniles: Una Experiencia local de Capacitación e Investigación*. Bogotá Dimensión Educativa. 2000.

¹³⁰Leonardo Shhvarstein. Jorge Etkin. *Diseño de Organizaciones: tensiones y paradojas*. Buenos Aires. Paidós. 1998.

tiende a consolidar una visión temporal a mediano y largo plazo expresada en sus propósitos y a tener una cobertura de acción más amplia, lo que hace que se constituya como organización. Una característica que define a las organizaciones es la consolidación de un proyecto, entendido este como una apuesta de sentido que articulada a un conjunto de acciones anima la continuidad de un colectivo. Este proceso va configurando el carácter de la organización expresado en una estructura particular la cual puede modificarse en el tiempo aunque el sentido de pertenencia se mantenga. Relaciones, propósitos y capacidades serían los tres dominios básicos que permiten analizar las lógicas que configuran a una organización.

El abordaje del asociacionismo en la perspectiva planteada considera tanto los elementos estructurales internos como otras dimensiones y mediaciones socio – históricas y culturales que intervienen en la comprensión de las necesidades que le dan origen, de los actores que las conforman y que se forman en ellas, de las experiencias colectivas que generan, de las modalidades de acción y expresión que asumen y de las utopías, ideologías y sentidos culturales que instituyen. Según Alfonso Torres, se convierte en algo central analizar que en los procesos organizativos median otras instancias sociales significativas como la red de relaciones de sociabilidad (tejido social), la previa tradición asociativa que poseen los participantes y la que van generando (tejido asociativo), las oleadas generacionales, los tipos de relación establecidas con otros agentes sociales y políticos (especialmente el Estado), así como las culturas políticas previas y emergentes. En el caso de la Organización Femenina Popular es fundamental reconocer las relaciones, propósitos y capacidades que ha configurado históricamente, sin perder de vista las mediaciones socio – históricas y culturales que acompañan su origen y consolidación.

Su experiencia histórica muestra cómo el factor de lo colectivo ha sido determinante en su definición como organización. Desde sus inicios fueron importantes las necesidades de la población, en particular las que aquejaban a las mujeres de Barrancabermeja y en función de ello fueron articulando algunas acciones para trabajar en solucionar los problemas evidenciados. Convocadas por la Pastoral Social y la parroquia Las Granjas, las mujeres fueron reunidas en un grupo denominado Comité de Amas de Casa para realizar las

primeras acciones en torno a la situación personal de las mujeres, sus posibilidades de capacitación y las dinámicas sociales del barrio, que para 1972 se centraban en las luchas por la vivienda y los servicios públicos.

Aun sin denominarse OFP, tiene una fuerte influencia de la Iglesia, la cual es determinante en la definición de su horizonte y en mayor medida de sus primeras acciones; mucho de lo hecho por los Clubes de Amas de Casa conservó intereses claramente colectivos en una especie de confluencia de objetivos que fueron identificados como necesidades que afectaban a las mujeres en ese momento como la ausencia de una vivienda propia. Sobre esto, escriben

”Nuestro proceso nace en 1972, en el sector nororiental de Barrancabermeja, como una propuesta de la Iglesia Católica para organizar a las mujeres en torno a la superación de la violencia intrafamiliar y el sometimiento de las mujeres (...) Surgimos durante el auge de la teología de la liberación y de los movimientos sociales en Colombia. Avanzamos en un contexto de fuerte movimiento popular y lucha por los derechos fundamentales, especialmente el derecho a la vivienda, reivindicado a partir de recuperaciones de tierra... un proceso de resistencia en el cual la Organización Femenina Popular, entonces denominada Clubes de Amas de Casa, cumplió un destacado papel”¹³¹.

Retomando el trabajo de Juan de Dios Castilla donde desarrolla el papel que jugó la Iglesia en la ciudad y la articulación de los movimientos sociales a partir de los años 70 la OFP es descrita como como “una agrupación de mujeres de los sectores populares que se unen para tomar conciencia de sus propios problemas, de su dignidad, capacitarse, formarse y organizarse, a fin de mejorar sus personas, sus hogares, servir a la comunidad y contribuir al cambio de la sociedad”¹³². Señala que su proceso organizativo se basa en la consecución de la unidad a partir de encuentros femeninos semestrales, reuniones con sindicatos y otras organizaciones populares de carácter local, regional y en menor medida nacional, con la intención de unir esfuerzos y apoyarse como parte del amplio grupo de sectores explotados

¹³¹ Organización Femenina Popular. *¡Sujetas políticas para la Vida!* Cartilla de presentación de la Organización. Barrancabermeja. 2006. Sin paginación.

¹³² Juan de Dios Castilla. *Participación Popular y Movimiento Social: Barrancabermeja 1971 – 1985*, p. 61.

y oprimidos de la ciudad de Barrancabermeja. Aporta, como hallazgo de su investigación, algunos de los objetivos que se planteaban como organización iniciando la década del 80:

“1. Buscamos la unidad de la mujer popular, por la amistad, la ayuda, el servicio mutuo y la integración de las compañeras de los barrios a las actividades de la OFP.

2. Queremos lograr que la mujer popular tome conciencia de su situación, de los problemas de su barrio, de los conflictos locales... se comprometa en un proceso de cambio a trabajar por la nueva sociedad.

3. Asesoramos cursos de capacitación técnica, como un servicio a las compañeras de la Organización... y demás compañeras de la comunidad, teniendo en cuenta sus necesidades y respetando su libre opción por la organización.

4. Tratamos de vincular a la mujer a los diferentes trabajos y luchas de los barrios y de los otros sectores de nuestra clase para exigir nuestros derechos e ir construyendo una sociedad justa e igualitaria”¹³³.

Son las mujeres de los sectores populares de Barrancabermeja las protagonistas de este trabajo articulado por la Iglesia donde se promueve la reivindicación de la mujer y la construcción de redes de solidaridad entre ellas, en función de la solución de sus familias y de la comunidad en general. Se evidencia un referente de asociación marcado por las carencias y las problemáticas que las aquejaban como habitantes de un barrio y no de manera individual. Las características y posibles transformaciones de los organizativos presentes en sus inicios son las inquietudes principales en este capítulo. Dar cuenta de lo que es, quiénes son y cómo funciona la OFP y en perspectiva histórica evidenciar algunas permanencias y cambios, producto de las expectativas y los intereses de sus integrantes, es el propósito de lo que sigue.

¹³³ *Ibíd.* p. 63.

En búsqueda de su carácter

Se parte de una premisa, todo cuanto sucede con las organizaciones sociales está relacionado con las decisiones que el colectivo toma para responder a cada momento histórico. Así, la consolidación de un proyecto común depende de la lógica organizacional que asuma, las relaciones que establezca y las capacidades y propósitos que configuren su identidad. De la misma manera, las necesidades y las experiencias de las cuales es protagonista, los actores que componen sus acciones y los sentidos de sus luchas.

En la búsqueda de la estructura organizativa se realiza un recorrido para identificar las formas de enunciación y funcionamiento que atraviesan a este colectivo de mujeres tanto en su interior como en su exterior, encontrando definiciones expresadas en un lenguaje propio del modelo de planeación estratégica utilizado en las estructuras institucionales. Por ejemplo, plantearse objetivo general, misión, visión, principios y valores supone un interés por conseguir el cumplimiento de unas metas a corto y largo plazo, pero no es suficiente para afirmar que la OFP sea un colectivo determinado por las mismas dinámicas de las agrupaciones empresariales; sin embargo sí ubica como punto de partida del análisis la evolución hacia esta forma de proyección organizacional.

Rastreando en diferentes fuentes escritas y virtuales, se encuentra que esta forma de proyectarse corresponde a los momentos en que la organización amplía su radio de acción a nivel nacional, además cuando sus relaciones con otras organizaciones y las condiciones sociopolíticas del país le implican pensar en un probable escenario futuro de lucha. Por ejemplo, en la Visión ellas plantean "después de 50 años de proceso organizativo 1972-2022 varias generaciones de mujeres, en distintos puntos cardinales del país, empezando por el Magdalena Medio, habremos reconstruido un tejido social desgarrado por la injusticia y la guerra".¹³⁴ Los vínculos con la lógica institucional están relacionados con la formalidad con la que un colectivo se presenta ante el público con el que establece relación o que constituye su objetivo. Para la OFP este público es cada vez menos local y más nacional e internacional, como las organizaciones sociales, las organizaciones nacionales e

¹³⁴ <http://organizacionfemeninapopular.blogspot.com/> en el link ¿Qué es la OFP?

internacionales y el propio Estado. En este sentido, la relación de la OFP con lo institucional es marginal y no responde a un rasgo definitorio de su estructura; al contrario, se enuncia como institución pero su carácter como organización marca la diferencia por la naturaleza del horizonte que persiguen. Sin embargo, hay que decir que no se encontraron testimonios por parte de ellas que soporten mi interés por sus cercanías con lo institucional, salvo las reflexiones que como investigadora ya he señalado.

Su funcionamiento como organización social responde a objetivos medibles, como el interés de crecer en la cantidad de afiliadas y *la defensa de la vida y los derechos humanos integrales* pero no se traduce en una lógica de productividad y beneficio individual. Apuntan a una transformación de la realidad presente encarnada en *el desarrollo integral de la mujer y la construcción de poder popular*, lo cual evidencia su interés por generar un cambio sustancial en el tejido social en el que viven e intervienen como colectivo¹³⁵.

Lo anterior es más comprensible a la luz de los valores y principios que sustentan su actuar, presentados por la organización como "fuentes de inspiración: la justicia, el amor, la equidad, la solidaridad, la ternura, la dignidad, el respeto mutuo, de la mano con los principios de Civilidad y Autonomía"¹³⁶. Existen, pues, rasgos de un posicionamiento político *no negociable* enmarcado en la promoción de unos valores que refieren la búsqueda de unas relaciones sociales de horizontalidad que proveen la capacidad para establecer vínculos con la institucionalidad sin perder su carácter popular.

Sobre los actores... las actoras

Sobre la base de una organización que es capaz de aprender y apropiarse aspectos de diferentes estructuras de constitución, es necesario preguntarse quiénes conforman la OFP. Como punto de partida de su respuesta se tiene una sección de su presentación que sus integrantes llaman el 'quiénes somos', en la que la organización da muestras de su inquietud por su estructura interna y de la naturaleza particular de ésta. Dicen ser:

¹³⁵ Algunos apartes extraídos no literalmente por la autora, de la Misión de la organización. En el link "¿Qué es la OFP?" <http://organizacionfemeninapopular.blogspot.com/>

¹³⁶ <http://organizacionfemeninapopular.blogspot.com/>

”tres mil mujeres asociadas... con una incidencia en 173 mil personas aproximadamente. Habitantes de los sectores populares urbanos y rurales de estrato 1, 2 y 3 (...) 80% en el Magdalena Medio, el 20% en otras regiones del país (...) 60% afectadas directamente por la guerra, víctimas de desplazamiento, amenaza, asesinato o desaparición de seres queridos (...) 40% desplazadas (...) 70% víctimas de violencia intrafamiliar (...) una gran mayoría, cabeza de familia, que rebusca el sustento con ventas ambulantes, lavado y planchado por días, trabajadora por contrato en el municipio como aseadora o barrendera, maestra; modista o sencillamente desempleada (...) mujeres en un amplio rango de edad, entre los quince y los sesenta años”¹³⁷.

Esto muestra una clara intencionalidad de presentarse desde la constitución sociocultural de sus integrantes, todas mujeres de los sectores populares y en condiciones de vida difíciles. Desde allí describen un conocimiento profundo sobre las condiciones sociales de las mujeres que conforman la organización, donde según estos datos, las mujeres que la integran, si bien no son el grueso de la población femenina de la ciudad, representan un porcentaje considerable por el tipo de mujeres que participan, quienes poseen una experiencia de vida de procedencia ‘popular’. En este punto, ¿qué significa lo popular en las mujeres de la OFP?

Interpretar esta característica no es una tarea simple porque en la práctica la organización no la conforman únicamente mujeres en condiciones de explotación y pobreza. También hacen parte de esta mujeres cuyo desarrollo personal no ha estado marcado por las dificultades económicas y la experiencia cercana con el conflicto armado. Esto dice que la composición sociocultural de la organización es diversa y las condiciones de vida de las mujeres que la integran no es homogénea, así como también son variadas las motivaciones para participar. Tres testimonios apoyan esta perspectiva:

”Empieza la búsqueda de un camino (...) eso es lo que me diferencia de las mujeres de la OFP, porque yo no llegué a la OFP por opción ni porque había escuchado de la OFP, de hecho yo nunca había escuchado de la OFP. Porque mi vida se había desarrollado en otra

¹³⁷ *Ibíd.*

parte (...) y como la OFP tuvo más origen en los sectores populares y empobrecidos de la ciudad es donde ha hecho presencia y yo he estado toda mi vida aquí (...) yo no estaba pensando en la defensa de los derechos humanos, ni nada de eso, porque incluso yo era una niña que apenas estaba saliendo y todo lo tenía todo garantizado... y claro yo llego a la OFP en búsqueda de un trabajo y termino siendo la secretaria de la OFP”¹³⁸.

”Cuando yo llegué a la OFP no conocía nada de la OFP, yo llego por accidente. Yo estaba estudiando en el SENA, auxiliar de contabilidad y una chica que trabajaba aquí en la OFP estudiaba en el SENA y le pidió al profesor que le recomendara (...) y afortunadamente quedé yo y a partir de allí comencé a participar durante un año en la parte administrativa en una cooperativa de mujeres que tenía la OFP”¹³⁹.

”A mi me empieza a llevar mi tía Elvia Suarez una de las primeras mujeres integrantes de la Organización Femenina Popular, cuando eso era Yolanda Becerra quien dirigía ese grupo, se estaban haciendo muchas cosas que a mí como joven en ese momento, me llamaron la atención (...) pero había otra cosa que me motivaba y es que se estaba gestando un campeonato de bolo criollo en Barrancabermeja organizado por la Organización Femenina Popular”¹⁴⁰.

Las motivaciones para vincularse a la OFP son distintas y se pueden agrupar en tres grandes grupos: las mujeres de base, habitantes de los barrios en los que la OFP tiene trabajo y se vinculan por opción personal; las mujeres que han sido víctimas de algún tipo de violación de los derechos humanos o se encuentran en condiciones de pobreza y conocen de la organización por la ayuda que les brinda y terminan vinculándose; y las mujeres –el grupo minoritario– que llegan a la OFP por accidente, motivadas por intereses personales con mínimas o nulas preocupaciones de tipo político, organizativo o reivindicativo.

De esta clasificación, el primer grupo constituye la mayoría de las mujeres organizadas dentro de la OFP porque son la base social que se construye dentro de los municipios, sin embargo es importante resaltar el carácter dinámico de estos tres grupos ya que una mujer

¹³⁸ Entrevista con Teresa, integrante de la organización. Barrancabermeja. Julio de 2009

¹³⁹ Entrevista con Sandra, integrante de la organización Barrancabermeja. Julio de 2009

¹⁴⁰ Entrevista con Gloria Amparo, integrante de la organización Barrancabermeja. Julio de 2009

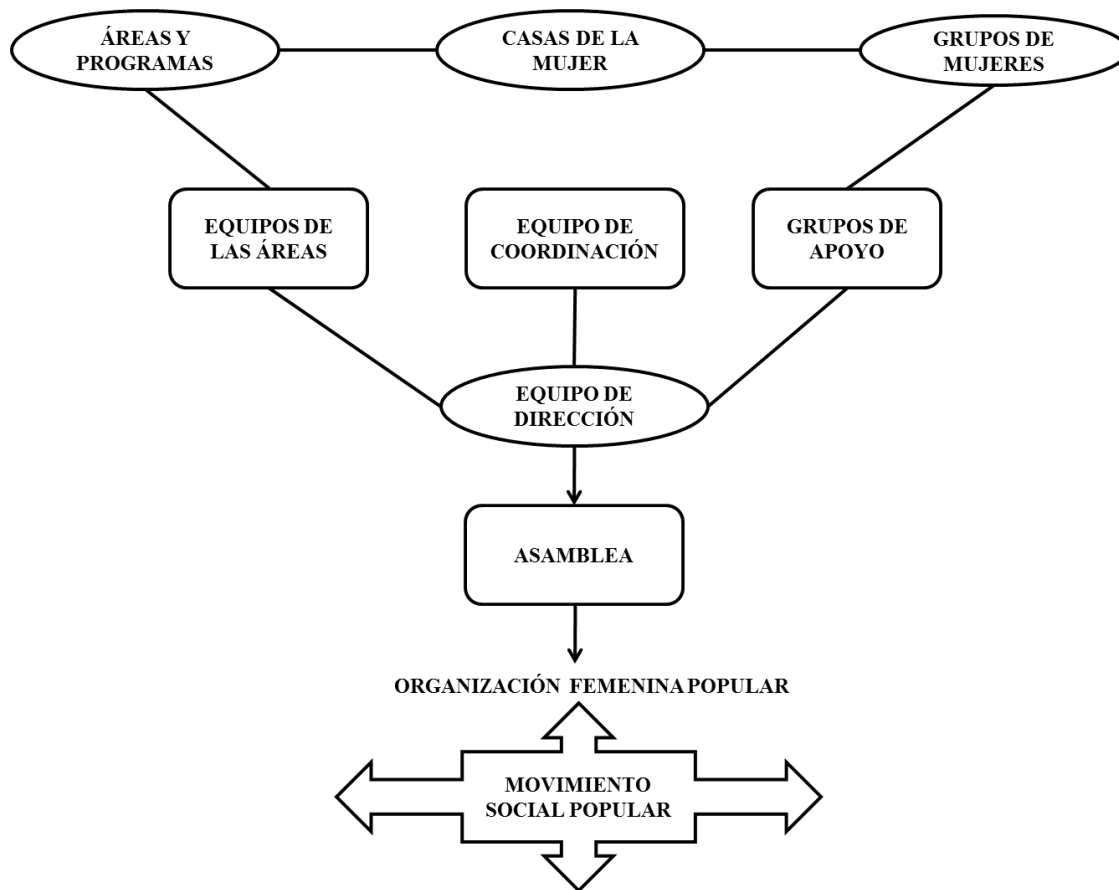
integrante de la OFP puede cumplir los requisitos de las tres instancias: por ejemplo, una mujer en condición de desplazamiento que no conociera antes de la organización pero haya decidido vincularse por iniciativa personal. Incluso en sus formas de vinculación deben también reconocerse la multiplicidad de actores como un factor constitutivo de quienes integran la organización, pues los hombres también hacen parte de ella, ya sea como esposos y/o compañeros de las mujeres o como líderes en procesos culturales asociados con el arte.

Sobre el trabajo de las mujeres organizadas

Si bien la OFP no es una organización femenina cualquiera ya que la conforman mujeres de los sectores populares con condiciones de vida particulares, su estructura deberá responder a los mismos criterios. Estas afirmaciones sugieren interrogantes como: ¿tienen algo de especial las organizaciones conformadas por mujeres? ¿el carácter femenino popular implica formas organizativas distintas?

Para empezar, la organización da cuenta de ocho instancias que reflejan sus maneras de funcionar, dentro de las cuales se resaltan aspectos relacionados con la participación efectiva y directa, la construcción colectiva, la comunicación desde espacios concretos que van desembocando en diferentes instancias de decisión. Por el tipo de organización el papel de las mujeres es determinante desde la base hasta los espacios de dirección, lo que podría estar relacionado con un interés de la OFP por ir empoderando a sus integrantes en el cumplimiento de los propósitos planteados en las dinámicas sociales locales, regionales y nacionales. El siguiente esquema¹⁴¹ expresa gráficamente su lógica de funcionamiento:

¹⁴¹ Esquema de elaboración propia.



Para el año 2006, son 14 *Casas de la Mujer* en el país que constituyen los espacios físicos en los cuales se desarrolla el trabajo organizativo con las mujeres y las comunidades; así mismo las *Áreas* y los *Programas* desde los que se sustenta el trabajo para el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres y el bienestar de sus familias; y los *Grupos de Mujeres* que son las instancias organizativas de las mujeres de cada sector para agenciar iniciativas propias, según la zona. Desde estas tres instancias es posible evidenciar el dónde (casa de la mujer), el cómo (grupos de mujeres) y el qué (áreas y programas) del colectivo en su estructura organizativa.

Las casas de la Mujer son un escenario de encuentro para la comunidad pero dirigida especialmente a las mujeres; configuran un espacio distinto a su lugar de vivienda donde pueden compartir y vivir experiencias distintas lo que les permite un desarrollo personal más amplio a través de los **Grupos de Mujeres**, que en palabras de Gloria Amparo son los “espacios barriales donde las mujeres nos encontramos periódicamente, cada ocho días,

cada quince días y yo empiezo a participar en el grupo de mujeres que pertenecían a la Organización Femenina Popular en el barrio donde yo vivía [sic]¹⁴². Desde estas instancias de participación directa, la organización ha venido desarrollando las actividades conforme a las necesidades y el momento histórico, que desde hace casi cuatro décadas son organizadas en **Áreas y Programas** específicos. Para finales de los años 80,

“Se estaban haciendo cosas muy interesantes, que como joven en ese momento, me llamaron la atención, uno es que se estaban haciendo capacitaciones en bolsos y ropa interior, que a mí me gustó. Lo otro es que me gustaban los temas que se hablaban allí sobre la mujer, pero lo que más me motivaba es que se estaba gestando un campeonato de bolo criollo (...) entonces la idea es que en cada barrio donde había un Grupo de Mujeres se organizara un equipo, del cual yo fui invitada a participar y después de cada reunión nos quedábamos entrenando”¹⁴³.

Siguiendo el esquema, llaman la atención las instancias de decisión que se conforman: los equipos de las áreas, de coordinación y los grupos de apoyo que derivan en una instancia de decisión mayor que congrega en pleno la totalidad de las integrantes a la OFP denominada Asamblea, que también es un escenario de discusión y decisión heredado de las organizaciones y movimientos tradicionales como los sindicatos o los partidos, en especial los de carácter democrático. Queda expuesta la lógica desde la cual la OFP se entiende como colectivo, basándose en el desarrollo de las capacidades de liderazgo de las mujeres con espacios de encuentro y discusión permanente que redimensionan su estructura volviendo objeto de reflexión el concepto mismo de *Organización*.

Algunas de sus actividades conmemorativas se convierten en el pretexto para generar este tipo de reflexiones. Un ejemplo de esto es su aniversario número 32 en el año 2004, cuando las mujeres fueron convocadas a nueve jornadas de formación en el marco de la Oración por la Civilidad. Al revisar el contenido de cada día se evidencia la intencionalidad de la organización por promover, generar y construir sentidos con las mujeres sobre las implicaciones de organizarse y trabajar colectivamente con otros. Unas palabras encontradas en la cartilla dan cuenta de este proceso de formación: “hoy desde el

¹⁴² Entrevista con Gloria Amparo. Dirigente de la organización. Barrancabermeja. Julio de 2009

¹⁴³ *Ibíd.*

aniversario de nuestros 32 años, comenzamos una novena que nos permite conocer, profundizar y encontrarle el gusto a este proceso, reconociendo nuestros aciertos, nuestros desaciertos y proyectando nuestros sueños y esperanzas en la construcción del país que soñamos”¹⁴⁴.

Dentro del análisis de los movimientos sociales durante el siglo XX en Colombia, en particular sobre organizaciones conformadas por mujeres, se evidencia que su participación e incidencia no ha sido muy visible y sin embargo aparecen elementos organizativos innovadores con relación a colectivos agenciados por actores de otros sectores sociales. Al igual que los indígenas, las mujeres son un actor social emergente en las luchas sociales a partir de la tercera mitad del siglo XX¹⁴⁵, que ampliaron su espectro más allá de la esfera pública con aspectos de la cotidianidad que configuraron formas de lucha con dispositivos culturales y políticos muy fuertes. En el caso de la OFP, los elementos que componen su estructura organizativa incluyen permanencia en el tiempo y capacidad de creación y recreación de nuevas maneras de funcionar como colectivo, expresados en un proceso con un poco más de 40 años de trabajo en favor del bienestar de la mujer y la mejora de sus condiciones de vida como sector social.

En retrospectiva, el proceso de constitución de esta estructura organizativa estuvo marcada en sus inicios y hasta la mitad de la década del 80 por una participación en los procesos sociales y de movilización más bien tácita: siendo parte de la secretaría de la Pastoral Social su protagonismo estaba implícito en las acciones coordinadas por la diócesis de Barrancabermeja. Tal es el caso de las dinámicas desarrolladas en las movilizaciones de los paros de 1975 y 1977 en las que no sobresale el papel de las mujeres. Se conoce su aporte por testimonios como el del padre Eduardo Díaz, quien como representante de la iglesia en la época y miembro de la junta directiva de los paros mencionados señala que “las señoras como Organización Femenina Popular comienzan a participar en procesos populares más grandes que ellas, porque lógicamente ellas no dirigían el paro, también estaba la USO, los

¹⁴⁴ Organización Femenina Popular. *Un proceso de resistencia por la soberanía. 20 de julio. La autonomía de las mujeres*. Cartilla que presenta el contenido de la Novena que desarrolla la organización en el marco de sus 32 años de existencia. Barrancabermeja. 2004.

¹⁴⁵ Al respecto, ver Mauricio Archila. *Idas y Venidas Vueltas y Revueltas*.

campesinos, sindicatos, los barrios de la ciudad... fue la primera incursión de ellas en el movimiento popular abierto”¹⁴⁶.

En el ámbito local, las acciones que las mujeres desarrollaron desde sus barrios, como ya se ha dicho, de la mano de la Iglesia Católica, son definidas por la necesidad de trabajar fuertemente con la mujer de los barrios populares porque es “la persona que está en los barrios es la mujer y eso se confirmó en las invasiones”¹⁴⁷. Un referente importante es la fundación de los barrios la Esperanza y el Chicó en 1972, donde fueron las mujeres quienes invadieron los terrenos e hicieron frente a la situación,

“las señoras comenzaron a interesarse en los problemas de construir el barrio... los sábados y domingos se organizaban para que todos se pusieran a trabajar... lo que nosotros vimos en las invasiones de tierra es que las más combativas eran las mujeres... después de analizar este fenómeno se llegan a dos conclusiones: primero la mujer está más tiempo en la casa... y segundo, la mujer se da cuenta que por medio del lote mantenían al marido concentrado en invertir en la construcción de la casa y no en malgastar el dinero”¹⁴⁸.

Por varios años, la OFP hizo parte del grupo de movimientos agenciados por el trabajo de la Pastoral, entre los que se incluyen los Grupos Comunitarios (Comunidades Cristianas), los Grupos Juveniles y el Trabajo de Salud. Desde allí empleó dos dinámicas de participación para potenciar la vinculación de las mujeres en las invasiones hacia fines organizativos: las asambleas y los encuentros femeninos las cuales fortalecieron la organización en aspectos como el trabajo colectivo, la planeación conjunta, la unión de intereses y la toma de decisiones mancomunada. Las mujeres de cada club asumían la realización de estas reuniones como la oportunidad para encontrarse en torno a la celebración y la discusión de la situación de la mujer, la familia y la niñez.

Bajo esta dinámica, la organización finaliza la década del 80 con la decisión de independizarse y se abre paso en 1988 como un colectivo autónomo denominado

¹⁴⁶ Entrevista al padre Eduardo Díaz, Bogotá, octubre 22 de 2008.

¹⁴⁷ Testimonio tomado de una entrevista en Martha Cecilia García. *Barrancabermeja: Ciudad en Permanente Disputa*. p. 272.

¹⁴⁸ Entrevista al padre Eduardo Díaz, Bogotá, octubre 22 de 2008.

Organización Femenina Popular, sin que se abandonen las formas organizativas ya consolidadas y sin perder el estrecho vínculo con la Pastoral Social. Sobre esto se refiere una dirigente de la organización:

“En ese momento eran tres compañeras (...) que vienen del proceso del proceso de Pastoral Social, Rosalba Meriño y Yolanda Becerra, y entra a ser como ese apoyo una compañera de aquí de Barranca, Jacqueline Rojas y pues entro yo, entro también como a hacer parte de ese equipo de la OFP, y a partir de ahí pues empezamos como organización ya a mirar los programas más direccionados y más autónomos de lo que es Organización Femenina Popular porque antes pues desarrollábamos lo que desde la iglesia se venía mirando, pero no era una cosa como muy autónoma (...) tenía que ver con las dinámicas de la misma iglesia”¹⁴⁹.

El paso dado comienza a dar frutos en torno al trabajo en otras zonas de la región y muy rápidamente en otras regiones del país, abriendo casas de la mujer y consolidando el trabajo con jóvenes desde una perspectiva artística. “En el 93, 94 se hace también un trabajo en la región, en diferentes municipios en los que tiene trabajo la OFP San Pablo, Wilches, Canta Gallo, Yendo (...) ya en el 95 hay un movimiento juvenil muy fortalecido, se trabaja muy fuerte lo de cultura lo que son danzas, tamboras”.¹⁵⁰ La designación de roles es algo que se construye sobre la práctica, y por eso, en la medida en que se abrieron otros trabajos se iban viendo los perfiles en sus integrantes. Este proceso que no siempre fue armónico, requirió la revisión de los criterios de selección para cada tarea y las intenciones para realizarlas. Un testimonio da cuenta del trasegar en el funcionamiento:

“cuando tenía el año de estar en la cooperativa me pasaron a coordinar el movimiento juvenil que estaba en el Nororiente, pues a mí el trabajo social no me llamaba la atención, no tenía ni idea de eso, entonces claro fue un cambio muy brusco, yo realmente dije eso no es lo mío, entonces pues yo le dije a las compañeras yo hasta aquí estoy, demoré una semana en ese cargo de coordinar lo de los jóvenes, entonces me retiré de la OFP. A los 6 meses pues las compañeras, fue Yolanda, fueron otras compañeras, eran varias compañeras, querían hablar conmigo y pues a decirme que para que regresara a la OFP, que volviera otra vez a la parte

¹⁴⁹ Entrevista con Gloria Amparo. Dirigente de la organización, julio 2009.

¹⁵⁰ Entrevista con Sandra. Integrante de la organización, julio 2009.

administrativa, entonces me llamó la atención porque es lo que yo estaba... para lo que me estaba preparando, entonces volví otra vez a la OFP”¹⁵¹.

La década del 90 es de fortalecimiento para la organización. Su estructura interna se consolidó gracias a las Casas de la Mujer que en la voz de una de sus dirigentes se convirtieron en “un espacio propio para los niños y niñas, para los jóvenes y las jóvenes, para las mujeres, un espacio de apoyo, un espacio en el que puedo hablar de lo que está pasando pero donde me puedo capacitar, formarme como mujer”¹⁵². Desde allí se realizaba todo el trabajo y las comunidades acudían porque referenciaban diferentes opciones de participación y ayuda. Una de las mujeres de base de la organización explica la dinámica diaria en esos momentos,

“Las Casas de la Mujer son como un circo, entonces empezamos a las 6 de la mañana con la preparación los alimentos del comedor y las ollas comunitarias, luego viene la señora a decir que el señor fue que le pegó y que viene a buscar a la psicóloga, luego vienen a buscar la asesoría jurídica, o vienen a hacer una práctica o las capacitaciones pero hacía el medio día está llenándose de gente, los hombres que llegan a comer, que llegan a comprar, las mujeres que llevan... que llegan y llevan sus almuerzos, y hacía las 2 de la tarde se está recogiendo todo eso, se está lavando pero empiezan a llegar las mujeres que están haciendo el curso de modistería, de belleza, de cerámica, de una cantidad de cosas, y están llegando los chicos que llegan a ensayar la danza”¹⁵³.

En este marco social, las mujeres de la OFP incorporan diferentes instrumentos y dispositivos que alimentan su estructura e incluso se convierten en procesos organizativos independientes con sus propias necesidades y objetivos de acción. La experiencia de la OFP supone otro tipo de motivación, relacionada con el conocimiento de las mujeres, sus necesidades, sentires, valores y pensamientos, que inevitablemente generan otro tipo de dispositivos de lucha que pasan por discursos, imágenes, emblemas, expresiones artísticas que sustentan el sentido que para ellas tiene lo organizativo.

¹⁵¹ *Ibíd.*

¹⁵² Entrevista con Gloria Amparo. Dirigente de la organización, julio 2009.

¹⁵³ *Ibíd.*

Lo simbólico en su Estructura

La OFP se consolida como una organización interesada en relacionar lo cultural y lo político. Por un lado, desde el uso de emblemas, conmemoraciones, símbolos e himnos; por otro, las campañas, denuncias, publicaciones, la participación en manifestaciones, en escenarios públicos como marchas, movilizaciones y mítines. Aunque no es nueva la preocupación de los movimientos sociales por incorporar dentro de sus modos de lucha dispositivos culturales como los himnos y los emblemas, así como el uso de la esfera pública para manifestarse, lo propio de la organización es la manera en que la OFP significa lo que es con un atributo particular: el **componente femenino**. Este último planteamiento, se sustenta con el acumulado simbólico de la organización en virtud de sus acciones y en relación con otros actores que están a favor o en contra de su lucha, presentados en el siguiente cuadro:¹⁵⁴

CONMEMORACIONES	SÍMBOLOS	HIMNO	
Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo	Batas Negras Cadena de Mujeres Ollas Vacías	CORO Compañera despierta compañera a la conquista de la libertad. Si nos explotan, por qué no nos unimos, si nos unimos nadie nos vencerá.	D I S P
Día Internacional de Acción Mundial por la Salud de la Mujer, 28 de mayo	Cinta de Colores Flores Amarillas Bandera contra la Guerra Bandera Institucional	I Son tus manos de tu pueblo encallecidas de duro trabajar, con nuestra fuerza le estamos dando al rico, el dinero, el progreso, el bienestar.	O S I T I
Aniversario de la Organización Femenina Popular, 20 de julio	Llaves Casas de la Mujer	II Si nuestros Hijos hoy se mueren de hambre y si desnudos ya ni a la escuela van los culpables no son solo los ricos, sino el cobarde que se niega a luchar...	V O S
Día Internacional de la No Violencia Contra la Mujer,			

¹⁵⁴ Cuadro de Dispositivos organizativos desde lo cultural y lo político. Elaboración propia. 2010

25 de noviembre			
Reivindicación de espacios, momentos, derechos y acciones de las mujeres de todos los tiempos	Estrechamiento y fortalecimiento de la postura política pública con símbolos que refuerzan las denuncias y configuran un imaginario de resistencia activa no violenta	Expresión de la resistencia ante la explotación, la injusticia y la represión. Propuesta de lucha por los derechos desde la perspectiva de género y de clase como mecanismo de unidad e identificación	S U S T E N T O

En este cuadro se evidencian elementos que hacen parte de la formalidad de la organización y que pueden responder a la lógica institucional: las celebraciones, las banderas y el propio himno. La cuestión es cómo estos elementos combinan nuevos dispositivos que recrean la acción y la práctica misma. Frente a las celebraciones, se renombran como conmemoraciones en un uso de la memoria social cercana a lo político y se resalta el interés por incluir a todas las mujeres de forma tal que engloben sus mayores demandas. Por un lado, están las fechas tradicionales: 8 de marzo, día internacional de la mujer y el 20 de julio, aniversario de la OFP; por el otro, las fechas restantes (28 de mayo y 25 de noviembre) que reivindican la defensa, el bienestar y la integridad de la mujer, pero con la intencionalidad explícita de articulación e inclusión de las mujeres en general y que han emergido, conforme la organización amplía su horizonte de lucha. Con este mismo sentido funciona el uso del Himno como un dispositivo de unidad entre las integrantes, según ellas, en perspectiva de género y de clase.

En el caso de los símbolos, se evidencia fácilmente la recreación de indumentarias de uso cotidiano y de rituales que responden a dinámicas y situaciones históricas en donde las mujeres han visto violados sus derechos. Algunos ejemplos: *las ollas vacías* “resistencia ante la pobreza y el hambre. Este símbolo se reafirma luego que los paramilitares exigieran el préstamo de las ollas del Comedor Popular de Puerto Wilches para un evento suyo en el

año 2001”¹⁵⁵; con *las llaves* “surgen como resistencia ante el intento de expropiación de la Casa de la Mujer del sector Sur Oriente de Barrancabermeja y de otras viviendas en el año 2001, por parte de los paramilitares” y *las Casas de la Mujer* “simbolizan organización, resistencia y protección humanitaria. Se reafirma después de que los paramilitares desaparecieron la Casa de la Mujer en el sector norte de Barrancabermeja en el año 2001, la cual fue reconstruida y fortalecida un año después”¹⁵⁶. Básicamente, han sido respuestas de la OFP a la intervención de actores como los paramilitares para los ejemplos planteados.

El análisis sobre esto inicia con un elemento particular que se encuentra implícito en la configuración simbólica de la organización. La presencia de rasgos propios de lo religioso que representan la marca de la Iglesia Católica en las mujeres y en la estructura de la organización misma. En perspectiva de larga duración, parece ser una de las permanencias que constituye a la Organización Femenina Popular desde sus inicios y que hoy continúa en la base de sus acciones. Estos rasgos, expresados como una herencia simbólica dada principalmente en rituales, práctica muy propia de los escenarios religiosos así como el uso de colores, como por ejemplo en la *cinta de colores*. Aunque quizás el elemento de mayor relación con lo religioso sea el uso de la congregación como instrumento de unión entre las mujeres manifiesto en las marchas en donde “tomarse de las manos en una cadena” se convierte en un acto de resistencia.

Desde la óptica de la experiencia de la organización política partidista y sindical se evidencia que con “estas formas de activismo... han ido creando espontáneamente símbolos y rituales que luego [se busca, sean difundidos] en todos los países... se convierten en símbolos de la clase trabajadora”¹⁵⁷, que para el caso de la OFP establece la posibilidad de reivindicar su lugar como mujer y como parte de una clase, la de los más empobrecidos, la de los sectores populares, a través de manifestaciones, instrumentos y símbolos hace pública y regular su presentación como clase. Se trata de instaurar en el imaginario social de la ciudad, la región y el país un estilo propio de hacer organización. Qué decir del *componente femenino* es un interrogante que no se agota en este apartado,

¹⁵⁵ <http://organizacionfemeninapopular.blogspot.com/> en el link Símbolos.

¹⁵⁶ *Ibíd.*

¹⁵⁷ <http://normalanciotti.blogspot.com/2008/05/la-lucha-por-las-horas-de-trabajo.html>

aunque su respuesta se nutre de dos elementos que han sido explicados parcialmente en páginas anteriores. Precisamente, la particularidad de la OFP es que su ser como organización femenina está constituido por una estrecha relación entre lo cultural y lo político, hasta el momento identificado en la articulación del componente religioso, el componente institucional y el componente partidista o sindical. Cada uno de estos tiene un peso particular en la estructura organizativa, implicado en la manera en que estas mujeres asumen la construcción de la organización, participan en ella y luchan dentro de ella.

Ampliando horizontes de acción

Merece atención particular el lugar en el que la Organización Femenina Popular converge toda su estructura organizativa, “el movimiento social popular” encarnado en el **Movimiento de Mujeres en Contra de la Guerra**, de carácter nacional y que nace como una iniciativa de la organización para ampliar sus alcances por todo el país. Ellas lo definieron en 2003 como:

“un proceso nacional en construcción, tras el pronunciamiento público y masivo en contra de la guerra realizado por más de 25.000 mujeres de todo el país, en la Plaza de Bolívar el 25 de julio de 2002. En la región del Magdalena Medio es una iniciativa liderada por la OFP, gestora además de la propuesta a escala nacional, (...) actualmente la resistencia ante la guerra es una postura política de mujeres que cobra mayor dimensión regional, pues se está conformando la Red Regional de Mujeres Contra la Guerra, con 44 grupos de mujeres en 13 municipios del Magdalena Medio (...) en el país es liderado por 5 iniciativas de mujeres que a su vez representan alrededor de 600 organizaciones y grupos en todo el país: Organización Femenina Popular, Ruta Pacífica de Mujeres, Iniciativa de Mujeres por la Paz, Mesa nacional de Concertación de Mujeres y Red Nacional de Mujeres”¹⁵⁸.

La decisión de articular sus acciones en un movimiento social amplio implicó el reconocimiento de las condiciones sociopolíticas que aquejan a las mujeres de la región del Magdalena Medio y del resto del país, que desde 1996 ya venía desarrollándose a partir de la iniciativa “Cadena de Mujeres Contra la Guerra y por la Paz”. Para el año 2000 se

¹⁵⁸ *Mujer Popular*. Barrancabermeja. julio – agosto de 2003. p. 9.

cumplían casi dos décadas de intervención de los paramilitares en la región del Magdalena Medio, y tres años de incursionar directamente en la ciudad de Barrancabermeja, después de la masacre del 16 de mayo de 1998 en la que son asesinadas y/o desaparecidas 16 personas, en su mayoría jóvenes. Es en ese momento cuando la organización se ve enfrentada a la decisión de replegarse o avanzar, y su respuesta fue el fortalecimiento del *Movimiento de Mujeres contra la Guerra*. Bajo el emblema: “Las Mujeres No Parimos Ni Forjamos Hijos e Hijas Para La Guerra” la OFP plantea una postura en contra de la guerra sustentada en salidas políticas. Al respecto dicen:

“Si bien estamos por salidas políticas, éstas deben ser sobre la base de una paz que no olvide las causas estructurales de la guerra: el empobrecimiento progresivo de las comunidades, los pobres cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos. Las salidas políticas no pueden ser transacciones o negocios para amasar capital o repartir poderes. Creemos que el indicador de la paz no es solo el silencio de los fusiles... Afirmamos que el papel de los y las civiles es exigir a los actores armados parar la guerra, construir nuestras propias agendas, nuestros propios escenarios, nuestros propios tiempos, nuestras propias dinámicas para desarrollar un proceso de verdadero movimiento social para aportar a la construcción del país que queremos”¹⁵⁹.

Con este planteamiento, la OFP pretende generar un espacio concreto de gran envergadura cuyo alcance sea tan grande como el de los sectores armados y pueda hacer contrapeso a las consecuencias de la guerra y develar a su vez, las causas reales de la misma. Esto a partir de la construcción de espacios, tiempos, agendas y dinámicas propias creadas por la generalidad de la población civil, con una carga simbólica fuerte ‘como una manera de hacer política desde la lógica de las mujeres’¹⁶⁰. Esta apuesta estuvo acompañada por una serie de movimientos de la organización hacia otras regiones del país en ciudades como Bogotá, Neiva y Cartagena, abriendo trabajo con mujeres de los sectores populares en condición de vulnerabilidad. Además de los 14 municipios del Magdalena Medio también en

¹⁵⁹ *Mujer Popular*. Barrancabermeja. Julio – agosto de 2004.

¹⁶⁰ Organización Femenina Popular. *¡Sujetas políticas para la Vida!* Cartilla de presentación de la Organización. Barrancabermeja. 2006.

“región Cundinamarca: con presencia en Bogotá en 10 barrios de la localidad de Ciudad Bolívar. Es un proceso que empieza a mostrar resultados después de dos años de intenso trabajo. El próximo 2 de agosto serán inaugurados 8 comedores populares de la OFP. Región Huila: presentes en Neiva en 2 barrios del sector suroriental de la ciudad. El 9 de agosto dos comedores populares más serán inaugurados. Región Costa Atlántica: presentes en Cartagena”¹⁶¹.

Los alcances de esta ampliación se relacionan con las necesidades que la organización identifica en la población colombiana en condiciones de pobreza, y que hacen pensar en lo importante de su labor con las mujeres de los barrios con mayores índices de vulnerabilidad. Según su propio balance la capital del país es un ejemplo dicente:

“Ciudad Bolívar, zona catalogada de difícil desarrollo, crecimiento poblacional en la montaña, invasión, desplazamiento, un fuerte clima, aquí encontramos mujeres que luchan diariamente por el subsistir de su hogar, familias numerosas, y gran cantidad de niñez (...) la vulneración de los derechos de forma muy marcada, por no existir una capacidad económica cualquier perjuicio que se sufra no se tienen los medios para exigir a las autoridades la defensa de los mismos, ni se conocen los mecanismos para solicitarlos (...) en medio del trabajo con las mujeres la organización ha podido conocer la localidad y establecer lazos de solidaridad con la comunidad y a la vez identificar las diferentes problemáticas sociales que se presentan, entre las más marcadas la delincuencia juvenil estimulada por la falta de garantías por parte del Estado en materia de educación y empleo”¹⁶².

El haber evidenciado las similitudes entre Barrancabermeja y otras zonas del país permitió que la OFP ampliara su lectura de la realidad social y económica del país. En términos organizativos fortaleció su estructura al poner en oídos de muchas más mujeres su postura en contra de la guerra y proporcionar herramientas para defender la vida.

En estas líneas se ha querido profundizar en la estructura de la Organización Femenina Popular más allá de plasmar en un organigrama las jerarquías de poder establecidas. No se trata de hacer una apología de la OFP en razón de sus maneras de organizarse, sino más

¹⁶¹ *Mujer Popular*. Barrancabermeja. julio – agosto de 2003. p. 14.

¹⁶² *Mujer Popular*. Barrancabermeja. septiembre – octubre de 2003. p. 16.

bien de reconocer las dinámicas y los lugares desde los cuales la propia organización plantea unos discursos y unas prácticas que recrean un *sentido de lo organizativo*. Al respecto, fue posible hacer evidente la infinidad de relaciones que la OFP ha establecido en función de su estructura organizativa y cómo estas derivan en unas capacidades y propósitos que van configurando un estilo propio de la organización.

Referente al sentido organizativo, la OFP demuestra la capacidad de recrear sus prácticas en función de sus propios intereses, involucrando elementos propios de la institucionalidad (visión, misión, organigrama) que no trastocan sus estrategias de fondo. En contraste, el peso de lo simbólico como instrumento de lucha parece atravesar cada una de sus instancias y en el marco de éstas, construir nuevos escenarios y dispositivos que ciertamente han logrado un reconocimiento local, regional y nacional, y que en virtud de esto están en el proceso de cumplir con sus propósitos de lucha: acortar los alcances de la guerra con la bandera de la defensa de los derechos humanos y el desarrollo integral de la mujer.

CAPÍTULO 4: L SUJETO COLECTIVO - IDENTIDAD DE LA ORGANIZACIÓN FEMENINA POPULAR

La cultura política de las organizaciones sociales

Definir las acciones de una organización no se refiere únicamente a las actividades desarrolladas por el colectivo; también tiene que ver con las características de sus propuestas y sobre todo los significados de cada una de sus prácticas, las cuales hacen posible a la organización porque constituyen su actividad, la alimentan y porque la fortalecen desde distintos órdenes. En perspectiva, pueden ampliar su radio de acción, aumentar sus bases de apoyo, crear nuevas relaciones con otras organizaciones y promover procesos culturales y políticos de largo alcance con la comunidad.

Postulados como los anteriores son los que sustentan el interés de este capítulo el cual, es evidenciar las prácticas que la Organización Femenina Popular ha consolidado en su quehacer cotidiano. Bajo la premisa de que gran parte de las acciones que las organizaciones sociales realizan involucran posturas políticas que permean la cultura en la que se encuentran inmersas, ya sea para perpetuar lo que está o, por el contrario, para generar cambios que alteran roles, discursos, valores y en alguna medida cotidianidades. Es decir, el actuar de una organización social tiene un carácter político que se comunica constantemente con los dispositivos culturales de un contexto particular que puede ser organizacional, barrial, local, regional, nacional o internacional, y que depende de su estructura, sus integrantes y sus causas.

Esta perspectiva de análisis requiere puntualizar inquietudes sobre el significado de las prácticas como lugares de enunciación organizativos que si bien se expresan en actividades programáticas definidas, también son la materialización de los sentidos: sobre por qué y para qué se lucha. Cada colectividad política se proyecta en un orden temporal de larga duración como lo es la cultura en el terreno de la significación y la construcción. Por eso, hacen parte de las prácticas cada una de las acciones que quien integra una organización asume ya sea como creación o adaptación, como por ejemplo, discursos y símbolos como sustento de lo que se hace. Atribuir a las prácticas tales dimensiones indica que las

organizaciones sociales significan y construyen una cultura política la cual se entiende desde la relación que el poder y la lucha de los grupos sociales tienen con los universos de sentido que miembros de un grupo constituyen como identidades. Siguiendo a Clifford Geertz, la “cultura como la trama de símbolos con la que actúan significativamente los seres humanos”¹⁶³ provee, a esos hombres y mujeres que deciden trabajar colectivamente, de herramientas con contenido político para darle cabida a sus acciones y a los cambios que pretenden generar. En el caso de las mujeres, la teoría feminista aportó elementos importantes al dar al feminismo el carácter de práctica política y postular como parte de sus implicaciones “la organización autónoma de las mujeres; la consecución de cambios importantes en la situación femenina; el diálogo colectivo entre ellas; el consecuente rompimiento con las propias trabas psicológicas, y una experiencia histórica subjetiva y objetiva compartida”¹⁶⁴ lo cual destaca conexiones sustanciales con la cultura.

Desde esta perspectiva, la inquietud principal en cuanto a la OFP es qué hace cultural la lucha política de esta organización, pues sí como individuos las mujeres que la integran poseen una cultura política, como colectivo constituyen dispositivos culturales con contenido político y acciones políticas contenidas en la cultura, que pretenden tener efectos en su realidad. Lo cual deriva una inquietud especial si es posible hablar de una cultura política alternativa desde las organizaciones sociales, más aún, si desde la OFP se pretende sembrar una cultura política distinta, ¿cuál es la que desea superar, aniquilar o transformar?

Para dar cabida a algunas respuestas se trata de hacer un recorrido por los discursos que la OFP asume como propios, los símbolos que construye y los usos de estos en su actuar político. Siendo esta organización una colectividad conformada mayoritariamente por mujeres, el ser mujer es un referente para evidenciar parte de los sentidos de sus prácticas; por ejemplo, las motivaciones de las integrantes de la OFP a participar en sus procesos organizativos. Desde otro lugar, el autodenominarse ‘popular’ crea una distinción de otros sectores sociales que podría significar expresiones de un carácter clasista que sugieren acciones en constante tensión y contradicción con el orden establecido y con quienes lo

¹⁶³ Clifford Geertz. *Interpretación de las Culturas*. Barcelona. Editorial Gedisa. 1990 p. 262

¹⁶⁴ María Eugenia Martínez. *Mujer Amor y Violencia. Nuevas interpretaciones de Antiguas Realidades*. Bogotá, Universidad Nacional. Tercer mundo editores. 1990. p. 155.

representan. Lo que para ellas, es muestra de su origen, condiciones de vida, es expresión de su cultura y en cierto modo, nicho de las dificultades sociales a las que se han enfrentado.

En el hacer... modos de ser y luchar

La OFP ha ido configurando una experiencia en su quehacer con actividades relacionadas con demandas y necesidades puntuales según el momento y contexto particular. Una constante han sido las acciones con la intención de reivindicar a la mujer en los escenarios públicos desde distintos frentes. Siendo parte de las actividades y procesos dirigidos por la secretaria de la Pastoral Social de la parroquia y bajo el nombre de Clubes de Amas de Casa, sus prácticas más usuales fueron las capacitaciones en oficios y manualidades por la necesidad de que las mujeres aportaran económicamente a su hogar. “Un trabajo que los padres capitalizaron y cuando eso comenzaron a formar Clubes de Amas de Casa. Luego de tener ya esos clubes ellos dictaban capacitaciones, en busca de la formación de la mujer... capacitaban en repostería, panadería, modistería en todo lo que tenía que ver la mujer pues se podía desempeñar en algo y es de allí donde creo que nace la organización Femenina Popular”¹⁶⁵.

En ellas, el encuentro se convirtió en el elemento identitario que centró experiencias de vida que hasta ese momento habían tenido pocos o casi nulos espacios de socialización. Así lo evidencia una integrante que entra muy joven a la organización:

“... un día siendo yo esa mujer allí encerrada en cuatro paredes donde me dedicaba al quehacer de la casa y eso... yo siempre veía la necesidad de agruparme... de estar con alguien más... yo sentía como mucho vacío en mi vida porque yo era muy sola y vivía muy sola en mi casa muy independiente también... un día llega una de esas señoras, con las cuales inicié capacitándome, a visitarme a la casa donde yo vivía y me hizo la invitación a la Organización Femenina Popular... me facilitó mucho, mucho el que yo hubiera llegado ahí porque era eso como lo que yo buscaba, como que la armonía, la familiaridad”¹⁶⁶.

¹⁶⁵ Entrevista con Dora, integrante de la organización. 2009.

¹⁶⁶ *Ibíd.*

Con el tiempo esta práctica motivó a que las mujeres encontraran una comodidad distinta a la de sus hogares, cierta sensación de libertad para expresar sus problemas, sus necesidades e incluso se abrieran a la posibilidad de compartir ilusiones, saberes y sueños antes exclusivos de su intimidad. Lo que inició siendo una necesidad de solvencia económica familiar identificada por los sacerdotes de la época, fue dando paso a una instancia de participación femenina que con los años maduró en nichos organizativos importantes en el reconocimiento de las mujeres como individuos más allá de su rol como madre y/o esposa, ahora descubriéndose en un nuevo rol como activista política. Sobre esto, el testimonio de una de sus integrantes es esclarecedor:

“como yo no sabiendo de que tan grandes cosas era capaz y la organización femenina como descubriendo en cada una de nosotras esas capacidades que habían y... también ese poder de realizar actividades en conjunto, en grupo... y fue la Organización Femenina Popular la que en mí descubrió muchas cualidades y capacidades y como que voy haciendo vida ahí en la organización, como que comenzamos a tejer como que esos lazos de juntarnos, de agruparnos, de saber de la una, del comportamiento de la otra y como que vamos aprendiendo muchísimo”¹⁶⁷.

Este primer momento consolidó una práctica constitutiva para la organización que en proyección maduraría en procesos con fines más amplios: **la formación como práctica que busca dar herramientas para comprender su realidad e intervenir en ella con mayores elementos**. Es decir, la generación de actividades relacionadas con su ser de mujer; las problemáticas que aquejaban su bienestar como mujeres; el conocimiento de unos derechos propios de las mujeres; la promoción y defensa de las mujeres como actrices políticas, entre otras. “Hay cursos de todo lo que tiene que ver con hechura de bolsos... o sea, que le permita a la mujer obtener... tener un aprendizaje... un arte pero también tener un ingreso a través de ese arte, todo hecho a mano, entonces... eso también le permite a las mujeres tener una estabilidad y también tener como esa autonomía también dentro del hogar”¹⁶⁸.

¹⁶⁷ *Ibíd.*

¹⁶⁸ Entrevista con Sandra, integrante de la organización. 2009.

Con esta práctica la organización genera el ambiente para que las mujeres reconozcan que su vida enfrenta condiciones de subordinación que configuran su cultura y son aceptadas por la sociedad en su conjunto. En el plano individual, enfrentarse a esta realidad y encontrar experiencias comunes con otras mujeres resígnifica el concepto de la desigualdad; y en el ámbito colectivo promueve la búsqueda de maneras de superar su condición, en primera instancia viendo en la educación una opción real como lo expresa una de sus integrantes más antiguas, en la actualidad parte central de la organización:

“Ha sido una experiencia muy bonita o sea ha sido muy formativo tanto he aportado pero también han aportado mucho en la construcción de yo como mujer, como persona ... como ser humano... estando dentro de la OFP ya pude terminar de validar el bachillerato, una compañera de acá me permitió, me ayudó para ingresar a un sitio de validación, y pues pude ya sostener mi cartón de bachiller, después se nos presentó la oportunidad con varias compañeras con la Universidad de San Gil para... de una carrera que sacaron de ciencias sociales con énfasis en democracia para personas que tenían trabajo... experiencia en trabajo comunitario... entonces pues nos dijeron a la OFP que miráramos algunas mujeres de acá; entramos 5 mujeres de acá, pude terminar pues como ese estudio universitario...”¹⁶⁹.

La pregunta central de este capítulo, además de atravesar intereses teóricos importantes para analizar a profundidad los alcances del actuar de las organizaciones sociales también procura problematizar algunos rasgos en la experiencia de la OFP por su posible aproximación a posturas y apuestas alternas al orden u órdenes establecidos en su contexto local –la ciudad de Barrancabermeja y la región del Magdalena Medio–. Ya se ha mostrado que la expresión se convierte en una herramienta de lucha que define en gran medida el sujeto colectivo que representa la organización. El ser popular y el ser femenino generan contradicciones prácticas que se ven afectadas por elementos discursivos distintos que componen la organización expresadas en tensiones directas y/o indirectas con sectores sociales y grupos específicos que se distancian de sus planteamientos por considerarlos incómodos e incluso de carácter subversivo.

¹⁶⁹ Entrevista con Gloria, dirigente de la organización. 2009.

Empecemos por decir que la OFP está marcada por un enfrentamiento directo a las formas tradicionales en que ha sido vista la mujer. Si bien para la década del 80 en Colombia el movimiento feminista adelanta debates importantes sobre como promover perspectivas de cambio para la mujer, sus alcances trastocan escenarios académicos y contextos urbanos que dejan a las regiones alejadas de las discusiones emergentes. Siguiendo el balance que recoge María Eugenia Martínez se entendía como tarea principal del feminismo: “la idea de mejorar la condición política, social, educativa y económica de la mujer, así como cuanto tienda a reconocer en ella una personalidad independiente”¹⁷⁰. Para el caso de las organizaciones sociales conformadas por mujeres se atenuaban las necesidades descritas cuando sus integrantes hacían parte de los sectores más pobres de la sociedad pues el acceso a una oferta cultural más amplia es más difícil estando relegadas de los procesos sociales porque los roles que han desempeñado las han obligado a mantenerse bajo los límites del ámbito privado y desde allí su progresiva intervención en lo público ha generado más de un contradictor.

Un llamado sustancial que postula el movimiento feminista de la década del 80, es que “mientras las mujeres no se resuelvan a luchar por su propia liberación no se avanzará ni en el camino del análisis teórico adecuado a cada realidad, ni en la posibilidad de organizar un movimiento que lleve a la práctica los objetivos que se tracen”¹⁷¹. En el caso de las mujeres populares, la lucha inicia con la revisión de su propia vida en las esferas más cercanas, como la familia, el barrio y el trabajo. Al irse encontrando con nuevas formas de concebirse, la mujer se enfrenta a la redefinición de sí misma y de lo que envuelve su cotidianidad.

Su relación sentimental representa en principio un obstáculo en este proceso de cambios pues significa romper con cánones tradicionales muy fuertes: el lugar social de la mujer respecto al hombre. El simple acto individual de organizar tiempos y espacios de concurrencia expresa marcadas diferencias entre hombres y mujeres además de ser socialmente exclusiva del ámbito privado también su cuerpo y su vida han sido

¹⁷⁰ Amalia Martín Gamero, *Antología del feminismo*. Madrid. Alianza Editorial, 1975. p. 12.

¹⁷¹ Judith Astelarra, “El Feminismo como perspectiva teórica y como práctica” en *Teoría Feminista*. Santo Domingo, edición Cipaf. 1984. p. 66.

condicionados al manejo de alguien más y eso implica un rango de libertad bastante restringido. En otras palabras, las mujeres de la OFP antes que pelear afuera, enfrentaron una pelea cuerpo a cuerpo con su contexto inmediato: la familia.

Como colectividad la OFP es producto de esta realidad porque se convierte en la razón de su lucha, al menos en un principio, el generar transformaciones en las mujeres de la región desde sus ámbitos más íntimos, como su individualidad y su familia, en especial con sus compañeros y/o esposos.

El ámbito tradicional de existencia para las mujeres amplía su carácter y se convierte en un escenario concreto para desarrollar otras formas de ser mujer desde lo privado. Sin pretender que las mujeres abandonen los roles que históricamente han asumido, la OFP propone cambiarlos desde adentro y en prospectiva aportar a que generaciones futuras se formen desde la crianza en un primer encuentro íntimo con la cultura por naturaleza, desde referentes distintos en las relaciones sociales. Expresado en prácticas, se inicia un proceso de acercamiento de las familias con actividades recreativas que permitieran aterrizar la percepción y ampliar la comprensión de la labor de las mujeres en dinámicas organizativas. También se abren espacios particulares para los niños, niñas y jóvenes relacionados con la expresión artística procurando garantizar su bienestar y de paso, ofrecer opciones de ocupación del tiempo libre.

Las anteriores apuestas componen las prácticas de la organización para abrirse camino en un contexto social históricamente luchador, con procesos de participación amplios pero que muy recientemente estaban encontrándose con experiencias organizativas cuyos protagonistas fueran las mujeres. De ahí que la proyección hacia lo público haya significado dualismos personales que enfrentaban a las mujeres a elegir: familia u OFP. Como lo narra una integrante de la organización “la entrega en la OFP, que ha sido de alma y corazón de tiempo completo... de pronto... me ha llevado a que mi marido me mande también a tomar decisiones ¿sí?... o la OFP o el hogar”¹⁷². Esto, en paralelo, afectó las prácticas de la OFP y su consolidación hacia lo público, pues ya era común ver que las

¹⁷² Entrevista con Dora, integrante de la organización. 2009.

mujeres hicieran parte de procesos sociales y políticos como los sindicatos y el movimiento cívico y popular del cual la región del Magdalena Medio había sido escenario históricamente. Pero que las mujeres se agruparan de forma independiente y además proyectaran posicionar un discurso propio sobre su realidad, sobre esferas de la sociedad poco exploradas hasta el momento –como el desequilibrio entre hombres y mujeres– era diferente. Había que entender como organización qué postura tomar en la pugna entre lo público y lo privado, cuando los dos lugares constituían una misma lucha: ser una nueva mujer desde adentro y hacia afuera.

¿Cómo se proyectan en lo público?

Hablar de lo público en las organizaciones sociales generalmente se refiere a la serie de actividades y procesos que estas agencian con la intención de hacerse visible en la realidad social a intervenir o transformar. Lo público entendido de la misma forma como demandaba Hannah Arendt, como el espacio existencial de la ciudadanía y como tal, donde la política es ejercida libremente por todos los ciudadanos¹⁷³. En el caso de las organizaciones conformadas por mujeres –siguiendo a Arendt- la participación en la vida pública se realiza a través de la acción, es vital para su existencia colectiva porque sus integrantes han sido históricamente desconocidas como actores determinantes en la sociedad, funcionales en el ámbito de lo privado como pilar fundamental en los núcleos familiares pero inexistentes en escenarios abiertos.

Para las mujeres de Barrancabermeja un referente de acción inicial fueron los Clubes de Amas de Casa bajo la orientación y con los sentidos otorgados por la Pastoral Social donde como se ha dicho, las actividades que compartían giraban en torno a la capacitación en oficios específicos que respondían a necesidades puntuales que ocupaban la mente de las mujeres como sus únicas preocupaciones. En la medida en que el sentido de esta práctica iba creciendo fue apareciendo la necesidad de visibilizar la realidad de las mujeres de la ciudad, en especial las habitantes de los barrios populares y poner en cuestión sus problemáticas como madres, esposas, trabajadoras, jóvenes e hijas.

¹⁷³ Hannah Arendt, *El concepto de amor en San Agustín*. Madrid. Encuentro. 2001. pp. 135 y 136

El espacio para compartir sus experiencias de vida mientras se capacitaban ya no fue suficiente pues parte de la ganancia adquirida era la conciencia de que su rol como amas de casa era desbordado por su naciente condición de mujer popular. Parte importante del proceso de apertura hacia lo público fue la decisión de independizarse de la iglesia a finales de los años 80 y establecerse como Organización Femenina Popular. Este hito en la constitución de su identidad también lo fue para las mujeres barranqueñas, al contar con la primera organización dedicada a sus causas y por varios años la única existente en el país. El proceso de vinculación de las mujeres se proyectaría a la comunidad con una serie de prácticas que buscaban aportar a la solución de algunas de las problemáticas que para las mujeres eran más apremiantes, como la obtención de un trabajo, la alimentación de sus familias y la falta de oferta cultural para los jóvenes del sector y sus propios hijos e hijas.

Cuando enfocan sus esfuerzos a la realización de actividades de diferente índole para la obtención de recursos en pro de la comunidad, se evidencia otra de las prácticas que marcan la identidad colectiva de la organización: **el trabajo comunitario agenciado desde las mujeres**. La necesidad permanente de obtener un sustento diario era la realidad de la población y era parte de su cotidianidad solventarla; sin embargo, la organización introdujo elementos de cómo resolver el problema dándole un nuevo significado a la lucha diaria por sobrevivir y sostener a las familias. En primer lugar, las mujeres fueron conscientes de que compartían necesidades similares que individualmente eran más difíciles de suplir y por eso llamaron a la comunidad a trabajar unida; en segundo lugar, reconocieron que actuar con pensamiento colectivo imprimía en las actividades un sello de solidaridad que genera vínculos diferentes al interior de la comunidad; y en tercer lugar, cuando varias voces aportan con sus ideas y saberes cumplir los objetivos era más fácil. Un testimonio da cuenta de la materialización de esta práctica:

“Dentro del proceso podía irme desempeñando de líder y me van asignando como responsabilidades ya los grupos de barrio, los grupos donde comenzamos a hacer actividades, recaudando fondos, desde la olla comunitaria, sancochos populares, vendíamos, hacemos pasteles todos los fines de semana vendíamos... alcanzamos, yo me acuerdo, inicialmente, a ser recicladoras, reciclábamos todo lo que era vidrio oscuro y transparente, yo me acuerdo

que seleccionábamos y las mujeres nos volvíamos locas, nos encontrábamos una botellita y nos la llevábamos y estos fondos todos iban al mercado popular o mercado comunitario”¹⁷⁴.

Como logros de esta práctica se destacan las actividades comerciales del Micro Mercado y el Almacén que ofrecían a la comunidad acceso a productos de primera necesidad como alimentos y ropa a bajos precios. El objetivo fue generar opciones concretas para la gente con el fin de suplir sus necesidades teniendo el sentido de lo colectivo como premisa, pues se asumía el compromiso de dinamizar el consumo para que las actividades se mantuvieran con la ayuda de toda la comunidad. Como práctica política, aportó a la solución de problemáticas sentidas de la población a través de una estrategia comercial que arrojó como resultado la reflexión sobre cómo hacer las cosas de una forma diferente, en comunidad. Como organización, dio a sus integrantes nuevas herramientas, porque en medio de las dificultades que las mujeres de los sectores populares tenían, fue creciendo el interés por los demás y por sus problemas. “Si yo tengo mi problema, no es mi problema es el problema de la OFP ¿cierto?... entonces siempre ha estado muy pendiente de cada una de nosotras... de sus integrantes... y a la vez nosotras pendientes de las comunidades... el problema de la comunidad también es el problema de cada una de nosotras que tenemos responsabilidades ahí”¹⁷⁵.

El trabajo comunitario como práctica posicionó a la OFP en el contexto local con las actividades que propició con la participación de la comunidad y bajo el liderazgo de las mujeres. Sus alcances son funcionales a las necesidades económicas porque les aporta una solución temporal e introduce el valor de la unión y el intercambio colectivo como estrategias útiles para solventar los avatares de su realidad. Su cuestionamiento de la estructura social y económica que subyace las condiciones de vida a las que se enfrenta enfatiza en una posible transformación desde el plano social, más que político. Es decir, que integrantes de la organización también habitantes de las comunidades hayan encontrado en el trabajo colectivo salidas al problema económico dio pie a procesos de concientización importantes pero no repercutió en una lucha de largo alcance para

¹⁷⁴ *Ibíd.*

¹⁷⁵ *Ibíd.*

transformar su condición como sector social empobrecido y sin mayores oportunidades económicas de manera más amplia.

Desde la perspectiva de la OFP, la obtención de recursos no tenía fines acumulativos. Por eso la estructura de esta práctica implementó estrategias cercanas al cooperativismo y la economía solidaria porque en “el programa de los mercados populares... consiste en que se merca en conjunto, o sea se merca al por mayor y esto se vende a las mujeres en el sector, a precio más cómodo que conseguir en la plaza de mercado... porque la idea de esto era tener ganancias así no más como un beneficio para las... las mismas mujeres”¹⁷⁶.

Merecen atención particular dos actividades que nutrieron la perspectiva del trabajo comunitario, pero que además en su desarrollo promovieron la emergencia de una práctica como tal: **nuevas formas de asumirse como hombres y mujeres, y de paso, otras formas de relacionarse mutuamente.**

Por un lado, las mujeres de la OFP no dejaban de vivir dificultades para poder realizar su trabajo organizativo, pues como la mayoría de mujeres de sectores populares no contaban con personas que cuidaran de sus hijos e hijas o no tenían el dinero para pagarles. Por otro, el estado de la oferta cultural en la ciudad era ínfima comparada con la intervención de grupos armados ilegales que presentaban un panorama de amplia inseguridad para esta población por el control social que ejercían, sobre todo con la juventud. Como respuesta, la organización abrió espacios de expresión en las artes de la música y la danza para los niños, niñas y jóvenes de los barrios como parte de su trabajo comunitario con un valor agregado: mientras encontraban un espacio juvenil y de formación desde el arte conocían una manera de relacionarse entre sí muy distinta a lo que estaban acostumbrados en sus casas, en la escuela y en la calle. Reconociendo que el lenguaje construye realidades, la distinción niño y niña comienza a ser parte de los rituales de enunciación y de paso, objeto de reflexión de sus participantes. Lo siguiente fue la posibilidad del reconocimiento de los roles que hombres y mujeres ocupan en la sociedad, haciendo énfasis en los derechos de las mujeres, para ellos sus madres, hermanas, primas y/o novias.

¹⁷⁶ Entrevista con Sandra, integrante de la organización. 2009.

En segundo lugar, al igual que el cuidado de sus hijos e hijas estaba la responsabilidad de la cocina en sus hogares y cuando las mujeres tuvieron que salir a trabajar su labor diaria aumentó y en lugar de significar un elemento liberador –cierto nivel de independencia económica– se convirtió en un problema responder a todo. Las difíciles condiciones económicas siguen siendo la preocupación central de las mujeres y por tanto, de la organización; no solo era tener qué comer sino en qué condiciones se alimentaban las familias. Bajo los mismos criterios del trabajo comunitario fue posible dar apertura a varios comedores en las distintas zonas donde la organización desarrollaba procesos con la población; en ellos trabajaban mujeres de la organización que cocinaban con productos que toda la comunidad proveía y se vendía la comida a precios cómodos.

Si bien esta actividad ya era un apoyo para las mujeres, conforme se iba dinamizando en el diario vivir la organización le fue dando mayor significado. No era lo mismo ir a almorzar a un comedor de la OFP que a un restaurante normal, porque las formas de adquirir el servicio se distinguían. Como sucedía con las actividades culturales para los y las jóvenes, el comedor fue un espacio que permitió que las mujeres de la OFP promovieran relaciones de respeto entre hombres y mujeres adultas, acuñando rituales sencillos como el autoservicio. Llevar y traer su propio plato era la primera expresión de que la labor de la cocina no es exclusividad de las mujeres y por tanto, podría significar un elemento de reflexión para desnaturalizar que los hombres no deben hacerse partícipes de las tareas que generan el sostenimiento diario de un hogar desde el ámbito de lo privado.

Cuando las prácticas son las armas

Un tercer momento en las prácticas de la organización emerge cuando Barrancabermeja se enfrenta a la incursión de los paramilitares, la población es fuertemente controlada y las organizaciones sociales están bajo la mira de este grupo armado. Inicia el siglo XXI y la región del Magdalena Medio vive una agudización del conflicto armado; la región es nuevamente convertida en escenario de guerra por parte del ejército y los paramilitares para recuperar las zonas controladas históricamente por la guerrilla, dejando en medio, la vida

de la población civil que termina en riesgo no solo por el fuego cruzado sino también por la persecución sistemática a las organizaciones sociales existentes conformadas por civiles. Son objeto de señalamiento organizaciones defensoras de derechos humanos, sindicatos e incluso algunas dependencias con funcionarios públicos proclives al bienestar de los habitantes barranqueños y obviamente, la OFP.

Lo que hasta el momento habían sido estrategias y acciones benéficas para la población era desbordado por una realidad de violencia y muerte a la que la OFP junto con otras organizaciones debió responder. Sin abandonar sus prácticas y actividades ya tradicionales, la organización asume como bandera de lucha **la defensa de la vida y como materialización de esta premisa la práctica de la denuncia** de todo acto de violencia incurrido en la región, en especial en la zona urbana de Barrancabermeja y zonas rurales cercanas. Conforme iba creciendo la intervención de los grupos paramilitares de forma intensa también crecía el número de asesinatos, los panfletos señaladores, las amenazas a líderes de la comunidad y de organizaciones, las masacres y el control social. Para la población de la ciudad esta realidad no era nueva, aún estaba reciente en su memoria la masacre del 16 de mayo de 1998 cuando los paramilitares asesinaron y desaparecieron a más de una docena de personas, sin que hubiesen recibido ningún tipo de castigo por ello.

En estas condiciones la denuncia como práctica habitual tiene raíces en la interpretación que la organización hace del momento y las acciones que toma al respecto, incluso cuando reconoce la necesidad de registrar y recoger la memoria de lo que estaba pasando: “la OFP recogió y creó mecanismos de denuncia... mucha gente decía yo no voy a la Fiscalía, yo no voy a la Defensoría, yo no voy a ningún lado porque es que si yo voy allá los paramilitares van a... a tener la denuncia primero y me va a pasar algo... con eso realmente podemos nosotras... recuperar la memoria histórica de Barranca”¹⁷⁷. También cuando se pone como prioridad la seguridad de la población, sobre todo cuando las autoridades no responden con su función: “por eso es que la gente viene, muchas veces la gente viene a la OFP y comenta las cosas porque sabe que... consigue una respuesta, que encuentra un apoyo, que hay gente que la amenaza y le toca salir... porque ya o sea dicen que los van a sacar porque son

¹⁷⁷ Entrevista con Teresa, integrante de la organización. 2009.

familiar de algún... la OFP fue ayuda excepcional para que la persona salga para otro lado, entonces... la gente siente que... que... que puede contar con la OFP”¹⁷⁸.

En primer lugar, la organización asume una actitud activa frente a los paramilitares porque no claudica su acción como OFP y por el contrario amplía sus campos de acción con actividades requeridas con urgencia, como una oficina de asesoría jurídica. Por un lado, la gente sentía miedo de denunciar ante las autoridades los crímenes de los paramilitares porque la amenaza a familiares y cercanos era el paso a seguir después de cometer algún delito y los que se atrevían a hacerlo veían expuestas sus vidas y las de sus familias ya que la Policía y el Ejército no ofrecían garantías de ningún tipo. Por otro lado, la ineficacia en el seguimiento de los casos por parte de la Policía marcaban con un sello de impunidad los actos de violencia, que en la población dejaba una sensación de injusticia y desamparo por parte de las autoridades y del Estado en sí mismo. Garantizar que la gente denunciara – condición mínima de todo ciudadano que viva bajo un estado social de derecho como lo es constitucionalmente desde 1991 Colombia– significaba una voz de aliento frente a los efectos del paramilitarismo y la posibilidad de hacer seguimiento y acompañamiento sistemático de los casos por la vía legal.

En segundo lugar, la denuncia como práctica se expresa cuando de manera masiva las organizaciones sociales, junto con la OFP, realizan numerosas marchas y movilizaciones en contra de la violencia de los actores armados y del paramilitarismo. Haciendo uso de la expresión artística se realizaban actividades para generar opinión pública en lo local y como el mayor objetivo, confrontar simbólicamente a los paramilitares como población civil unida. En el logro y consolidación de esta apuesta la OFP lideró buena parte de las actividades, resignificando la necesidad de juntarse para expresar un sentir colectivo y empoderar un discurso por la vida y en contra de la muerte y todo lo que la representa. El matiz promovido por la organización lo explica muy bien una de sus integrantes:

“Nosotras denunciábamos... entonces ahí es donde tenemos la situación más difícil... cuando el paramilitar viene... es que ustedes están ‘chimbiando’ mucho en los barrios fue cuando la

¹⁷⁸ Entrevista con Sandra, integrante de la organización. 2009.

OFP se inventó un festival, un carnaval por la vida... íbamos para la actividad... y ellos nos bajaron, nos amenazaron la gente... los 10 buses... 12 buses llenos... y nos le dañaron los disfraces... era el carnaval donde la gente llevaba sus monumentos, sus disfraces... sus atuendos y su simbología por la vida... Pero la gente respondió, sí se quieren quedar con los disfraces y con las carrozas y con todo... listo... y la gente se iba a pie”¹⁷⁹.

Podría ser un tercer lugar de la práctica de la denuncia el hecho que la organización muestre simbólicamente el impacto que representa para la población los hechos de los que son víctimas por el conflicto armado. A la cultura política tradicional en la región, históricamente luchadora se le introduce por la fuerza la cultura del miedo, del silencio y de la obediencia por quienes poseen el poder y lo ejercen con la violencia. Sin embargo, partiendo de una concepción amplia de memoria, ésta no solo se construye cuando se acude al pasado, también cuando se llena de contenido simbólico el presente. Un presente que para quienes lo viven genera dispositivos de identidad, que bien podrían entenderse desde la experiencia de la **OFP como la forma en que enfrenta el control social ejercido por los paramilitares a través de una práctica de la memoria social** que además de denunciar controvierte la cultura impuesta por este grupo armado y en la población crea escenarios posibles para la resistencia. Dentro de las posibilidades concretas que ofrece el uso de memoria la organización señala:

“la memoria es parte de la vida de un pueblo, de los sectores sociales, de los sujetos y sujetas políticos (as), por eso nos proponemos un trabajo con las y los jóvenes, porque es una tarea de transmisión de generación en generación, de reconocimiento de nuestra historia en la barbarie y en la resistencia. **La memoria también es un ejercicio permanente** de buscar el porqué de las cosas; la memoria tiene que ser una enseñanza colectiva que permita reconocer los errores, las responsabilidades individuales y colectivas y saber ubicarlas en el contexto y momento histórico político. **La memoria nos permite desenmascarar el modelo de Estado** que hemos tenido y nos conduce a aclararnos en lo que como pueblo deseamos, en lo que como pueblo debemos ser y en consecuencia, la memoria nos invita a construcciones colectivas. La memoria nos dibuja la diferencia entre el autoritarismo y la democracia. **La memoria para las mujeres es mucho más especial** porque nosotras permanentemente

¹⁷⁹ Entrevista con Dora, integrante de la organización. 2009.

construimos caminos para nuestros hijos e hijas sin olvidar, eso es posible y esa es la enseñanza de nosotras las mujeres populares”¹⁸⁰.

En sus palabras, no olvidar contrarresta los efectos del conflicto armado fortaleciendo la memoria reciente de la población barranqueña. Como lo dicen abiertamente en sus pronunciamientos: “Durante toda nuestra historia hemos estrechado y fortalecido nuestra postura política pública con símbolos que refuerzan las denuncias que hacemos y a la vez configuran un imaginario de resistencia activa no violenta”¹⁸¹. Desde este marco, se sustenta el uso de la memoria como lo plantea una de sus integrantes dirigiéndose a un representante de la fuerza pública en una reunión: “Usted aquí no nos puede venir a imponer a nosotros que olvidemos lo que hemos vivido, lo que nos ha pasado aquí en San Pablo... nosotros todos los días hemos tenido que recordar lo que hemos vivido aquí porque hemos sido nosotros los que hemos sufrido todas las consecuencias de lo que se ha vivido o es que usted no sabe... que el que pierde la memoria ha estado obligado a repetir la historia”¹⁸².

Con esta perspectiva, las acciones dentro de esta práctica involucraron a las mujeres y la comunidad en su conjunto ya que a través de símbolos la OFP logró unir a la población en torno a la solidaridad y el espíritu colectivo. Fueron alcances de gran importancia, sobre todo cuando la mayoría de sus acciones fueron realizadas después de 2001, cuando se agudiza la acción paramilitar en la región y las organizaciones sociales entran a hacer parte de sus blancos. Con testimonios sus integrantes ofrecen algunos ejemplos de símbolos que crearon símbolos:

“Fue un 8 de Marzo, fue declarado objetivo militar y dijeron que no podíamos hacer ese 8 de Marzo... fue el 2001 o 2002, pero lo cierto es que la amenaza fue muy fuerte tanto así que nosotros pusimos la denuncia y nos alcanzaron a militarizar el evento, es una política de la OFP no dejarnos militarizar los espacios, entonces eso fue también un problema... en vez de ponernos a decir no vamos a hacer el 8 de Marzo, entonces lo hicimos desde cada sitio...

¹⁸⁰ Organización Femenina Popular. *Revista La Mohana*. Barrancabermeja. edición No. 3. 2006. p. 20.

¹⁸¹ <http://organizacionfemeninapopular.blogspot.com/> en el enlace Símbolos.

¹⁸² Testimonio de Challos, integrante de la organización. 2009.

entonces salió mucha gente, entonces hicimos lo simbólico, hicimos otro montón de cosas”¹⁸³.

“Los símbolos más que todo los hemos ido, han ido saliendo desde... desde el mismo quehacer, las mismas acciones que hemos hecho, por ejemplo el símbolo de la bata negra... ese símbolo lo tomamos desde que empezamos a hacer parte del movimiento de mujeres de negro de España, que lo tomamos como un símbolo de resistencia hacia la muerte, es un símbolo de... ese no rotundo a la muerte, ese no rotundo a la guerra, el de la Casa de la Mujer porque... por lo que nos ha pasado con nuestras sedes, o sea nosotras, para nosotras las sedes son un espacio de refugio, un espacio de albergue... las llaves es un símbolo porque nosotras no le entregamos los espacios a nadie... la olla es un símbolo de resistencia... las trenzas... unas cintas y una forma de que no nos acabaran era tejiendo... tejiendo entrelazándonos nosotras, uniéndonos todas nosotras para hacer resistencia... colcha fue todos los... como todos los hechos que han pasado en todas las organizaciones de Barranca”¹⁸⁴.

“No nos vamos a ir, las llaves son nuestras, no entregamos las llaves y ahí nace el símbolo de las llaves, ahí ya nace el símbolo de las llaves como resistencia, las llaves son para la vida, no entreguen las llaves a la guerra, entonces cuando nace el símbolo de las llaves, también se están albergando a muchos, pero... ahí, a partir de ahí nace el símbolo de las llaves”¹⁸⁵.

Una de ellas describe la minucia del despojo: “Totalmente, baños, pisos, todo, lo único que encontramos fue el piso, era una forma de decir no las queremos aquí, las sacamos como sea pero además que cogen algo de nosotras y no nos dejan nada ni las uñas... fue un golpe durísimo, además las casas son para las mujeres... ahí sale la casa también como símbolo... empezamos una campaña de marcha de ladrillo casa por casa de todo el sector donde estaba”¹⁸⁶.

Como lo expresan sus palabras, la carga simbólica dada a cada momento permite pensar en la importancia que la OFP da a lo que viven. Sus símbolos guardan estrecha relación con el

¹⁸³ Entrevista con Teresa y Chalco, integrantes de la organización. 2009.

¹⁸⁴ Entrevista con Sandra, integrante de la organización. 2009.

¹⁸⁵ Entrevista con Gloria, dirigente de la organización. 2009.

¹⁸⁶ *Ibíd.*

impacto del paramilitarismo en la región, no solo por los efectos físicos (confrontación, amenazas, destrucción de sedes, señalamientos...) además, porque obstaculizan y contradicen los principios de acción de la organización de forma directa. Cuando se afirma que son símbolos que crean símbolos es precisamente porque en el imaginario colectivo de la población barranqueña se pone en juego la imposibilidad de frenar el poder paramilitar por el uso indiscriminado de la violencia que lo configura y en contraste, la negación sistemática que la OFP hace a las armas y a la guerra y es ahí, donde se crean expresiones de resistencia que signan la memoria social y se convierten en banderas de lucha. Cada vez que la organización se vio afectada por el paramilitarismo tomó el hecho y creó un símbolo que sirviera como dispositivo del recuerdo y a la vez representara el rechazo abierto a este grupo armado.

El haber dimensionado una a una las prácticas de la Organización Femenina Popular evidencia que las características de su emergencia partieron de las necesidades propias de las mujeres en donde sus condiciones socioeconómicas eran un factor determinante. Desde la preocupación por la formación hasta el trabajo comunitario crean en las mujeres de la comunidad la idea de querer y poder mejorar sus condiciones de vida. Sobre la misma base, la entrada y posterior consolidación del paramilitarismo al iniciar el siglo XXI en la región del Magdalena Medio y en la ciudad de Barrancabermeja, influenciará un cambio sustancial en los modos de hacer de esta organización en cuanto a los alcances de sus luchas. Si bien las mujeres continuaron siendo el principal sujeto y su bienestar el objetivo de acción de la OFP, la presión de este grupo armado supondrá apuestas más amplias y blancos ambiciosos. Hay un giro en su actuar político al confrontar de manera directa a los paramilitares y un desarrollo en el papel que las mujeres de la OFP desempeñan al elevar sus acciones a un nivel de denuncia e incluso de reconstrucción del tejido destruido por el conflicto a través de la memoria.

De otro lado, hasta el momento ninguna de las prácticas había generado contradicciones con la comunidad. Por el contrario, se construyeron vínculos de solidaridad alrededor de los lugares en donde se desarrollaban las actividades, en su mayoría las Casas de la Mujer que progresivamente serían sedes propias de la OFP ubicadas en diferentes barrios y sectores de

la ciudad. En estas casas se organizaban jornadas de trabajo extensas que ocupaban el tiempo de las mujeres en diferentes actividades, desde el desayuno que ofrecía el comedor comunitario, la capacitación, los ensayos de danza de los y las jóvenes hasta la reunión para preparar el próximo evento de encuentro de la comunidad. Sobre este actuar que la organización consolidó se fue tejiendo un discurso en torno a la mujer que fácilmente se fue ampliando al encontrar permanentemente relaciones cercanas entre la opresión a la mujer y las desigualdades sociales; además de ser una mujer sometida al ámbito de lo privado también era una mujer empobrecida económica y socialmente.

La forma en que la OFP fue decantando la realidad junto con las mujeres generó una empatía con la población que como se ha explicado en páginas anteriores permitió que la organización construyera sus prácticas y alrededor de éstas sus formas de lucha. Sin embargo, esta misma empatía sería motivo para entrar en agudas contradicciones con los actores armados ilegales como la guerrilla y los paramilitares, estos últimos los de mayor confrontación. La explicación a estas tensiones tiene que ver con las transformaciones en sus prácticas: de lo interno hacia lo externo, de la reivindicación de la mujer a la defensa de toda la población; su discurso sobre la mujer fue cobrando un carácter político importante, que transitó de una discusión de género hacia una discusión de clase, que dio pie a nuevos debates sobre el papel de las mujeres en la sociedad, en particular su radical posicionamiento en contra de la guerra. Profundizar en estas transformaciones será el centro del siguiente apartado, cuyo análisis arrojará mayores elementos de la identidad de la OFP.

El discurso de la mujer popular

Los actores colectivos se proyectan a través de modos particulares sobre el universo social si y solo si cuentan con apuestas discursivas y cierta exploración al orden de lo imaginario, en el caso de las mujeres la cultura femenina que las define también entra a definir sus discursos y dependiendo las formas en que son asumidos los imaginarios pueden o no ser transformados. Al rastrear aquello que define la cultura de lo femenino se encuentran cuatro rasgos en particular: la estrecha relación de la mujer con la procreación, el trabajo social, la

búsqueda del bienestar común y la lucha por la sobrevivencia; la capacidad crítica para cuestionar el orden establecido; y la recuperación de lo privado y la familia. Cada uno de estos, susceptibles de análisis y verificación pues no podría hablarse de una cultura femenina naturalizada sino que se construye desde las experiencias de las propias mujeres. De ahí que la presencia de estos rasgos en la OFP se expresan de formas diferenciadas y en distintos momentos de su historia.

El hecho de que la mujer esté directamente involucrada en la tarea de gestar ha permitido a la cultura patriarcal generar contradicciones irreconciliables entre la personalidad masculina y los sentimientos femeninos, y como consecuencia se ha minimizado la importancia de esta labor en el caso de las mujeres y ha alejado cada vez más a los hombres de la tarea de proteger y conservar la vida. Para la OFP esta condición hizo parte desde sus inicios del conjunto de barreras que desde los hogares habría que romper para garantizar la participación de las mujeres en los procesos organizativos. A pesar de la situación de pobreza y de la necesidad de trabajar para sostener las familias los imaginarios de lo femenino seguían siendo los mismos: los hombres en su condición de proveedores y máxima autoridad y las mujeres recargadas de funciones para el cuidado de los hijos e hijas.

Casi desde siempre las mujeres han sido las encargadas de buena parte del proceso de adaptación de la humanidad y de su desarrollo mientras que los hombres eran destinados a las labores de la caza y la guerra. Esta condición se traduce en una división sexual del trabajo que en escenarios de guerra son desbordados e incluso subvertidos por un contexto de conflicto. En la ciudad de Barrancabermeja esta realidad expone a una gran cantidad de mujeres de los sectores populares a situaciones de desigualdad siendo el desplazamiento forzado la más recurrente. Alejadas de la guerra han podido contribuir ampliamente a la paz, aunque padeciendo el desconocimiento hacia ellas que ven afectadas sus familias, destruido el tejido social de su comunidad y aun así forzadas a asumir una realidad adversa sin ninguna legitimidad.

En respuesta a esta realidad y en contravía de sus condiciones, las mujeres tienen como opción su capacidad crítica, para enfrentar las condiciones de vida y la cultura tradicional anteriormente descritas. En términos de los imaginarios, “es en la tarea de socialización donde las mujeres somos transmisoras y medidoras de la cultura y es allí donde también tenemos espacio para recrear nuevos valores y expresarlos con un lenguaje diferente”¹⁸⁷. Que las mujeres entiendan esto como una posibilidad es parte de la tarea política desarrollada por la OFP como un proceso colectivo pero primordialmente un proceso individual en donde las mujeres se descubren a sí mismas como mujeres, entre mujeres y con los hombres. Desde lo privado, existe un sinnúmero de escenarios en donde la cultura femenina ha tenido que ver hacia afuera y hacia adentro, desde ser referente para transformar familias hasta trastocar esferas de poder en escenarios de lo público con generaciones enteras educadas con valores distintos a los órdenes establecidos.

Por eso hablar del discurso que sustenta la OFP es analizar el soporte de las prácticas identificadas en páginas anteriores y de la estructura que ha construido como colectivo, pues nada del acumulado de la organización carece de sentido y por el contrario, todas sus acciones están provistas de significados que hacen que las mujeres barranqueñas se vinculen, participen, lideren y sobre todo, se pronuncien como parte de la organización. De hecho, los rasgos definitorios de su identidad parten del hacer pero se consolidan en el ser discursivo de cada mujer, que a su vez refleja el sentir de un sector social como el de las mujeres populares que convierten la mención a la vida en un emblema de lucha.

Recogiendo sus modos de hacer, se encuentra como un primer elemento discursivo fundante: la mención sobre *la mujer como un actor independiente, con unas necesidades propias y responsable de aportar al mejoramiento de su contexto social*. Las raíces de esta forma de ver y empoderar a la mujer se encuentran en algunos de los pronunciamientos conmemorativos de la organización en los que hacen balances de su experiencia histórica y enfatizan en aquellos discursos y realidades de las que se distancian y pretenden cambiar. En un comunicado sobre su aniversario número 36 escriben: “Con nuestras luchas nació

¹⁸⁷ María Eugenia Martínez. “Hacia un Nuevo Estilo de Organización de las Mujeres”. En Varios Autoras, *Mujer, Amor y Violencia*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Tercer Mundo Editores. 1990. pp. 167-172.

esta organización cuya opción somos nosotras mismas, mujeres populares: campesinas, amas de casa, trabajadoras domésticas, obreras, maestras, estudiantes, desplazadas por la violencia, destechadas, desempleadas, mujeres víctimas del sistema patriarcal y todas sus violencias: la violencia económica, social, política, sexual y cultural”¹⁸⁸.

Un análisis de su discurso evidencia que la organización asume como principio y razón de ser a la mujer desde una distinción de clase que incluye a un amplio grupo de sectores sociales representados en sus roles femeninos. Ser mujeres populares es estar en contra del sistema que genera las condiciones de desigualdad mencionadas y por lo tanto ser de la OFP es asumir un discurso anticapitalista que a su vez empata con el discurso anti patriarcal que denota su lucha en contra de la opresión de la mujer en todas sus expresiones. Desde su propia reflexión señalan: “Las mujeres constituimos más de la mitad de la humanidad. Nosotras damos la vida, trabajamos, amamos, creamos, luchamos, resistimos, tejemos y reconstruimos tejido social, actualmente garantizamos la mayoría de las tareas esenciales para la vida y la preservación de la humanidad. Sin embargo, nuestra situación y posición en la sociedad, permanece subvalorada e invisibilizada”¹⁸⁹.

Las mujeres se reconocen como seres con una naturaleza distinta a la de los hombres con un importante papel en la sociedad pero en una condición de discriminación aun no superada. Si bien existe un nivel importante de enunciación como *género* no parece haber en la lectura de la OFP un divorcio con su condición de *clase*. Tanto por ser mujeres como por ser parte de los sectores de la sociedad más empobrecidos, la organización dimensiona los distintos niveles de explotación a los que han estado sometidas:

“las mujeres colombianas continuamos siendo violentadas en todos y cada uno de nuestros espacios vitales, públicos y privados, porque hoy somos las más pobres entre los pobres, porque somos las mayormente afectadas por el desplazamiento forzado, porque la mayor parte de las mujeres somos víctimas, porque nosotras reclamamos la verdad, la justicia y la reparación, porque a las mujeres también nos han arrebatado el territorio, porque nosotras

¹⁸⁸ Comunicado de la organización: 20 de julio 36 años luchando por la libertad, la justicia social y de género, 2008.

¹⁸⁹ *Ibíd.*

hemos resistido, hemos buscado a los(as) desaparecidos(as), los(as) secuestrados(as), hemos enterrado nuestros hijos e hijas, nuestros vecinos(as), porque nuestros vientres reclaman la vida, porque hemos vivido la violencia sexual, y la violencia intrafamiliar, porque vivimos el desempleo, la discriminación salarial y sexual, porque vivimos la violación a nuestros derechos sexuales y reproductivos, las negaciones son el pan de cada día, para aquellas mujeres que no hacemos parte del poder”¹⁹⁰.

Estos niveles son las expresiones de lo que la OFP identifica como un problema de justicia social, fundamento principal de su condición de desigualdad e influyente negativo de la condición cultural a la que es sometida en su posición como mujer. Este problema de justicia social que envuelve a las mujeres es enfrentado por la organización desde sus modos de hacer al convertir sus prácticas en modos de lucha para contrarrestar su realidad. Resultado de esto son los programas que la organización ha consolidado a lo largo de su experiencia y que se dinamizan en función de las necesidades y de las posibilidades concretas de realización.

Un segundo elemento discursivo se encuentra inmerso en *el valor que las mujeres han atribuido a cada una de sus prácticas; aquello que mueve a las mujeres a incluirse en procesos colectivos y que atraviesa el plano de lo cotidiano*. Es decir, es el discurso producido en la experiencia de encuentro con el otro. Desde esta óptica es que la organización afirma haber construido a través de su historia: “un espacio para la libertad, la autonomía, la civilidad, la solidaridad, la organización, para la construcción de un mundo donde la diversidad sexual y cultural sea una ventaja y no la razón de la exclusión y la violencia, donde la palabra, los cantos y los sueños florezcan, para hacer realidad un mundo que eliminará las desigualdades, la explotación y considerará a la persona humana y su dignidad como las más preciadas de las riquezas, un mundo que, con nuestra fuerza, estamos construyendo”¹⁹¹.

Un tercer elemento discursivo *son las expresiones de consolidación de su identidad política articuladas a los rasgos de la cultura femenina que acuñan un discurso en contra de la*

¹⁹⁰ *Ibíd.*

¹⁹¹ *Ibíd.*

guerra que las provee de herramientas para confrontar de manera directa los efectos de la misma. La muerte, la desaparición forzada y el desplazamiento de las comunidades, realidades generalizadas en la primera década del actual siglo, son enfrentadas con el símbolo de la vida a través de diferentes acciones, todas ellas relacionadas con las prácticas de la denuncia y la movilización.

Un ejemplo de esto fueron las diferentes campañas que promovió la organización como ‘Hagámosle el amor al miedo’. Explicada por una de ellas,

“Fue una campaña con la gente del común y corriente con las organizaciones, con los colegios... ante la situación hay que seguir denunciando, no... no vamos a dejar de sentir miedo pero no podemos paralizarnos... el miedo tiene que ser el potenciador para denunciar y... y eso fue una campaña que impactó mucho y que de cierta manera quedó en el imaginario de muchos jóvenes, de muchas organizaciones y de muchas mujeres... con esta campaña... se hicieron muchos murales, se hicieron conversatorios, se hicieron afiches”¹⁹².

Las marcas del paramilitarismo en la población se convirtieron en sensaciones cotidianas que no les permitían moverse y al proponer discursivamente el uso del amor y el sexo en el slogan de la campaña representaba señales de subversión a los efectos de la guerra. La principal consecuencia fue proveer a la población y a las organizaciones de fuerzas para seguir denunciando las acciones de los actores armados presentes en la región y no callar.

Otro ejemplo es la frase: ‘las mujeres no parimos ni forjamos hijos e hijas para guerra’; quizás uno de los mayores alcances en los principios políticos de lucha de la organización. Como apuesta discursiva se fundamenta en un rasgo propio de las mujeres como es la posibilidad de parir, que como referente de enunciación las empodera para exigir un mejor presente para quienes han dado a luz. Algunas menciones sobre su origen e impacto se encuentran en las voces de sus creadoras:

“Es un lema que lo teníamos hace muchos años, y es una lema que no le gusta a ningún actor armado... ni a la guerrilla, ni al ejército, ni a los paramilitares porque es estar en

¹⁹² Entrevista con Teresa y Chalho, integrantes de la organización 2009.

contra de un aparato militar”¹⁹³. “El ejército quitó los afiches en varias partes, en otro sitio nos lo quitó la guerrilla... en otro sitio nos lo quitaban los paras... porque la frase no le sonaba a nadie, no le sonaba ni siquiera a la gente de más común que decía bueno quienes son los que van a hacer, a buscar aquí, a pelearse en esto si... pero no serán nuestros, o sea si la guerra fuera la salida no estuviéramos viviendo en esta situación, entonces ahí es cuando nosotras nos damos cuenta que la propuesta tiene validez”¹⁹⁴.

Siendo un resultado esta postura maduraría principios como la civilidad y la autonomía y su participación en el Movimiento Social de Mujeres en Contra de la Guerra desde donde se sitúan para plantear abiertamente: “las que cambian son las estrategias... mantenemos nuestra autonomía, hemos aprendido a hacer independientemente del actor armado que esté en el momento, hemos aprendido a decir las cosas independientemente del actor armado que en el momento esté violentando los derechos de la comunidad, hemos aprendido a tener una posición desde mujeres”¹⁹⁵. Así también en las situaciones donde fueron objeto de amenaza por parte de actores armados como los paramilitares, este discurso ha servido de herramienta de acción:

“Si llegaba alguien allá al espacio del comedor o se vinculaba a algún proyecto pues nosotros sabíamos y los tuvimos que sacar y les tuvimos que decir este es un espacio para los civiles usted no puede estar aquí, usted es paramilitar... pero también lo hicimos con la policía y lo hacemos con la policía, a la policía no le damos ni una gota de agua, no porque seamos inhumanas sino porque sabemos que estamos en un contexto de guerra y sabemos también quién es la policía”¹⁹⁶.

Dentro de su historia, su discurso en contra de la guerra encontró asidero en los derechos humanos, la vida como derecho fundamental, la civilidad como principio, la mujer como sujeto de derechos, los derechos económicos, sociales y culturales expresados en la vivienda, la seguridad alimentaria y la formación cultural. Todos ellos convertidos en luchas que fueron transformándose a medida que la organización encontraba nuevos

¹⁹³ *Ibíd.*

¹⁹⁴ Entrevista con Gloria Amparo, dirigente de la organización, 2009.

¹⁹⁵ *Ibíd.*

¹⁹⁶ Entrevista con Teresa Y Challos, integrantes de la organización, 2009.

elementos de la compleja realidad social de las mujeres de la ciudad de Barrancabermeja y obstáculos tan fuertes como la poca atención del Estado a las necesidades de sus pobladores y la intervención del paramilitarismo como enemigo directo de la población, de las mujeres, de las organizaciones sociales. Cuestión que precisamente puso a la OFP en la lista de colectivos declarados defensores y defensoras de los derechos humanos, desde la óptica en que lo entienden sus integrantes:

“lo que le dio a la OFP fuerza de poder hacerlo es que la OFP tenía una base social había gente dentro del proceso de la OFP....había gente que creía y que cree en la OFP y que le apostó al proceso de la OFP y sabía las apuestas de la OFP y las conocía y sabía que cuando la OFP estaba diciendo eso era porque la OFP la apostaba realmente a eso a defender los derechos económicos, políticos y culturales a defender la vida, a defender la libertad en esa ciudad”¹⁹⁷.

“La OFP no es la dama de la caridad... pero si tenemos... un compromiso en ayudar a la gente... es como hacerle entender a la gente que hay un Estado que debe... responder y debe velar por... la seguridad y el bienestar de la familia... eso no se soluciona con palabras sino con... cosas concretas, con hechos, hay mucha gente que está aguantando hambre, hay mucha gente que no tiene un techo donde vivir... yo creo que... eso es lo que lo motiva a uno a seguir en esto, yo pienso que... eso lo toca mucho a uno y... por eso uno, o sea sigue... resistiendo en este espacio porque la verdad es que si no, ya cada una hubiera cogido su camino, la OFP se hubiera acabado”¹⁹⁸.

Una respuesta pendiente

He llegado al final de este capítulo con claridades acerca de las prácticas de la OFP asociadas todas ellas a la mujer como sujeto, como pilar de una familia y como parte de una sociedad. El interés de sus integrantes por reivindicar los derechos de las mujeres como base de sus acciones las lleva a encontrar necesidades muy sentidas de la población en general y a ver en la organización la posibilidad de actuar sobre ellas. La realización de actividades capacitadoras permitió identificar necesidades y problemas comunes en su

¹⁹⁷ *Ibíd.*

¹⁹⁸ Entrevista realizada a Sandra, integrante de la organización, 2009.

condición de mujeres habitantes de barrios populares de la ciudad de Barrancabermeja y desde el trabajo organizativo generar formas de contrarrestar esta realidad.

No solo sus integrantes, también las mujeres y la población de la ciudad tuvieron que ver con sus acciones. Siendo el trabajo comunitario un rasgo de la cultura radical característica de la población barranqueña, en la OFP se convierte en una práctica permanente que vincula a niños, niñas, jóvenes y a los hombres, en su mayoría con quienes guardaban algún tipo de relación. Mientras se buscaban suplir necesidades básicas como alimentación y trabajo, los espacios para estos fines facilitaban el encuentro y provocaban un ambiente de reflexión sobre las formas de relacionarse entre sí, develando concepciones tradicionales de urgente transformación frente a la mujer.

La OFP fue constituyendo una política abierta que le permitió asumir una actitud de lo público antes impensable para las mujeres, que siempre habían sido sujetos de lo privado e incluso allí no eran valoradas por su fundamental aporte. A pesar del interés por lo público, no fueron las formas tradicionales de hacer política el centro de las acciones de la organización. Además de las circunstancias del contexto que alejaban de su perspectiva la vía sindical o la vía parlamentaria, estas mujeres se abren paso con acciones proclives a la consecución de alternativas concretas que mejoraran las condiciones de vida actual de la población. Para esto, los proyectos que solo eran posibles con la acción solidaria de diferentes entes fueron el centro como el protagonismo de la comunidad y el apoyo de organizaciones internacionales, fundamental para la consecución de recursos no solo económicos, también humanos.

Sus prácticas tuvieron un giro sustancial que marcó su identidad como organización y la hizo detenerse para preguntarse ¿qué hacer? La entrada del paramilitarismo a la región del Magdalena Medio y su incursión directa a la ciudad de Barrancabermeja, más que cualquier otro actor armado afectó a la OFP porque impactó la vida de la población constituyendo un poder paralelo al Estado con mucha más presencia y con mecanismos de control caracterizados por el uso de la fuerza y el unilateralismo. Sus acciones de violencia no daban pie a cuestionamientos, salvo los de los cientos de pobladores preguntándose por sus

seres queridos sin ninguna respuesta. Quienes representaron obstáculos para sus fines como las organizaciones sindicales y sociales fueron objeto de amenaza y persecución constante y por lo tanto, objetivos militares.

La respuesta de la OFP fue mantenerse al lado de la población combinando estrategias de lucha desde la exigibilidad de derechos, la denuncia y la movilización, fundamentales en las acciones de la primera década del siglo XXI. De ahí que los paramilitares como actores armados permean la cultura política existente en este colectivo, queriendo mantener todo aquello que sus integrantes pretenden cambiar y por eso su aguda contradicción. Si la pregunta inicial en este capítulo era desentrañar hasta dónde era posible que la Organización Femenina Popular representara una cultura política alternativa para la región del Magdalena Medio y para la ciudad de Barrancabermeja, las evidencias permiten afirmar que desde el momento en que se generan transformaciones en la vida de sus integrantes hay efectos en la comunidad, que siembran perspectivas de cambio en las futuras generaciones difíciles de quitar.

CONCLUSIONES

Corresponde en esta parte final realizar el balance de la investigación histórica realizada sobre la Organización Femenina Popular retomando las inquietudes que acompañaron este proceso: ¿Qué estudiosos de las ciencias sociales se han interesado en hacer centro de sus investigaciones a esta organización? ¿En qué contexto social y político nace y se desarrolla la organización y qué dinámicas han inspirado su actuar? ¿Cuál es su estructura y qué tiene de particular que sea una organización de mujeres? ¿En qué medida el paramilitarismo impacta a las organizaciones sociales, en especial a la OFP? ¿Qué caracteriza las prácticas de la organización y qué alcances culturales y políticos han logrado? y ¿En qué radica que la organización continúe vigente a pesar de los efectos directos del conflicto armado de los últimos 50 años en el país? Las respuestas a estas preguntas caracterizaron mi búsqueda por la historia de este sujeto colectivo llamado OFP y me permitió encontrar en su amplia experiencia organizativa la particularidad.

Antes de iniciar la investigación fue mi interés responder a la tarea fundamental de los historiadores, construir una historia con la rigurosidad científica que exige la disciplina. Me inquietaba definir desde dónde construir el conocimiento histórico sobre la OFP, ya que desde mi punto de vista es mayor nuestra implicación cuando lo que construimos pretende aportar con elementos de reflexión y acción sobre la vida en sociedad. De hecho, cuando pensamos que la historia del pasado debe ser la historia del presente y el futuro nuestros análisis y hallazgos no pueden menos que contribuir a fundamentar propuestas de cambio y mejoramiento de las condiciones de vida de quienes protagonizan nuestras historias.

En este sentido, la decisión metodológica por la Historia Desde Abajo, me permitió darles la voz a las mujeres de la OFP como protagonistas de su historia y en mi papel como historiadora resaltar el peso que tiene para la sociedad en su conjunto lo que como organización han logrado hasta el momento. Cuando la oralidad y los rastros que los propios pueblos han utilizado milenariamente como herramienta para mantenerse vivos no son suficientes, la Historia desde Abajo es una forma de reconstruir la memoria social que no solo da vida a sectores olvidados y menospreciados como las mujeres, también valora

profundamente su participación en los procesos sociales caracterizando sus maneras de actuar y de ser colectivamente.

En el caso de las mujeres de la OFP el valor agregado lo constituye su vigencia, ya que el hecho de estar presentes en el momento actual hizo que mi investigación no fuera una historia de anaquel. No fueron, *son* las memorias de mujeres que aportan a una causa colectiva: la lucha por la dignificación de la vida en el marco de la defensa de los derechos de la mujer colombiana. La vigencia que atribuyo a esta organización responde a su capacidad para permanecer en el tiempo, la cual puede ser explicada por dos factores: la primera razón tiene que ver con las formas organizativas que el colectivo ha mantenido y que se expresan en un grado de credibilidad de la población hacia la OFP, sobre todo en los municipios en los cuales el trabajo ha sido fuerte y la segunda razón es que difícilmente se pensaba que las mujeres populares pudieran organizarse y mucho menos empoderaran un discurso en contra de la guerra que cuestionara abiertamente a los actores involucrados en el conflicto armado del país y que fuera proclive a lo que las comunidades sienten y piensan de su realidad.

Siendo una organización nacida en la ciudad de Barrancabermeja estas mujeres contaron con un ambiente de movilización social histórica y con una cultura de rebeldía alimentada desde muchos frentes. En especial, el direccionamiento que tuvieron por parte de la Iglesia que con la experiencia de un equipo pastoral sensible a los problemas sociales de sus feligreses en las décadas de los años 60 y 70 marcaron la definición de su carácter como organización popular y despertaron en estas mujeres la conciencia de que ser mujer no era una condición natural y que por lo tanto, era susceptible de ser transformada a través de la unión y la lucha organizada. Para los años 80 la OFP toma la decisión de separarse de la Iglesia para asumir las riendas de su trabajo político abriendo paso a la mujer como un actor de los procesos sociales con necesidades particulares. Lucha que fue consolidando en la década de los años 90 en la medida en que su participación y liderazgo fue siendo más determinante.

Sin embargo, quedó confirmado en esta investigación que la etapa de mayor implicación política para la OFP inició con la llegada de los grupos paramilitares a la región del Magdalena Medio y posteriormente a la ciudad de Barrancabermeja. Si bien desde los años 80 la presencia de estos grupos fue siendo una realidad cada vez más agobiante para la población y para las organizaciones sociales sin excepción significó la concentración de sus luchas en la defensa de la vida como derecho fundamental, es solo hasta finales de la década del 90 con la masacre del 16 de mayo en 1998 cuando la población barranqueña se encuentra de frente con el paramilitarismo. Este se instaló en la ciudad a través del terror y consolidó su control en 2001 haciendo de la masacre y la persecución a líderes, defensores de derechos humanos y miembros de organizaciones prácticas constantes.

El impacto del paramilitarismo fue definitivo para Barrancabermeja desde el momento en que inició y sin embargo, organizaciones como la OFP encontraron formas para mantenerse y no permitir la terminación de su proceso. Esto fue posible por lo que la organización asumió como principios políticos la autonomía y la civilidad. Por un lado, exigieron a las autoridades cumplir con su deber de proteger a la población civil, haciendo seguimiento riguroso de los hechos en que estuvieron involucrados grupos paramilitares (que para la época, por lo menos hasta su desmovilización, eran la mayoría), con acciones tan simples como informar oportunamente a la policía obligaban a ésta a actuar eficazmente. Por otro, se negaron a sostener relación alguna con actores armados de ninguna procedencia, salvo la de exigir, como ya se dijo el cumplimiento de las autoridades, consolidando una postura clara de rechazo que fundamentó su discurso en contra de la guerra e hizo más afectiva la denuncia. Como práctica, la OFP continuó denunciando aun después de que los paramilitares dejaran de ser visibles por su supuesta desmovilización, con todo lo que esto implicó, esta organización de mujeres permaneció en medio de un movimiento social debilitado donde la mayoría de las organizaciones sociales habían sido atacadas por el paramilitarismo.

Con estos referentes, la OFP se convierte en producto histórico de la tradición radical de Barrancabermeja y su experiencia histórica en una muestra de cómo el factor de lo colectivo fue y sigue siendo determinante en su desarrollo como organización y sin

embargo, el ser un colectivo conformado por mujeres no fue el valor agregado, lo fue el hecho de ser mujeres de los sectores populares. Su particularidad radica en que transforman su condición de pobreza y desigualdad en un lugar de enunciación que definió sus escenarios de lucha, posicionando un discurso político que supera en cierta medida la separación entre las luchas de género y las luchas de clase. Según la forma tradicional de entender los problemas femeninos, primero se es mujer que pobre o rica, es decir el lugar de subordinación otorgado históricamente a las mujeres respecto a los hombres, antecede a la pertenencia a un sector social, por ende a la condición de clase. Aun así, en la OFP no se encuentra esta disyuntiva, por el contrario su interés de reivindicar a la mujer como pilar fundamental de las sociedades le permite desde allí evidenciar entre los problemas más apremiantes en la realidad de las mujeres la desigualdad económica y el sometimiento cultural. Uno y otro problema escenarios de potencial y necesaria transformación y estrechamente vinculados a la condición de clase.

La manera en que la OFP ha unido estas luchas tiene que ver con su constitución como una organización civil. Desde allí enfrenta a los actores armados como un actor de un carácter distinto: la población civil no armada, poniendo en evidencia la complicidad del Estado con los paramilitares y haciendo valer el lugar político de esta sociedad civil que eleva sus niveles de conciencia y comprende que la incursión paramilitar en Barrancabermeja no solo puede ser vista desde una estrategia contra-insurgente y anticomunista, sino también como una estrategia Estatal de búsqueda de capital e inversión extranjera generando así formas de organización y resistencia a los actores con armas, sustentadas en la memoria, lo simbólico y la palabra.

Finalizo diciendo que en mi condición de historiadora me llena de satisfacción y espíritu de lucha y cambio saber que la historia que he reconstruido en estas páginas aún sigue escribiéndose en el presente por las mujeres de la Organización Femenina Popular.

BIBLIOGRAFÍA

Referencias Historiográficas

ALMARIO, Gustavo. *Historia de los trabajadores Petroleros*, Bogotá, Cedetrabajo, 1984.

ARCHILA, Mauricio. *Aquí nadie es Forastero. "testimonios sobre la formación de una cultura radical: Barrancabermeja 1920-1950"*, CINEP. Bogotá, 1986.

_____. *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas. Protestas Sociales en Colombia 1958-1990*, ICANH y CINEP, Bogotá, 2003.

ARENDDT, Hannah. *El concepto de amor en San Agustín*, Madrid: Encuentro, 2001

BANCO DE DATOS DE VIOLENCIA POLÍTICA, CINEP, *Barrancabermeja, la otra versión. Paramilitarismo, control social desaparición forzada 2000 – 2003*, Bogotá, 2004.

BRICEÑO, Carmelo, *Articulación Político-ideológica del Sindicalismo Petrolero con el Movimiento Cívico-popular en Barrancabermeja*, tesis de maestría, Universidad de los Andes, Bogotá, 1993.

CASTILLA, Juan de Dios, *Participación Popular y Movimiento Social: Barrancabermeja 1971 – 1985*, tesis de maestría, Universidad de los Andes, Bogotá, 1989.

CINEP, *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio 1990-2001*, Bogotá, 2006.

_____. *Una Historia Inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Bogotá, 2009.

CORPORACIÓN, Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, Corporación Regional para la Defensa de Derechos Humanos CREDHOS, *Hoy, Como ayer, Persistiendo por la Vida. Redes de Inteligencia y Exterminio en Barrancabermeja*, Bogotá, 2000

LAMUS, Doris. *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia 1975-2005*. Bucaramanga. ICANH, 2010.

TORO, Puerta Mario. *Pendientes de un Hilo. El proceso de desafiliación en un sector de Barrancabermeja*, Universidad de San Buenaventura, editorial Bonaventuriana, Bogotá, 2004

VARGAS, Alejo, *Magdalena Medio Santandereano. Colonización y conflicto armado*, Bogotá. CINEP 1991

VARIOS, Autores. *Así Se Pobló La Ciudad. Crecimiento Urbano en Barrancabermeja 1970-1990*). Alcaldía Municipal de Barrancabermeja, 1997.

VARIOS, Autores. *Barrancabermeja: Configuración Territorial y Conflicto Social*, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2004.

VARIOS, Autores. *Los Movimientos Cívicos*, editorial CINEP, Bogotá, 1986.

VARIOS, Autores. *Mataron a Gaitán: 60 años*, Universidad Nacional, Bogotá, 2009.

VARIOS, Autores. *Petróleo y Protesta Obrera. La USO y los trabajadores petroleros en Colombia*, Corporación Aury Sará Marrugo y Unión Sindical Obrera – USO, Bogotá, 2009

ZAMORA, Gloria Lucy. *Moradores de la represión*, CINEP, Bogotá, 1983

Referencias teóricas

ASTELARRA, Judith. *Teoría Feminista*, edición Cipaf, Santo Domingo, 1984.

CARDOSO, Ciro. *La introducción al trabajo de la investigación histórica* editado por la Editorial Crítica. Barcelona España, 1981.

CENDALES, Lola y Otros. *Los otros también cuentan. Elementos para una recuperación colectiva de la historia*. Bogotá, Dimensión Educativa, 1990.

GAMERO, Amalia Martín. *Antología del feminismo*. Alianza Editorial, Madrid, 1975

GEERTZ, Clifford. *Interpretación de las Culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona. 1990

GUBER, Rosana. *La Etnografía. Método Campo y Reflexividad*, Bogotá, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, editorial norma, 2001

GRAMSCI, Antonio. Apuntes sobre el estudio de las clases subalternas. Criterios metodológicos, en Manuel Sacristán (compilador), Antonio Gramsci, Antología, México, editorial siglo XXI, 1980

MENDIOLA, Alfonso y Zermeño Guillermo. *De la historia a la Historiografía*. Amalia Martín Gamero, *Antología del feminismo*. Madrid. Alianza Editorial, 1975.

NARANJO, José. Henao, Alberto *Culturas juveniles: una experiencia local de capacitación e investigación*. Dimensión Educativa. Alcaldía Local de Rafael Uribe Uribe. Bogotá, 2000.

RUDÉ, George, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730- 1848*, editores siglo XXI, 1979

SAMUEL, Raphael, *Historia Popular, historia del pueblo; Historia Popular y Teoría Socialista*, editorial Crítica, Barcelona, 1984.

SARTORI, Giovanni. *La política: lógica y método en las ciencias sociales*. Publicada en México. 1984

SHVARSTEIN, Etkin. J, Leonardo *La identidad de las organizaciones. Invariancia y cambio*. Paidós: Buenos Aires, 1989.

_____. *Diseño de organizaciones: tensiones y paradojas*. Paidos: Buenos Aires, 1998

THOMPSON, Edward, *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, editorial crítica 1979

_____. *Costumbres en Común*, editorial crítica, 1991

TORRES, Alfonso *Movimientos sociales y organización popular*. UNAD, Bogotá. Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones Abya – Yala, 1997

VARIOS, Autores. *Mujer Amor y Violencia. Nuevas interpretaciones de Antiguas Realidades*. Universidad Nacional. Tercer mundo editores. Bogotá, 1990.

Artículos

ALFONSO, María Carolina. “Barrancabermeja: tras las huellas de la memoria de la Organización Femenina Popular” en *Revista Colombia de Educación*. Bogotá, No. 62. Primer semestre de 2012.

ARCHLA, Mauricio. “Las Protestas Sociales en Colombia 1946-1958”, en *Revista Historia Crítica*, No. 11. Bogotá, Universidad de los Andes, julio-diciembre 1995.

DÍAZ, Fajardo, Jhoney *Ciudad y protesta: Las luchas cívicas en Santander 1970-1984*. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Volumen 18 – 1. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga. 2013.

MATILLA, Fernandez Lya “Terceras Fuerzas en Santander” Colombia. En *Revista Reflexión Política*, Vol. 6, No 11, Bucaramanga, 2004

FUENTES

Sitios Web

<http://organizacionfemeninapopular.blogspot.com/>

<http://justiciaypazcolombia.com/>

<http://www.pbi-colombia.org/>. Boletín Especial.

<http://www.movimientodevictimas.org/~nuncamas/images/stories/zona5/BARRANCABERMEJA.pdf>

Entrevistas

Dora, Barrancabermeja, julio de 2009.

Sandra, Barrancabermeja, julio de 2009.

Teresa, Barrancabermeja, julio de 2009.

Gloria Amparo, Barrancabermeja, julio de 2009.

Padre Eduardo Díaz, octubre 22 de 2008.

Yolanda Becerra, Bogotá, octubre 18 y 19 de 2008.

Jackeline Rojas, Bogotá, octubre 18 y 19 de 2008.

Shallo, Barrancabermeja, julio de 2009.

Documentación primaria impresa

ORGANIZACIÓN FEMENINA POPULAR. *20 de julio 36 años luchando por la libertad, la justicia social y de género*, Comunicado Oficial. 2008.

_____. *¡Sujetas políticas para la Vida!*, Cartilla de presentación de la Organización. Barrancabermeja. 2006.

_____. *Un proceso de resistencia por la soberanía. 20 de julio. La autonomía de las mujeres*. Cartilla que presenta el contenido de la Novena

que desarrolla la organización en el marco de sus 32 años de existencia. Barrancabermeja. 2004.

PASTORAL SOCIAL DIÓCESIS DE BARRANCABERMEJA, *Experiencia de trabajo 1971 a 1986*, Barrancabermeja, 1986. Documento de trabajo – fotocopias.

Publicaciones Periódicas

La Mohana, 2006.

Mujer Popular, 1993, 1997, 1998, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007

Vanguardia Liberal, 1998, 2001, 2002

Semana, No. 840, junio de 1998

El Colombiano, 18 de mayo de 1998